

INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM

**ME
DE
LLIN**

catequesis y culturas**

**Bogotá, Colombia
Marzo-1990**

© Instituto Teológico Pastoral del Celam
Transversal 67 No. 173-71 A.A. 253353
ISBN — 958-625-173-X
Edición No. 61, 1.700 ejemplares
Bogotá, Marzo - 1990

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

PRESENTACION

Como lo habíamos anunciado en el número anterior de nuestra Revista, presentamos ahora una serie de artículos dedicados a la reflexión sobre la inculturación la catequesis y las culturas, fruto de la experiencia ya reconocida de los autores. Creemos, además, que estos estudios pueden ser un aporte valioso como motivación y preparación a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en 1992 en Santo Domingo, que se ocupará de la nueva evangelización y la cultura. Seguramente dentro de este amplio tema, la relación entre catequesis e inculturación será uno de los puntos de referencia obligados en la reflexión de nuestros pastores.

Aparecen también una serie de documentos sobre la misma temática dentro de los cuales resaltamos, el de la Comisión Teológica Internacional sobre "Fe e Inculturación" aprobado por la Comisión y con el visto bueno de su Presidente el Cardenal Ratzinger desde octubre de 1988. Este documento es un buen complemento a otros dos que la misma Comisión había elaborado anteriormente; el primero sobre "Fe y Cultura a la luz de la Biblia", publicado en 1981 y el segundo, sobre "Temas selectos de Eclesiología con la ocasión del XX aniversario de la clausura del Vaticano II, publicado en 1984. En este último documento se habla directamente de inculturación de la fe con miras a ofrecer un aporte al Sínodo Extraordinario de 1985.

Esta entrega se cierra con una breve bibliografía sobre el tema de la cultura y las publicaciones más importantes del CELAM sobre el mismo.

Bogotá, Marzo 30, 1990.

L.A.C.D.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PHYSICS DEPARTMENT

Dear Mr. Tolson:

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 11th instant, and in reply to inform you that the same has been forwarded to the appropriate authorities for their consideration.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
S. D. DICKINSON

Very truly yours,
S. D. DICKINSON

LA INCULTURACION DE LA FE EN EL MAGISTERIO CONTEMPORANEO DE LA IGLESIA

Francisco Merlos, Pbro.

Abordar el tema desde esta perspectiva es ir al encuentro de una sensibilidad histórica que ha propiciado cambios significativos en la Iglesia. Es también sumergirse en los abundantes pronunciamientos que los Pontífices han hecho sobre Fe y Cultura, los cuales, han llegado a constituir un verdadero *corpus culturale*. Sobre todo es seguir el iter de un pensamiento que en sucesivas explicitaciones, acentos y formulaciones, ha conseguido crear conciencia de que la cultura es hoy el nuevo espacio donde la Iglesia ha de proclamar el Evangelio en fuerza de su mandato universal.

Es significativo que la Iglesia, por la voz y la acción de los Pontífices contemporáneos, haya adoptado un tono nuevo en relación a ese vasto, complejo y dinámico campo de la cultura, comprendida en su sentido más rico y englobante, es decir, como identidad de una colectividad que tiene sus formas típicas de pensar, de actuar, de crecer, de vivir.

Los espacios de diálogo en perspectiva cultural son amplios, profundos y sostenidos: con la palabra incultura en Israel; con las culturas tradicionales y modernas; con los grupos humanos poseedores de derechos culturales; con las ciencias históricas y sociales consagradas a la investigación del fenómeno cultura.

Estos diálogos fecundos están en vías de generar posturas, actitudes, lenguajes y acciones inéditas en la Iglesia de nuestros días.

I. El Magisterio Pontificio de cara a la Cultura

Es útil señalar algunos jalones tanto en personas como en acontecimientos y pronunciamientos, que nos sitúen adecuadamente en el as-

pecto medular de nuestro estudio: el pensamiento pontificio acerca de las relaciones, fe y cultura, y la inculturación del Evangelio.

Desde la entrada, podemos recordar lo que Juan Pablo II expresaba en enero de 1985, al dirigirse al Consejo Pontificio para la Cultura: "Ciertamente, la preocupación de evangelizar las culturas no es nueva para la Iglesia, pero presenta problemas que tienen un carácter de novedad en un mundo marcado por el pluralismo, por el enfrentamiento de ideologías y por los cambios profundos de mentalidades".

De esta manera se reafirman certeramente las actitudes fundamentales que históricamente la Sede Apostólica ha venido adoptando desde hace por lo menos un siglo, en relación al afán de hacer presente el Evangelio en el corazón de las culturas.

León XIII, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, han protagonizado relevantemente estas actitudes de la Iglesia hacia el mundo cultural. Cada uno de acuerdo a los requerimientos de su época subrayó aspectos esenciales en documentos que son referencias necesarias para una comprensión sistemática del pensamiento pontificio.

Podría pensarse que la preocupación por la cultura es muy reciente en la Iglesia. En realidad, en el marco de su tradición viva, ella ha forjado caminos de inserción cultural y ha elaborado síntesis novedosas inspiradas en el Evangelio. Es sobre todo en el último siglo, cuando la Sede Apostólica, en especial los tres últimos pontífices, han sido artífices en la configuración de una teología pastoral de la cultura de la cual poseemos los grandes principios rectores. Ellas los han desarrollado y profundizado. Han creado o adoptado un nuevo lenguaje eclesial. Han forjado prácticas e instituciones para entrar en diálogo franco con toda instancia de carácter en nombre de la universalidad del Evangelio.

Por eso resulta particularmente ilustrado el seguir a grandes rasgos el itinerario de reflexión recorrido por los pontífices arriba mencionados.

II El Iter de un Pensamiento

Nadie pone en duda que el Vaticano II se ha levantado como parteaguas de la historia de la Iglesia en el último siglo en relación a la cultura.

Entre León XIII y Juan Pablo II, este Concilio se ha constituido en auténtico centro de gravedad para la Iglesia. Por un lado recogiendo los

frutos madurados por largo tiempo en las mentes de muchos espíritus inquietos. Por otro estableciendo los principios esenciales que se han venido explicitando en el correr de los últimos 25 años.

Convergencia, recapitulación, articulación y prospectiva. Ese es el papel que está desempeñando el Vaticano II en nuestra época.

Contemplando al Concilio desde la óptica que nos ocupa —la cultura— se viene afirmando con razón que ha sido un verdadero “acontecimiento cultural”. Como fenómeno humano y religioso desencadenó en la Iglesia un estilo diferente de presencia, de encuentro y de acción solidaria con las realidades culturales. Pero también puso de relieve las relaciones intrínsecas entre cultura y Evangelio y señaló la inculturación de la fe como un elemento consubstancial de la misión. Los principios teológico-pastorales en relación a las culturas de los pueblos son identificables en el conjunto de los documentos conciliares, entre los cuales indudablemente destacan la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* y el Decreto “*Ad Gentes*”.

A modo de un marco de referencia para el pasado y para el porvenir, señalamos en síntesis lo siguiente:

- Por primera vez un Concilio reflexiona sistemáticamente y a nivel universal acerca del mundo de nuestro tiempo, esto es, sobre la cultura.
- Los hechos culturales se encuadran en el centro de la creciente atención pastoral de la Iglesia.
- Históricamente la Iglesia ha contribuido al nacimiento, progreso y perfeccionamiento de las culturas.
- Se inserta respetuosa y fraternalmente en ellas y por ellas se expresa.
- No se identifica con ninguna cultura en particular, pues tiene conciencia de su universalidad y trascendencia. Vive entre la comunión y la diversidad.
- Su forma propia de actuar consiste en renovar al hombre y a su entorno cultural desde su interior.
- No puede ignorar los profundos y continuos cambios culturales de la sociedad actual que conllevan efectos psicológicos, morales y religiosos.
- El verdadero progreso cultural está abierto a la trascendencia como una de las dimensiones esenciales del hombre. Por eso el Evangelio es

generador y fermento de cultura. Se inscribe en esta dimensión de la dignidad humana. La Iglesia descubre la dimensión cultural del hecho religioso, al mismo tiempo que la dimensión religiosa de la cultura.

— Se deben ahondar continuamente los vínculos entre cristianismo y cultura, lo cual pide a los cristianos una percepción nueva del hecho cultural y una exigencia para actuar desde los principios teológicos y el aporte de las ciencias histórico-sociales.

— La Iglesia tiene un respeto leal a todas las culturas y espera que los laicos se comprometan con ellas, que las comunidades cristianas lo hagan en el seno de la cultura patria, y que se valoren sinceramente las grandes religiones de la humanidad como fuentes generadoras de cultura universal.

Pablo VI en la clausura del Concilio afirmaba convencido ante el mundo el 7 de diciembre de 1965:

“El Concilio se ha interesado vivamente en el estudio del mundo moderno. Jamás, como en esta ocasión, la Iglesia ha sentido la necesidad de conocer, aproximarse, comprender, penetrar, servir, evangelizar la sociedad que la rodea y, por así decirlo, acompañarla en sus rápidas y constantes transformaciones”.

2.1. *De la Civilización a la Cultura*

Mirando retrospectivamente, “en tiempos de León XIII era natural hablar de civilización más bien que de cultura para designar los hechos socio-históricos. A fines del siglo XIX, la Iglesia era acusada abiertamente de rechazar la nueva civilización. Se sentían los embates del agnosticismo liberal y de las corrientes iluministas o racionalistas que presentaban francamente a la Iglesia como fuerza retrógrada, enemiga del progreso y de la civilización”¹.

León XIII hace una apasionada defensa del papel que ha jugado la Iglesia en la configuración de la civilización europea. Se esfuerza en demostrar lo injusto de los ataques contra ella, ignorando su obra civilizadora presente en hechos históricos concretos del entorno cultural de Europa.

“Hubo una época —afirma el Papa—, en que la filosofía del Evangelio gobernaba los estados, y en ese tiempo la fuerza e influencia soberanas

1. HERVE CARRIER, o.c., págs. 35s.

del espíritu cristiano habían penetrado las leyes, las instituciones, las costumbres de los pueblos y las organizaciones del estado”².

A su vez Benedicto XV, por los días de la primera Gran Guerra, hablaría de los fundamentos de la filosofía cristiana como base de la “civilización del amor”. El amor fraterno emanado del Evangelio y coherente con la naturaleza íntima del hombre es la espina dorsal del cristianismo, y la fuerza civilizadora de la humanidad, que sin embargo, está revestida de múltiples y legítimas diferencias que deben asumirse y respetarse con lealtad³.

Pío XI por su parte hablará de la civilización y del verdadero progreso de los pueblos, enmarcándolos en el protagonismo y en el papel que la Iglesia ha jugado en el dominio de la educación y en el campo de las cuestiones sociales, en especial frente al inminente surgimiento de regímenes totalitarios, especialmente en “QUADRAGESIMO ANNO” (1931) y en “DIVINI REDEMPTORIS” (1937).

En Pío XII la civilización cristiana va a tener una importancia vertebral, en un momento en que el mundo acaba de salir de la dolorosa experiencia de la Segunda Guerra Mundial⁴:

— Hay que despertar al llamado de la conciencia cristiana de la cual depende el futuro de la civilización; ella ha sido y sigue siendo centro unificador de los pueblos. La civilización cristiana es un legado que no se puede ignorar y al que no se puede renunciar. Hay que salvar su patrimonio, superando las diferencias e inventando un nuevo orden jurídico.

— La civilización cristiana no es un idealismo irreal, se funda sobre la enseñanza social de la Iglesia que toca todos los aspectos que conciernen a las cuestiones económicas y sociales.

— No debe entenderse como un gigantesco imperio espiritual ávido de sometimiento, como una especie de teocracia universal.

— Quiere ser el ejercicio de una influencia moral que toca al hombre desde el interior de su corazón, “lo eleva a la perfección de su ser y de su vitalidad para ofrecer a la sociedad hombres formados de este modo”.

2. LEON XIII, Encíclica “Immortale Dei” (1885).

3. BENEDICTO XV, “Ad Beatissimi Apostolorum” (1914).

4. PIO XII, “Sumi Pontificatus” (1939), “Evangelii Praecones” (1951), Radiomenajes de Noviembre de 1944 y Diciembre de 1944.

— Pío XII señala cuatro elementos fundamentales integrantes de la civilización cristiana: inviolable integridad del hombre creado a imagen de Dios, igualdad común en lo concerniente a la dignidad humana, la conciencia de su dignidad y de su sana libertad, el apego a su tierra y a sus tradiciones patrias.

Ha sido indiscutiblemente Juan XXIII con sus gestos proféticos, su sensibilidad histórica y su pensamiento social quien amplificó el diálogo necesario con las culturas pluralistas del mundo contemporáneo.

Con "Mater et Magistra" (1961) y "Pacem in Terris" (1963), los dos documentos mayores de su magisterio, establece perspectivas, actitudes y sobre todo, principios de acción que serían asumidos y profundizados por Vaticano II, convocado también por su genio creador y visionario.

Para este Pontífice el tema de la cultura está intrínsecamente ligado a los problemas de la justicia y de la paz.

Los católicos son convocados a colaborar lealmente con todos los que se comprometen en estas nobles tareas humanas, aun cuando no compartan la fe de la Iglesia. Que sean expertos en el arte del encuentro con las culturas antiguas y modernas, que busquen el bien supremo de la comunidad humana, que estén atentos al pluralismo de las culturas y que sean los primeros en promover la civilización de la solidaridad universal.

La figura providencial de este Pontífice y su lucidez histórica constituyen realmente un punto central en el itinerario que la Iglesia ha transitado en la última parte de este siglo. Los pontífices posteriores recogerán el patrimonio heredado por Juan XXIII y plasmado en el Concilio. Serán los impulsores inteligentes del diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo.

2.2. De la Cultura a la Inculturación

Han sido Pablo VI y Juan Pablo II quienes han ahondado en los temas de la civilización y la cultura en diálogo con el cristianismo. Asumiendo la comprensión moderna de la cultura avalada por las ciencias humanas y por la reflexión teológica legitimada por el Concilio, han trazado el camino cultural de la Iglesia explicitando dimensiones que está llamada a proclamar como parte esencial de su mensaje. Hay un bagaje abundante de principios teológicos pastorales sobre la cultura nacidos de su Magisterio. Una savia nueva atraviesa la enseñanza de ambos pontífices. Unos desafíos inaplazables entroncados en las realidades culturales se le plantean al Pueblo de Dios.

Preteniéndolo aglutinar de alguna manera el Magisterio de estos pontífices, podríamos destacar sus puntos sobresalientes en las siguientes proposiciones:

2.2.1. Existe la experiencia comprobada de que la “ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo como lo fue también en otras épocas”. Ello implica para la Iglesia redescubrir una conciencia cultural, un análisis profundo y una movilización general, a fin de restablecer una corriente recíproca que nunca debió interrumpirse, pues ahí se juega el futuro del hombre y de la civilización humana, tal y como lo comprende la Iglesia.

2.2.2. Es necesario reconocer —una vez más y según la mejor tradición de la Iglesia—, que las culturas están revestidas de una autonomía propia y de unas cosmovisiones respetables, que reflejan al mismo tiempo valores humanos esenciales, búsquedas originales de Dios, secretas esperanzas de trascendencia y pautas de comportamiento afines al Evangelio.

2.2.3. Hay unas relaciones vitales entre Evangelio y culturas. Por un lado el Reino de Dios tienen que vivirlo hombres profundamente enraizados en una cultura, si de verdad la Iglesia quiere alcanzar “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad”. Por el otro, el Evangelio no se identifica con ninguna cultura particular. No se agota con las formas culturales que asume como vehículo de expresión. Su carácter es universal y trascendente.

2.2.4. Las culturas son el destinatario histórico de la evangelización. Esto significa que en ellas se realiza la concreción temporal del Reino de Dios. Desde su trascendencia él adquiere el rostro humano de las culturas que lo acogen. “Si hubiera que decirlo en una palabra, la Iglesia evangeliza cuando... trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y su ambiente concretos”.

2.2.5. Proclamando en las culturas, el Evangelio debe subrayar unas dimensiones que le dan un perfil acorde al mismo tiempo con los imperativos de la fe y con las exigencias —signos de los tiempos— del hombre contemporáneo. He aquí las más importantes:

a) Evangelizar hoy requiere del aporte de las ciencias históricas, psicológicas y sociales, que nos proporcionan la imagen y la autocomprensión que el hombre tiene de sí mismo. Dios tiene un proyecto del hombre, pero éste también tiene un proyecto de sí mismo.

b) La evangelización de la cultura se inscribe en el amplio marco de la defensa del hombre y de su dignidad fundamental, ya que experimenta en este ámbito una especie de miseria cultural y el porvenir de su cultura está seriamente amenazado por toda suerte de humanismos que traicionan su ser más profundo.

c) Los campos de la justicia y de la paz no pueden estar ausentes si se quiere edificar desde el Evangelio la "civilización del amor".

d) El campo de esta educación y de la familia —primeras generadoras de la cultura humana— son destinatarios privilegiados de toda evangelización que quiera ir a las raíces culturales de un pueblo. El ethos cultural que es fundamento de convivencia civilizada se origina y se nutre de esas matrices culturales.

e) El mundo de las ciencias, de la tecnología y de las artes ha de poder dialogar con el Evangelio y encontrar en él inspiración y fuerza profética, a fin de preservar al hombre y a su entorno de filosofías, ideologías o proyectos de sociedad que lo incapacitan para ser más persona.

f) Los medios masivos de comunicación humana, obra de la cultura contemporánea y transmisores de la misma hasta el punto de universalizarla, necesitan una pauta evangélica a fin de no caer en la deshumanización como principio rector de su función social.

g) La religiosidad popular elemento vital de la cultura latinoamericana, está contemplada en un contexto cultural cuyo substrato radical es católico. La adveniente cultura universal pretende marginarla como un residuo de épocas pasadas. La evangelización va al rescate lúcido de los valores contenidos en ella.

h) Finalmente, una auténtica evangelización de la cultura respeta, promueve, defiende y se solidariza con los derechos culturales de todo ser humano. Derechos emanados de su dimensión espiritual y destinados a una ejercicio justo en coherencia con la dignidad del hombre y sus legítimos imperativos de convivencia social. La participación cultural y la democratización de la cultura son derechos inviolables.

2.2.6. La inculturación es asumida como un nuevo concepto de evangelización que desemboca en una praxis no absolutamente nueva, pero sí cargada de matices y consecuencias pastorales inéditas.

La relación entre Evangelio y cultura y el diálogo necesario entre ambos, se transforma en procesos que miran a síntesis nuevas, progresivas, siempre revisables y perfectibles.

La inculturación es un término ya usado desde los años treinta. Poco a poco fue introduciéndose en el uso común al interior de la Iglesia. Vaticano II no la utiliza. Tampoco Pablo VI. Pero la idea está presente substancialmente en ellos.

Ha sido Juan Pablo II el primero en asumirlo y utilizarlo frecuentemente, entendiéndolo como "encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al mismo tiempo, ingreso de las culturas en la vida de la Iglesia".

Al referirse al ministerio de la catequesis como tarea de encarnación del Evangelio en las culturas afirmará con claridad "que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de las culturas. . . Procurará conocerlas en sus componentes esenciales. . . Aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición vivas expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano".

Sin embargo, no tendrán que olvidarse dos elementos normativos:

— El Evangelio no puede aislarse de la cultura (semita) en la que se insertó desde el principio, ni de las culturas en las que se ha expresado a lo largo de los siglos.

— La fuerza del Evangelio es en todo lugar transformadora y regeneradora.

De ellos depende la auténtica simbiosis entre cultura y cristianismo.

2.2.7. La inculturación del Evangelio debe hacerse según unos criterios básicos que norman el quehacer de todo evangelizador de la cultura:

a) *Distinguir clarmanete entre Evangelio y cultura*

Aquél se origina en hechos revelados. Esta en las búsquedas del espíritu humano. Originalmente son diversas. La Fe no será nunca resultante de factores culturales, ambientales o sociales. No se identifica con ninguna cultura particular, ni siquiera con la occidental. Sin embargo, no viven en una simple coexistencia o disociación. Se reclama recíprocamente desde la naturaleza inherente a cada uno.

b) *Salvaguardar la identidad de la Iglesia*

Ella ha forjado una identidad substancial a lo largo de los siglos como obra del Espíritu que la inspira en sus variadas experiencias culturales.

Hay en su interior elementos vitales consubstanciales a su ser, una tradición viva, un estilo propio de existir, una espiritualidad, una experiencia original del Señor Jesús, unos centros de comunión, una esencia de Fe, de culto y de testimonio.

c) *Vivir la unidad fundamental en el pluralismo sociocultural de expresiones*

La salvaguarda de la identidad de la Iglesia no se opone en manera alguna a un sano pluralismo que se expresa en las iglesias particulares dotadas de cultura propia. Unidad y diversidad, comunión y pluralidad, variedad de expresiones y koinonía en la substancia, es una ley de inculturación que implica doble fidelidad: al alma de la cultura y al misterio del Pueblo de Dios.

d) *Ejercitar el discernimiento y la investigación*

Como actitud pedagógica que exige sensibilidad y capacidad de percepción y de acogida de las culturas, a fin de valorar desde la teología y desde las ciencias humanas rigurosamente ejercitadas, los caminos del encuentro vital, los puntos de convergencia, los nuevos planteamientos, los cuestionamientos necesarios y la fecundación recíproca.

2.2.8. La inculturación del Evangelio según el Magisterio Pontificio no sería completa si no se reconociera la intensa proaxis de la Sede Apostólica que ha querido ser coherente con esta perspectiva cultural de la evangelización. Las enseñanzas papales sobre el tema han sido secundadas por múltiples acciones tendientes a restablecer este diálogo. Su enumeración completa sería muy amplia.

Particularmente Juan Pablo II, a quien suele llamársele "el Papa del Hombre y de la Cultura", ha tomado la iniciativa de crear el Consejo Pontificio para la Cultura, el 20 de mayo de 1982. Sus objetivos pueden resumirse así:

— Expresar el profundo interés de la Sede Apostólica por el progreso de su cultura y el diálogo entre culturas y Evangelio.

— Participar en las actividades culturales de los dicasterios romanos y de las instituciones culturales de la Sede Apostólica para facilitar su coordinación.

— Establecer un diálogo con las conferencias episcopales para impulsar intercambios, iniciativas y acciones culturales de las iglesias particulares que aprovechen a la Iglesia entera.

— Colaborar con las organizaciones católicas internacionales y promover su cooperación.

— Acompañar la actividad cultural de organismos internacionales que se interesan por la promoción del hombre.

— Asegurar una presencia eficaz de la Sede Apostólica en congresos internacionales de carácter cultural.

— Interesarse en la política y acción cultural de los gobiernos.

— Facilitar el diálogo cultural entre la Iglesia y los investigadores de la cultura.

— Acoger en Roma a personalidades del mundo de la cultura interesadas en la acción cultural de la Iglesia, aprovechando su experiencia.

III. Algunas Incidencias Pastorales

3.1. Se espera un nuevo estilo de presencia en el ámbito de la cultura. La Iglesia comprende e invita a comprender que su sacramentalidad salvífica se opera por la vía del encuentro cordial y respetuoso con toda cultura. Constituida en signo tangible del Reino, sabe que su fuerza de persuasión reside en la renuncia a toda suerte de absolutismos.

3.2. Vivir en estado de cuestionamiento permanente. Se requiere mirar la realidad desentrañando en ella los valores fundamentales emparentados con la Fe. Abandonar viejas utopías sacralizantes o ideales teocráticos, para dar paso al auténtico señorío de Dios revelado en Jesús. Hacer las rupturas necesarias para reflejar con mayor transparencia el Reino de Dios, en la cultura, en la historia y en el corazón del hombre.

3.3. Profundidad evangélica. El Evangelio es la realidad más entrañable del Pueblo de Dios. Es su columna vertebral y el *pleroma* de los valores del hombre y de su cultura. Es principio rector, fuente y pedagogía de Dios que eleva a las culturas desde el dinamismo que les es propio. Por el Verbo inculturado en Israel la Iglesia sabrá descubrir sus múltiples simientes escondidas en toda cultura.

3.4. La evangelización de la cultura como un proyecto de liberación integral. Se sabe que ésta no es viable sin una correcta visión del hombre, del mundo y de la historia, vale decir, sin una adecuada comprensión de la cultura como espacio recapitulador de las corrientes más hondas que nutren el alma de los pueblos. Por eso evangelizar la cultura con

signo liberador consistirá en reafirmar los valores hasta planificarlos. Cuestionar lo que obstruye la innata vocación a ser persona. Ofrecer un sentido a la precariedad de la existencia. Reorientar las expectativas e interrogantes mayores de la vida. Crear espacios suficientes de libertad interior, individual y colectiva. En una palabra, confesar con la palabra y con la vida que el hombre es el valor superior de la creación.

3.5. Vivir la Fe que evangeliza la cultura en una auténtica experiencia de comunión. La Iglesia está persuadida de que la comunión no puede ser el resultado fácil de una ausencia crítica, ni de una incapacidad para el discernimiento, ni de un temor al conflicto. La comunión no se hace con hombres serviles ni simplemente irenistas. Es el largo camino de los hombres obedientes al Espíritu, lúcidos en la Fe y empeñados con esperanza creativa. La comunión es el fruto de la acogida cordial del Misterio de Dios hecho fraternidad humana. *Gaudium et Spes* nos ofrecía tres claves para adentrarnos evangélicamente en el vasto mundo de la cultura, solidaridad, diálogo y servicio a los hombres. ¿Podrían resumirse estas actitudes en la sola palabra comunión?

3.6. El cultivo de las ciencias humanas es herramienta necesaria en el proceso evangelizador de la cultura en nuestro tiempo.

Apenas sería posible realizar una evangelización inculturada sin el aporte que nos ofrecen las búsquedas y conclusiones de la investigación científica actual. A través de ellas el universo cultural adquiere mayor amplitud para todo evangelizador que desea penetrar el alma de una cultura al mismo tiempo que proclamar el Misterio de Dios.

Las ciencias humanas hacen posible por otros métodos, que la evangelización alcance los centros vitales de la cultura para transformarlos desde su interior con el poder del Evangelio. Por eso su presencia es hoy indispensable.

DIMENSION CATEQUETICA DE LA INCULTURACION

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Hay un aspecto conflictivo en la relación entre fe y cultura. El asentimiento de fe al Señor Jesús implica un modo original de pensar, sentir y actuar, regulado por el Evangelio. Por su parte, una cultura es también un modo de pensar, sentir y vivir, regulado por las costumbres colectivas. Ambos conjuntos de hábitos en una comunidad dada, pueden permanecer externos mutuamente; o pueden intersecarse de modo que una parte del modo de vivir y ser de la gente se cristianiza y una parte de las características del modo de ser de Cristo toma las modalidades propias de esa gente; o, en el mejor de los casos, toda la vida de esas personas está santificada por el modo cristiano de ser y allí el Evangelio ha tomado un rostro colectivo aportado por la identidad propia de esa comunidad. El esfuerzo educativo de la fe tiende a lograr esta última situación como meta. Pero el pecado obstaculiza siempre alcanzarla plenamente. Además, en cada cultura hay rasgos y estructuras opuestas a esa asimilación plena del Evangelio: idolatrías, vicios, etnocentrismo, opresiones inveteradas. De esa oposición viene el conflicto. El Evangelio es "escándalo para los judíos y locura para los paganos" (1 Cor 1, 23).

1. Algunos criterios fundamentales

La conciencia del conflicto entre la fe cristiana y las culturas autóctonas ha llevado a veces a los misioneros a exigir a los conversos una mutación no sólo de religión sino también de cultura, europeizándolos o romanizándolos. Sin embargo, el mandato de hacer discípulos a todas las gentes o pueblos (Mt 28, 19) no implica desnacionalizar, ni colonizar. En Pentecostés todas las naciones del mundo están simbólicamente representadas en Jerusalén y sus propios lenguajes sirven para comprender la palabra convocante (Hch 2, 8-11).

Hoy se distingue mejor, teóricamente, entre conversión religiosa y cambio cultural. Se han evaluado cambios culturales que procuraron la adopción de formas externas cristianas sin asegurar una asimilación de sus motivaciones definitorias de sentido. Por eso, el empeño principal de los educadores de la fe es hoy animar desde la vitalidad del Evangelio todas las culturas en vez de suprimir su rica variedad. Al tratar de incorporar la totalidad de los rasgos y complejos culturales de una colectividad como lenguaje para el Evangelio y su mística, se suele incurrir en un error opuesto: un mimetismo donde desaparece la identidad cristiana y su sal se torna insípida (Mt 5, 13).

La inculturación de la fe exige garantizar al mismo tiempo la diversidad de las formas culturales de vida y la unidad reconocible del Maestro que las inspira en sus criterios, preferencias y propósitos (ver Col 3, 10 s).

La diversidad más fácilmente aceptada hoy en la reflexión teológico-pastoral es la étnica, vinculada en general a la distribución geográfica o espacial de los modos de juzgar, de preferir, de proyectar futuros propios. Juan Pablo II ha destacado este aspecto de la inculturación, al decir que es "la encarnación del Evangelio en las culturas nativas" (Slavorum Apostoli, 21). En cambio, no es fácil encontrar quién acepte una diversidad temporal de las culturas e incluso de la expresión de la fe transmitida. Sin embargo, además del hecho de que las culturas no son estáticas¹ es doctrina común afirmar la evolución homogénea del dogma, y enseñanza conciliar la maduración de la tradición cristiana por la asistencia del Espíritu Santo (DV 8). Un compendio de la fe tal como el *Catecismo Romano*, aún siendo publicado por un Papa conforme a un decreto de concilio ecuménico, lleva el marchamo transitorio de su época y no tiene vigencia pastoral perpetua. No se puede pretender encontrar en ese documento la actual conciencia católica acerca de la dignidad de la mujer, del ecumenismo o del compromiso frente a lo macrosocial. Cada época requiere una nueva elaboración de la catequesis. Incluso, en plazos y ámbitos menores, esta diversidad de los tiempos impone a los manuales y subsidios audiovisuales para adultos o para jóvenes de una diócesis por ejemplo, una revisión y reformulación al menos cada cinco años. ¿Cómo sintonizar, si no, con los cambios de mentalidad y de entorno pastoral? Las culturas advienen constantemente y la fe de la

1. Ver Abraham MOLES. *Sociodinámica de la cultura*. Buenos Aires, Paidós, 1978. Anthony WIDEN. *Système et Structure. Essais sur la communication et l'échange*. Montreal, Boréal Express, 1983.

propia Iglesia, lejos de ser un depósito inerte, constituye una realidad viva que madura sin perder su identidad.

Más allá de la revisión periódica de los materiales educativos de la fe, el imperativo de la inculturación requiere ofrecer a los catequistas una formación que los capacite para asumir los desafíos a la fe procedentes del acontecer religioso, cultural, social, económico y político, incluso internacional. Además de una formación inicial que los abra a vincular la fe con todos esos aspectos de la vida, la formación permanente ha de pensarse para ayudarles a profundizar en relación con esas áreas de la cultura su comprensión bíblica, litúrgica, doctrinal, social, estética, histórico-política y antropológico-cultural.

Dado el carácter relativamente reciente de la constitución de la antropología cultural como ciencia autónoma, cuyos primeros trabajos de terreno datan de un siglo, hay todavía contados casos en que ella esté incorporada en el curriculum, al menos optativo, de la formación de los seminaristas o del personal apostólico laico o de vida consagrada, a pesar de su incontestable validez para la evangelización de las culturas².

Un seminario sobre catequesis en comunidades eclesiales de base realizado en Sao Paulo con participantes de Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile propuso: "Ofrecer a los catequistas de base los recursos formativos de las ciencias de Dios y del hombre necesarios para inculturar la fe en sus comunidades"³. Particularmente, la componente antropológica de la formación requiere "proporcionar a los equipos de catequistas de base instrumentos de análisis para tomar conciencia de los rasgos de la cultura de la comunidad, comprender cómo éstos explican su modo de vivir, detectar juntos las expresiones de fe religiosa, cristiana e incluso católica que ya viven, y atender en su catequesis los problemas claves de la vida de la comunidad"⁴.

A veces, desde la distancia, hay quienes se extrañan de la preocupación preponderante por asuntos de justicia social en las comunidades eclesiales de base más dinámicas. La causa del interés por esas cuestio-

-
2. Puede percibirse mejor esta validez si se realizan sencillas investigaciones de la cultura de una comunidad sugeridas en E. GARCIA AHUMADA, *Antropología para personal apostólico*. Santiago de Chile, ONAC, 1981 (Casilla 517-V, Santiago 21).
 3. Seminario sobre Catequesis en Comunidades Eclesiales de Base. *Medellín* XII-48 (1986) 434-525.
 4. *Idem*, propuesta final, 6.6.

nes está en el cuidado por presentar la relevancia de la fe precisamente para los afanes más vitales de la gente. En la tarea global de inculturar la fe, "la promoción de la justicia no es sin duda sino un elemento, pero elemento importante y urgente"⁵. A partir de ese aspecto clave se puede orientar a los hermanos hacia una oración conectada con la vida y hacia compromisos transformadores, inspirados por el Evangelio, actualizado por la Iglesia. Si se cultiva la fe al margen de esas motivaciones colectivas, los cristianos se aíslan como un grupo religioso ajeno precisamente a los problemas donde puede hacerse más patente el nexo entre pecado y salvación.

Garantiza la autenticidad cristiana de ese interés por la justicia, la presencia de tres dimensiones: reflexión evangélica y eclesial, oración y celebración, acción servicial ante las necesidades analizadas en el entorno. El proceso de ver, juzgar, orar y actuar es un instrumento accesible a los más sencillos, para encarnar la fe caritativa en los puntos candentes de su cultura⁶. Es característico de las comunidades de base no esperar que la gente esté formada para atreverse a actuar, sino realizar la educación de la fe en el acto mismo de ejercitar el ser hermanos y el ser hijos de Dios.

Hay tres razones para inculturar la catequesis. La primera, teopátrica, es favorecer una diversidad que glorifica a Dios creador por la múltiple manifestación de su bondad⁷. La segunda, cristológica, es prolongar la encarnación para liberar a cada conglomerado humano de los errores, pecados y limitantes de su modo de vivir. La tercera, pneumatológica, es animar con la gracia del Espíritu la totalidad de las comunidades y lenguajes humanos para mejor expresar la catolicidad de la Iglesia. Por tanto, la inculturación de la catequesis ha de ser creativa, liberadora y mística.

Los ministros de la Palabra de Dios nos encontramos siempre frente a personas diferentes de lo que somos y tratamos de ser. Necesitamos desarrollar un respeto al otro para valorar todo lo que en dichas personas y comunidades o categorías humanas es bueno, por proceder de Dios creador (Gen 1, 31; Fil 4, 8). Los procedimientos de la catequesis han

-
5. *Pueblo de Dios e inculturación*, en *Comisión Teológica Internacional*, Informe sobre temas escogidos de eclesiología con ocasión del XX aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Texto francés en: *La Documentation Catholique* 1909 (5.1.1986) 63-73, ver 4.3.
 6. Ver una experiencia y su fundamentación en E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Catequesis social y económico-política". *Sinite* (Madrid) 76 (1984) 195-203.
 7. Santo Tomás de AQUINO, *Suma Teológica*, I, 47, 1.

de ser dialogales y persuasivos, no impositivos ni manipuladores como los de quienes abusan del miedo, de la sugestión o de los reflejos condicionados y de los mensajes subliminales, en lo cual muestran que su afán es dominar y no liberar.

El empeño por ayudar a vivir de la gracia y dones del Espíritu Santo implica un discernimiento para detectar la presencia del pecado y de todo lo que degrada al ser humano, en los usos de nuestros interlocutores: idolatría en sentido estricto o analógico, creencias mágicas, recursos para mantener engaños e injusticias, abusos de autoridad, tácticas tramposas difundidas con el pretexto de que todo el mundo las utiliza, etc. La aceptación del Evangelio exige siempre una verdadera conversión para una vida nueva según el Espíritu de Dios y no un simple cambio de ropaje externo. El Evangelio puede encarnarse en todas las culturas, pero a todas las cuestiona para elevarlas y transformarlas. Una tribu de gitanos que se hace cristiana pierde los defectos que se atribuyen tradicionalmente a los gitanos y saca a relucir las potencialidades más nobles de esos gitanos, incluyendo su capacidad para la santidad.

El criterio básico para realizar la inculturación de la catequesis es la inserción, es decir, entrar como miembros de la comunidad, procurando lo antes posible ser reconocidos entre los más solidarios de ella. Se asume su vida propia con sus problemas y anhelos, y se le aporta un testimonio humilde y constante de vida cristiana. Cuando esta inserción sobrepasa el ámbito de una localidad pequeña o de un sólo centro de acción, la catequesis inculturada requiere personal con suficiente dedicación de tiempo para elaborar materiales de apoyo, formar catequistas o educadores de la fe del propio medio, y evaluar periódicamente el proceso de evangelización encarnada para adaptar cada vez mejor los recursos humanos y los materiales.

La exigencia de diferenciar los equipos de formadores y los materiales para una catequesis adaptada plantea un problema económico. La Iglesia cuenta con recursos humanos y materiales limitados. Por tanto, un criterio pastoral exige también reducir a lo indispensable las diferenciaciones catequéticas. La prudencia pastoral indicará cuáles son en cada nación y en cada diócesis esas catequesis diferentes indispensables. A veces basta la flexibilidad de los catequistas para utilizar con provecho en un ambiente cultural, métodos y materiales elaborados principalmente para otro. También es preciso tener presente, como se verá más adelante, que a menudo una misma persona pertenece simultáneamente a varias culturas.

Por otra parte, la diferenciación de la catequesis según las culturas locales, temporales y de diversas categorías sociales, pelagra de conducir a una desintegración socio-cultural, si no se tienen en cuenta, además de la fuerza de comunión universal propia de la fe, otros aspectos unificadores atinentes a una realidad común, como es el pertenecer a una región tal como América Latina, Africa, el Pacífico insular o el Asia, que tienen cierta identidad cultural propia. A manera de ejemplo, aquí habrá que reflexionar sobre la identidad cultural latinoamericana.

2. La reflexión sobre la identidad latinoamericana

A comienzos del siglo diecinueve, la independencia de América originó un pensamiento expresado por estadistas, literatos y filósofos preocupados hasta hoy por el destino histórico de este "nuevo mundo". La vida académica, la educación escolar y la teología han prestado tan poca atención a esta reflexión sobre nuestra identidad cultural, que parece oportuno ofrecer al menos un panorama de sus autores y temas, como incentivo para los pastoralistas y catequetas de América Latina interesados en la inculturación de la fe, que pueden estudiar más profundamente en cada país a los representantes de esta corriente intelectual.

Sin desconocer el influjo de los teólogos españoles renacentistas que pensando en América, cuestionaron el poder absoluto no sólo de los reyes y emperadores sino también del Papa, antes considerado "dominus orbis" por una escuela de pensamiento, y cuya doctrina cristiana sobre la autoridad y la obediencia se difundió en los catecismos, debe reconocerse a Simón Bolívar (1783-1830) como un iniciador de la teoría sobre la identidad de América independiente⁸.

Andrés Bello (1781-1865), venezolano, agraciado además con la nacionalidad chilena por sus servicios como primer rector de la Universidad de Chile, promovió un nacionalismo literario y estético paralelo a los nacionalismos musicales y poéticos europeos de entonces, acogido por la llamada generación argentina de 1837 y por la chilena de 1842. Pide discutir las lecciones de la ciencia europea, ilustrarlas con aplicaciones locales y darles estampa nacional mediante el examen, la observación atenta y prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda. En

8. Ver el número monográfico dedicado a su pensamiento, de *Anthropos* (Caracas) 7 (1983), especialmente el artículo de Corrado PASTORE, S.D.B., "La formación política del Libertador" y su bibliografía. También Francisco PIVIDAL. *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo*, Caracas, Ateneo, 1983.

su *Silva a la agricultura de la zona tórrida* inicia el romanticismo en la poesía hispanoamericana, valorando la flora autóctona con su contemplación religiosa del paisaje que influirá en la narrativa latinoamericana hasta hoy. En su *Filosofía del entendimiento* sigue a la escuela escocesa de W. Hamilton, al empirismo de Hobbes y D. Hume y al utilitarismo de Bentham, moderados por el espiritualismo de Cousin y de Berkeley, estudiados durante su estancia en Inglaterra entre 1810 y 1829, en plena época de restauración post-revolucionaria. Al elaborar su proyecto de Código Civil aprobado en 1852 y luego adoptado en Ecuador y en Colombia, había superado su anterior mentalidad monárquica después de dos décadas de experiencia en una república estable⁹.

Bello logró en 1842 para el exiliado argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) el cargo de primer director de la Escuela Normal de Preceptores, sin participar de sus ideas "socialistas" de crear una literatura de reforma social. En su *Facundo Quiroga, Civilización o barbarie*, de 1845, éste oponía al caudillismo provinciano y campesino, el progreso urbano industrial, alabado irrestrictamente. Después de ser Presidente de Argentina, en su *Conflicto y armonías de las razas de América* de 1883, da una amarga visión racista y determinista mezclada de un positivismo algo incoherente, incurriendo en el mismo error que ha denunciado, de analizar América con esquemas europeos¹⁰.

El Brasil tuvo en 1789 en Ouro Preto un movimiento cultural llamado la "Inconfidencia minera", inspirado en los enciclopedistas franceses, en la independencia norteamericana y en el liberalismo de John Locke, que terminó en 1792 con el ajusticiamiento de su líder el dentista José Joaquín da Silva, apodado "Tiradentes". La creación de la primera universidad brasileña, llamada Instituto Académico, por iniciativa del rey de Portugal Juan VI, trasladado con su corte y con la primera imprenta introducida en Brasil, para huir en 1808 de las tropas napoleónicas, ahondó la influencia francesa, no sólo en la Academia de Bellas Artes formada con artistas contratados en Francia, sino también con las ideas del maestro del eclecticismo filosófico, Víctor Cousin. Fray Mont Alverne (1785-1869) exige al pensamiento escolástico vigente, abrirse a las ciencias experimentales, conservando el rol unificador de la religión y del régimen imperial que trasladó su sede al Brasil proclamado independiente por Pedro I en 1822, sistema que perdurará hasta el esta-

9. Luis Alberto SANCHEZ. *Escritores representativos de América*, Madrid, Gredos, 1957.

10. Sol SERRANO, "América Latina y el mundo moderno en algunos ensayistas latinoamericanos". *Opciones* (Santiago de Chile) 4 (1984) 56-100.

blecimiento pacífico de la República en 1889. Un año antes de esto se abolió la esclavitud, innecesaria ya en la etapa de industrialización alcanzada, en que al eclecticismo sucedió el positivismo. Luis Pereira Barreto (1840-1923) en base a la interpretación de la historia propuesta por Augusto Comte, considera anacrónica a la Iglesia como representante de la "etapa religiosa", y también a su oponente en América, la masonería, portavoz de la igualmente superada "etapa metafísica". En vez de una moral teológica doctrinaria, propone una moral humanista de justicia social, tolerancia y paz al servicio del interés común. Un grupo extremoso llamado Apostolado Positivista fundó en Río de Janeiro el único templo a la religión de la humanidad existente hasta hoy. Sus propios fundadores se apartaron de tal Iglesia, buscando prácticas más conciliadoras, aunque el lema positivista "Orden y Progreso" quedó en la bandera nacional, propuesta por Teixeira Mendes (1855-1927). Hubo una amplia reacción contra el positivismo en el brasileño Raimundo Farías Brito (1862-1917), el argentino Alejandro Korn (1860-1936), el peruano Alejandro Deústua (1849-1945), el chileno Enrique Molina (1871-1956), el uruguayo Carlos Vaz Ferreira (1872-1959) y otros pensadores.

El prócer cubano José Martí (1853-1895) en su estudio *Nuestra América*, de 1891, critica el trasplante extranjerizante de la cultura europea obrado por la clase ilustrada sin atender a la originalidad vernácula, y propone incorporar la modernidad adaptándola a la realidad local. En la Escuela Normal de Guatemala había enseñado literatura francesa, inglesa, alemana e italiana e historia de la filosofía. Exiliado sucesivamente en Madrid, donde estudió derecho, en México y en Nueva York, influyó en toda América con sus columnas en importantes diarios. En poesía lírica fue precursor del modernismo con su verso libre, precisamente en el poema que también tituló *Nuestra América*.

El catedrático de literatura y parlamentario uruguayo José Enrique Rodó (1872-1917) acepta el positivismo en las ciencias para dominar la naturaleza, pero busca el coronamiento de la formación intelectual en el aporte de la Grecia clásica por su búsqueda del desarrollo armónico de las facultades al cultivar la virtud, la verdad y la belleza, y en la sabiduría latina y cristiana transmitida por España que propone un ideal de vida capaz de orientar la modernización. En su *Ariel*, ensayo de 1900, rechaza tácitamente el aristocratismo de Renan en su drama filosófico *Calibán* de 1878, y justifica la democracia porque reemplaza una casta privilegiada por la posibilidad de entregar el poder a los efectivamente mejores. Mientras en su obra, *Ariel* representa el ideal de perfec-

ción, el antagonista llamado también Calibán encarna el utilitarismo, en una prosopopeya que enfrenta a la latina América con la sajona Norteamérica¹¹. Su crítica a la "nordomanía" fue muy popular, aunque él expresamente alabó en los fundadores de los Estados de la Unión el sentido teísta y puritano del derecho y de la libertad, perdido de vista al usarse posteriormente la democracia haciendo del triunfo material una meta en vez de un medio.

El filósofo mexicano Antonio Caso (1883-1940) en *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, de 1919, critica la etapa positivista de la cultura, en que el motor sigue siendo la necesidad económica, aduciendo que el progreso industrial atiza la avidez pero no mejora a los hombres en su moral, edificada sobre valores gratuitos. Según su *Discurso a la nación mexicana* de 1922, Europa está declinando por su cientificismo industrial, mientras América ha heredado de España una tradición grecolatina, capaz de enriquecer el espíritu y de construir un orden social con cimiento en el amor desinteresado.

En cambio el argentino José Ingenieros (1877-1925), hijo de inmigrantes italianos, quien por su dedicación a la sicología tuvo fuerte influencia en los educadores del continente, acogiendo el positivismo de Comte y el empirismo inglés y sugiriendo para su país la inmigración europea propuesta ya por Juan Bautista Alberdi, buscaba establecer una raza blanca argentina a imitación de Norteamérica (que había aniquilado a sus indígenas)¹².

El político mexicano José Vasconcelos (1881-1959) en *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, de 1925, considera que para comprender a América hay que sobrepasar los análisis de los positivistas, acudiendo a la intuición, en lo cual sigue a Henri Bergson. Divide la historia en tres etapas, según los principios fundantes de las conductas: al estadio material o guerrero, dominado por la fuerza, ha seguido desde la Grecia clásica y la Roma imperial otro estadio, intelectual o político, regido por la razón. El principio fundante de la cultura actual es la norma, que pone reglas a la inteligencia, fronteras a la patria y frenos al sentimiento. Predomina hoy la raza sajona mediante el exterminio y sujeción imperialista de los demás. El tercer estadio será estético

-
11. Juan MARICHAL, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana*. Madrid, Catedra, 1978.
 12. Leopoldo ZEA, *El pensamiento latinoamericano*, México, Ariel Seix Barral, 1976, (1965), 2a. parte, Cap. 8.

o espiritual, regido por la belleza y el sentimiento. América, heredera de los iberos que supieron hacer mestizaje, conserva una simpatía hacia los extraños y su territorio tropical es ideal para la fusión biológica de las razas y la construcción de una raza cósmica donde habrá amor y fraternidad.

El político José Carlos Mariátegui (1895-1930) en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima, Biblioteca Amauta, 1928), después de haber participado en la gestación del APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana, marcada con las preocupaciones indoamericanas de Víctor Raúl Haya de la Torre, pasó al socialismo marxista en la línea mística de Georges Sorel. Considera que oponerse al industrialismo por razones morales es metafísica de reaccionarios, ya que con él avanza la modernidad hacia el socialismo que derrotará al capitalismo. Hace un ligero análisis histórico de su país, afirmando que la conquista española estableció una sociedad feudal y esclavista. Por falta de una clase colonizadora productiva como la hubo en Norteamérica, el capitalismo no se estableció sino en la costa, dependiendo de burguesías extranjeras, manteniéndose al interior un latifundio feudal, mientras la sierra conservó su economía colectivista preincaica. Además de la validez de la ciencia estima que los mitos sociales pueden mover la conciencia profunda de las masas tal como los mitos religiosos arcaicos. Estimó posible aliar la vanguardia obrera con la mayoría indígena, cuya esperanza coincide con la moderna corriente revolucionaria mundial.

Con mayor hondura, Víctor Andrés Belaúnde, filósofo formado con Bergson y otros espiritualistas franceses, en su clase magistral de 1914 en la Universidad de San Marcos, *La crisis presente*, rechaza el positivismo y el materialismo al buscar una filosofía de la peruanidad, desarrollada maduramente en *La síntesis viviente* (Madrid, Cultura Hispánica, 1950), con acopio de conocimiento histórico y literario. El Perú es una síntesis viviente, no concluida, de una base biológica y telúrica indígena de gran riqueza estética, social y técnica, animada por una cultura hispano-católica aglutinante y activa. Desde el comienzo de la Edad Moderna el hombre, que es síntesis viviente de alma y cuerpo, libertad y gracia, se ve amagado por el Renacimiento que olvida la gracia divina y por la Reforma que niega la libertad. En la historia la síntesis es un proceso problemático donde está en juego una jerarquía de valores, siendo importante cuál es el asumente y cuál es el asumido. El contacto cultural hace posible la integración adecuada de valores. Considera su análi-

sis filosófico de la realidad peruana sólo como una etapa en un proyecto de filosofía auténtica, capaz de orientar no sólo el quehacer de su país sino también la reflexión universal¹³.

El historiador chileno Jaime Eyzaguirre (1908-1968) en su ensayo *Hispanoamérica del dolor*, de 1947, prolonga el pensamiento conservador de los españoles Juan Donoso Cortés, Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramiro de Maeztu. Sitúa la originalidad de América en el catolicismo hispano y en el sobrecogimiento indígena ante la naturaleza. La unidad española resquebrajada desde el siglo XVII se rompió con la independencia americana en lo cultural, además de lo territorial y político. El principio rector dejó de ser la fe mediada por la teología y fue sustituido por la igualdad ante la ley, dejando en realidad a los débiles a merced de los fuertes. Los dos principios de fe fundantes del orden social hispánico eran la conciencia de la dignidad humana por ser hijos de Dios, y la ley moral rectora de las relaciones internacionales. Por la secularización racionalista, el primero fue suplantado por un individualismo sometido al Estado, perdiéndose el fundamento trascendente capaz de asegurar la dignidad personal por encima de las divisiones de clase y de garantizar la justicia más allá del utilitarismo social. El segundo principio, dependiente del primero, desapareció surgiendo los procesos imperialistas ajenos a todo respeto al derecho, por lo cual quedaron nuestros pueblos sumidos en la dependencia económica y cultural. Jaime Eyzaguirre valoró el desarrollo tecnológico, que debía ser asimilado según el propio genio cultural, pero identificó demasiado la modernidad con los pueblos sajones, la religión protestante, la Ilustración francesa y el desarrollo capitalista. Propuso que Hispanoamérica hiciera de su tradición católica una misión histórica.

El filósofo mexicano Leopoldo Zea, nacido en 1912, critica también el positivismo y busca la originalidad latinoamericana dentro de la civilización occidental. Asume el perspectivismo de Ortega y Gasset, seguidor del historicismo alemán, según el cual el ser humano no tiene naturaleza sino historia, y en cada sociedad es válida la filosofía que responda a sus problemas. Incorpora también el existencialismo de Martín Heidegger y la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, en una abundante producción filosófica. En *América como conciencia*¹⁴, de

13. Francisco MIRO QUEZADA. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. México, FCE, 1974, pp. 167-172.

14. Leopoldo ZEA. *América como conciencia*. Universidad Nacional Autónoma de México 2, 1972 (1953).

1953, plantea una filosofía de la historia, según la cual la identidad y sentido de América Latina se pueden estudiar en la historia de las ideas, estrechamente ligada a su historia material. Según su esquema hegeliano de sucesivas superaciones dialécticas, América ha vivido la negación de sí mientras reflexionaba con esquemas europeos que no le aportaban soluciones. España impuso en la Conquista la fe y la religión, rechazando la modernidad con las ciencias. Estas se abrieron paso en la Ilustración con los Borbones, que originaron el optimismo ilustrado de la emancipación. En el siglo XIX, ante la insuficiencia de la independencia política, sobrevino un liberalismo positivista que repudió a la tradición hispana fomentando la educación técnica y el desarrollo económico. Mientras tanto, la modernidad recibida de Europa en forma alienante entraba en crisis, por una disociación entre la práctica social y la teoría moral o política en la cual no había acuerdo. La relación entre individuo y sociedad careció de justificación moral generalmente aceptada, por lo cual en las guerras mundiales se impuso la fuerza bruta. Europa ha rechazado sucesivamente como fundamento metafísico para la acción las ideas, Dios o la razón, considerándolos hoy como problemas más que como soluciones. La filosofía americana necesita encontrar un principio metafísico capaz de orientar una acción que armonice al individuo con la sociedad, fundando así su ser y quehacer.

El escritor mexicano Octavio Paz, nacido en 1914, en su ensayo de 1950 complementado en 1959: *El laberinto de la soledad*, plantea la condición humana desde una postura existencialista influida por el psicoanálisis y por el pensar mítico. Afirma que el hombre, procedente de un origen perfecto, es lanzado a una vida imperfecta, debatiéndose en la historia con sus instintos de vida y de muerte en busca de su perdida unidad originaria. Cada cultura busca la forma de unificar la vida humana compuesta de mito, historia y salvación. En la fiesta azteca, el rito conectaba al hombre con el tiempo perfecto original expresado en el mito, y el temor del hombre por estar sumido en la historia quedaba resuelto al participar en una cosmogonía donde su vida se fusionaba con la creación; la muerte no era un final sino una etapa hacia la reconciliación con el universo. En el cristianismo, el tiempo no retorna sino que hay un solo ciclo de paraíso, historia de pecado y vuelta al paraíso, dentro del cual el hombre lanzado a la historia mantiene la unión con Dios mediante la vida sacramental, encontrando un sentido a la muerte. En la modernidad el hombre rechaza el mito, se desinteresa de la salvación y se queda solo en la historia. Con la independencia, México se abrió al racionalismo y al liberalismo político, que ofrecía una pertenencia social mediante la ciudadanía, pero no correspondía como en Europa y

Norteamérica a una revolución industrial que hizo surgir a una burguesía, por lo cual se instauró constitucionalmente la mentira política. El liberalismo no es una religión consoladora sino una ideología abstracta, crítica, que propone sólo un proyecto dentro de la historia, desconociendo los anhelos humanos de comunión universal, festín, sueño, erotismo. Los débiles han quedado indefensos ante el abuso de la ley, con su cultura popular humillada, desconociéndoseles la condición de hijos de Dios que los unía entrañablemente también al cosmos. El catolicismo del siglo XIX, cerrado al futuro, no podía ofrecer una vida plena que conjugara los anhelos personales con los universales. La Revolución Mexicana de 1910 no pudo crear un proyecto salvador por carecer de principios universales para fundar una sociedad. Los países periféricos han tomado autoconciencia revolucionaria frente a las dos potencias centrales, aportando rostros humanos ante el avance de los "hielos históricos". América Latina necesita levantar algún nuevo sistema intelectual frente al derrumbe de la razón y de la fe, para resolver la angustia y la soledad del hombre. Se presiente la trascendencia al extender las manos hacia los otros hombres, también solitarios. El amor puede sustituir al mito y a la religión como principio fundante de toda cultura.

El filósofo martiniqués Franz Fanon (1925-1961) corrige el concepto de "negritud" acuñado por su connacional el poeta Aimé Césaire, nacido en 1913, considerándolo un principio y no una meta. En *Los condenados de la tierra* traducido del francés después de su muerte en defensa solidaria de Argel, propone considerar los agravios de Europa a sus Antillas y a toda América como historia ya pasada, porque odiar es mantener la dependencia. Prefiere desarrollar lo humano en cada uno sin asesinar lo que tiene de propio, sin imponerle ritmos ni modelos ajenos, sean europeos o norteamericanos, que lo quiebren o lo saquen de su intimidad. Pide construir una nueva filosofía de solidaridad y libertad, opuesta a la dominación y a la dependencia.

Además de atraer miradas con sus poetas y novelistas como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa, América Latina se ha manifestado ante la escena mundial principalmente en la multiforme corriente intelectual llamada teología de la liberación, de la cual no hace falta dar aquí informaciones a los pastoralistas y catequetas, la cual ha originado también una filosofía de la liberación.

El peruano Augusto Salazar Bondy (1925-1974) propone una antítesis entre "Filosofía de la dominación" y "Filosofía de la liberación" en

Strómata (oct. dic. 1973) considerando inauténtica toda la filosofía hecha hasta el momento en América Latina, mera repetición de temas europeos, por lo cual es preciso crear un pensamiento crítico replanteado cada vez que lo permita el suceder histórico. *Filosofía de la liberación latinoamericana* del argentino Enrique Dussel, nacido en 1934, es una obra donde confluyen las líneas histórica, teológica y filosófica de su pensamiento, en una síntesis que preparó en varias obras sobre ética filosófica, antropología filosófica y metodología del pensar filosófico¹⁵. El método analéctico tomado de Juan Carlos Scannone, S.J., establece la reflexión más allá de la dialéctica, a partir de los que históricamente son como nada en este mundo y están en la periferia. Acusa a la ontología de ser siempre justificación de una política de dominación, por lo cual la sustituye por una metafísica que en definitiva concibe como ética liberadora. La "práctica" o teoría de las relaciones entre las personas, incluye la "política" o relación de gobierno, la "erótica" o relación entre hombre y mujer, la "pedagógica" o relación entre padres e hijos y la "arqueológica" o relación con el absoluto. Busca una relación fraterna entre gobernantes y gobernados y entre todos los pueblos para suprimir las opresiones, incorpora análisis politológicos y propuestas a largo plazo de un socialismo popular democrático no totalitario y respetuoso de las personas. Valora la cultura popular con sus reservas de sabiduría como alternativa renovadora para el futuro, que los intelectuales orgánicos han de ayudar a impulsar. Esta filosofía ya expresada en varios autores, rechaza el individualismo liberal y el colectivismo marxista, buscando como sujeto de la liberación al pueblo, en vez del individuo o la clase, y tiene un acusado carácter ético¹⁶.

El antropólogo brasileño Darcy Ribeyro, nacido en 1922, en *Las Américas y la civilización* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969, 3 vol.) distingue los que llama pueblos testimonio, como los aztecas, mayas, aymaras de Tiahuanaco y quechuas de Cuzco y Quito, portadores de altas civilizaciones derrumbadas por los europeos y todavía no reconstruidos; pueblos nuevos, resultantes del mestizaje; y pueblos trasplantados, procedentes de inmigraciones masivas, como es el caso de Argentina, Uruguay y diversos enclaves en Brasil, Chile y Costa Rica. Sin importar esta diversidad de origen de sus pueblos, las

-
15. Germán MARQUINEZ ARGOTE, Enrique Dussel, filósofo de la liberación latinoamericana. Bibliografía de Enrique Dussel, Pre y posfacio a: Enrique DUSSEL. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Bogotá, Nueva América, 1979.
 16. Luis MARTINEZ GOMEZ. "¿Existe una filosofía hispanoamericana?" *Miscelánea Cornillas* 46 (1988) 455-469.

capas dirigentes surgidas de la emancipación ejercen el poder no al servicio de éstos, sino como intermediarios de las burguesías internacionales de los centros imperiales. El liberalismo declamatorio del siglo XIX coexistió con políticas clasistas de los hacendados y con la destrucción de comunidades indígenas. La pretendida modernización o cierto presunto progresismo hace de los empresarios actuales simples socios menores de las corporaciones transnacionales, que acumulan un consumo suntuario a costa del atraso sociocultural y económico de las mayorías, defendiendo su privilegio por las armas cuando las mayorías sometidas toman conciencia y protestan.

Para el sociólogo chileno Pedro Morandé en su ensayo de 1984, *Cultura y modernización en América Latina*¹⁷, las ciencias sociales han impulsado en nuestra región una modernización según pautas de los países desarrollados, sin considerar nuestro ethos cultural. En las sociedades arcaicas y tradicionales —se supone que éstas son las indígenas y las cristianas— el sacrificio se expresa en el rito de toda la comunidad, que reconcilia las dimensiones productiva y simbólica del trabajo. Este hace participar al hombre en el mantenimiento del orden cósmico gobernado por la divinidad. En las sociedades modernizadas, el sacrificio es también un valor central, pero se acepta individualmente en vista de una futura satisfacción de necesidades, sin vinculación a lo divino. No justifica su afirmación del sacrificio como valor central de toda sociedad. Ofrece un inicio de investigación del ethos cultural latinoamericano, siguiendo a lo planteado por el uruguayo Alberto Methol Ferré en su *Renacimiento católico latinoamericano*. Señala el origen de ese ethos en la primera evangelización, cuando España salía de su guerra santa con los moros y defendía la tradición católica ante la reforma protestante, la cual había sustituido el puesto central del rito sacramental por el de la palabra predicada. Al encontrarse con las tradiciones indígenas y africanas surge un ethos cultural de base católica expresado en la religiosidad popular, que influye en los estilos de vida, en las expresiones lingüísticas, en el trabajo, en la vida cotidiana y política. Este encuentro no se produjo en el plano discursivo, porque la síntesis europea no enfrentó a otras síntesis sino a una colección de creencias; más bien se realizó en el culto que da sentido al trabajo y a la fiesta, en la cual el sacrificio es el despilfarro ritual de la riqueza. Esa religiosidad profunda católica ha sobrevivido a los ataques de una modernidad alienada de la cultura lati-

17. Pedro MORANDE. *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago de Chile, Instituto de Sociología U.C., 1984.

noamericana que pretendía suplantarla, y de la ideología que la acusaba de ser una falsa conciencia al servicio del orden establecido.

Como se ve, hay una persistente reflexión acerca de la cultura global latinoamericana, confrontada generalmente con la cultura europea y norteamericana; reflexión muy estimulante a la hora de proyectar la nueva sociedad pluralista latinoamericana y el rol de la fe católica en ella. Hoy se hace necesario recurrir no sólo a historiadores y a filósofos, sino también a sociólogos de la cultura y a antropólogos, para hacer un balance del puesto actual y previsible o deseable de la fe en la cultura latinoamericana y en la de cada país. Sobre esa base de las ciencias humanas, la teología pastoral y la catequética podrán auxiliar las decisiones de la jerarquía eclesial para una acertada inculturación de la fe y de su educación.

A grandes rasgos, se pueden resumir esas preocupaciones como la búsqueda de un principio fundante de la cultura y de la convivencia social que permita armonizar en el ser humano: materia y espíritu, técnica y ética, ciencia y sabiduría, necesidad y gratuidad, economía y caridad, razón y religión, historia y mito, individuo y sociedad, liberación colectiva y salvación personal. La catequesis debe tener en cuenta estos intereses amplios y hondos de los pensadores representativos de América Latina al formular sus enseñanzas, sobre todo para adolescentes, jóvenes y adultos.

Una vez aclarada la dimensión globalizante de la inculturación en América Latina, se puede retomar el estudio de las deseables diferencias de la catequesis según las distintas culturas que se entrecruzan en esta vasta región.

3. Algunas formas de cultura que requieren catequesis apropiada

3.1 *La cultura moderna avanzada*

La escuela primaria, secundaria y terciaria se proponen transmitir sistemáticamente la cultura de una nación para el perfeccionamiento necesario de las personas y de la colectividad como tal. La educación de la fe, cuando se organiza para los alumnos de esas instituciones académicas, necesita imperiosamente entrar en diálogo con la cultura allí sistematizada.

En la escuela básica o elemental, un programa de formación cristiana, y los encargados de animar el proceso allí definido, requieren tomar

en cuenta lo que se está enseñando a los niños acerca de la evolución de los seres vivos, la antigüedad de los seres humanos en nuestro planeta, la formación de las estrellas, los refranes y poemas que pretenden transmitir sabiduría, las motivaciones sugeridas para cumplir deberes y obedecer autoridades, los criterios para considerar las acciones como buenas o malas, las razones y modos de cuidar la salud y el ambiente físico, los motivos que se dan para mejorar la comunicación oral, escrita, plástica y musical y para cultivar las buenas maneras. La inculturación de la catequesis en la escuela consiste en correlacionarla con las demás disciplinas que transmiten conceptos, actitudes y hábitos, para corroborarlos, cuestionarlos o animarlos desde dentro según el Evangelio tal como lo transmite la Iglesia. Esa correlación requiere una preparación de nivel profesional y una formación apostólica en los educadores de la fe en la escuela. Si falta una de estas dos condiciones, fracasa la inculturación de la catequesis y falla una condición indispensable con que la Iglesia debe ofrecer a los fieles una adecuada comunicación y educación de la fe.

En la escuela secundaria o media (que en nuestros países dura unos cuatro a seis años, después de los seis a ocho que dura la etapa anterior, tomando en cada uno diversos nombres) los alumnos son preadolescentes y adolescentes. El encuentro de la fe y de la moral cristianas con las asignaturas académicas requiere una seria reflexión de los educadores cristianos en todas las asignaturas. Sin alterar la consistencia propia de su disciplina, el profesor cristiano de matemática, de filosofía, de física, de química, de biología, de historia, de educación corporal o de artes, ha de enriquecer discretamente su enseñanza con enfoques y aún contenidos que lo distinguen del profesor no cristiano¹⁸. Por su parte, el educador de la fe que tiene la posibilidad de actuar en una escuela secundaria ha de poder entrar en diálogo público con lo que enseñan sus colegas sobre historia, filosofía, economía, derecho civil y constitucional, biología o literatura, para aportar la verdad católica en los puntos necesarios. Si no lo hace, la formación cristiana que entrega no está al nivel que sus alumnos han menester. Para cumplir su misión evangelizadora en la escuela secundaria necesita el educador de la fe una preparación universitaria en ciencias religiosas con suficiente apertura a la filosofía, al arte y a las ciencias naturales y sociales; además, obviamente, de una formación apostólica profunda para animar a los adolescentes con bondad, energía y paciencia.

18. Isabel VRANCKEN, P.B. *Las asignaturas y la visión cristiana del mundo*. Santiago de Chile, Paulinas, 1982.

La educación de la fe impartida a los estudiantes de nivel terciario o universitario debe cumplir al menos dos condiciones: tener por una parte una estructura suficientemente sistemática, en el sentido del saber teológico, y por otra responder a las variadas preguntas que se plantea el estudiante de una profesión, acerca de los fundamentos razonables de la fe, la historicidad de la revelación judeocristiana, la compatibilidad de esa revelación con los resultados adquiridos por la ciencia y los aspectos éticos de la profesión y de su función social en cuanto iluminados por Jesucristo. No basta a estos jóvenes la enseñanza teológica; necesitan además una animación pastoral en comunidades de reflexión, oración y servicio organizado a los necesitados.

Fuera de las instituciones académicas, también es preciso inculturar la fe en correlación con la actual civilización científico-técnica cuando se trata de formar cristianamente a los adultos y jóvenes para vivir en ese ambiente cultural. El enorme esfuerzo de disciplina social requerido para impulsar la tecnificación, ha originado una necesidad de destacar la importancia y los triunfos de la técnica, con la exageración de hacerla a veces aparecer como lo único necesario. Es preciso señalar el lugar propio de la técnica como medio para bien de la humanidad, que requiere una orientación ética y una ubicación en el plan de Dios creador, según la fe cristiana. La ciencia, que hoy en muchos casos ha perdido su nobleza desinteresada, sometándose a una servidumbre dedicada al lucro económico o al poder político y militar, tiene también condicionamientos éticos y una necesidad de encontrar como actividad un sentido humanista y una orientación al reinado de Dios. Ya pasó la época ingenua en que se endiosó a la razón. La misma ciencia ha descubierto la importancia de lo infrarracional en la vida humana, como lo es el inconsciente estudiado por la psicología, y la importancia de lo suprarracional como son los valores estéticos, éticos y religiosos, o sacros, si se ha de hacer caso al menos a la antropología cultural y filosófica¹⁹. La catequesis puede abordar sin complejos los temas humanos planteados por el desarrollo científico-tecnológico, iluminándolos con los grandes temas bíblicos del plan de Dios, el reino de Dios, las promesas y exigencias de Dios, el servicio al pueblo de Dios, actualizados en la doctrina sobre la Iglesia en el mundo y ante la cultura.

Es muy característico de la fe católica el asumir la ciencia y la técnica como dones del Creador confiados a la humanidad (Gen 1,28-30;

19. J.C. SCANNONE, S.J. "Evangelización de la cultura moderna y religiosidad popular en América Latina". *Teología y Vida* XXVIII-1 (1987) 59-71.

Sal 8,7 -10; Eclo 17, 1-14; Sab 9, 1-4). Hay grupos religiosos nuevos que identifican la civilización científico-tecnológica con el mundo condenable, aduciendo incluso la confusión de las lenguas en Babel como señal de repudio divino a los logros de la industria humana (Gen 11, 1-9). Confunden la inventiva con la soberbia, que es el pecado rechazado por Dios en ese texto, y en consecuencia simplifican la vida separando un universo sacro al cual declaran pertenecer y otro profano que rechazan, llamando a una dedicación exclusiva a su secta con todo el tiempo libre y todos los bienes materiales. La postura católica prefiere salvar al mundo en vez de condenarlo (Jn 3, 17), desarrollar todo lo bueno en vez de enterrar los talentos recibidos del Señor (Mt 25, 14-30), orientar hacia Cristo también las cosas terrenales (Ef 1, 10.22). Estas características deben destacarse para ayudar al diálogo popular con los nuevos grupos religiosos.

En cada una de las áreas profesionales tales como la salud, la educación, el derecho, las ciencias sociales, es preciso ayudar además no sólo a reflexionar temas éticos sino a dar sentido humanista y religioso al quehacer profesional, con buen acompañamiento teológico y espiritual.

Además de aceptar la cultura avanzada, los educadores de la fe necesitamos estar alertas frente a su fascinación. Su asimilación nos obliga a mantenernos suficientemente informados, en especial en ciencias sociales y humanas (sicología, sociología, antropología, andragogía, teoría y tecnología de la comunicación) en sus diversos enfoques y resultados. El riesgo es hacer nosotros tan razonables y humanas las motivaciones para actuar, que al educar la fe demos mayor tiempo y espacio a los temas referentes al equilibrio sicosocial, a la higiene mental, a la dinámica de grupos y comunidades, al análisis semiótico de los mensajes, etc. que al contacto con Dios y su palabra, a la dimensión escatológica de la vida o a su santificación sacramental por los caminos del Espíritu. La fe "no se apoya en la sabiduría de los hombres sino en el poder de Dios" (1 Cor 2, 5). La catequesis inculturada en el ambiente científico y técnico de hoy debe conservar su dimensión profética frente a las desviaciones materialistas, consumistas o de racionalismo cerrado a la trascendencia, anunciando siempre la coherencia entre la técnica bien orientada, o los datos seguros de la ciencia, y los aspectos de la fe para una vida sabia y santa.

3.2. *Las culturas indígenas y afroamericanas*

En América Latina había en 1987 casi 49 millones de indígenas, de los cuales 23.500.000 eran de México, 10.300.000 del Perú, 4.300.000

de Bolivia, 4.200.00 de Guatemala y 3.300.000 de Ecuador. Sin embargo, no llegaban a 100 los sacerdotes indígenas que se reconocían tales, ejercían su ministerio en lengua materna y utilizaban formas autóctonas en su liturgia, su catequesis, la organización de sus comunidades y su acción de misericordia. Hay una larga tarea por delante en materia de inculturación de la fe.

La meta pastoral de una catequesis indígena o en ambiente afroamericano es formar una Iglesia autóctona en comunión católica. Habrá de tener sus propios obispos, sacerdotes, diáconos, catequistas y otros ministros nativos, con normas y sanciones inspiradas en sus tradiciones. Celebrará las alegrías, duelos y esperanzas del pueblo por ser parte de él, con los signos y manifestaciones propias de su cultura y de su fe cristiana. Solidificará con las justas reivindicaciones de la respectiva etnia, apoyando su progreso mediante una educación popular cristiana, no paternalista ni asistencialista, sino promotora de sus iniciativas y organizaciones²⁰.

Las aspiraciones manifestadas por los pueblos indígenas de América Latina se sintetizan en el propósito de sobrevivir como pueblos, que muestran en: 1) la defensa de sus territorios, 2) el anhelo de gobernarse según sus propias normas, 3) el cuidado de su propiedad comunitaria, 4) el afán de crear sus propias estructuras, dentro de su modalidad que no es colectivista sino comunitaria, 5) la costumbre de usar sólo técnicas que mantengan el equilibrio ecológico²¹.

Frente a una política de "asimilación" de los indígenas, que tiende a absorberlos en la sociedad circundante hasta su desaparición, la acción eclesial ha de procurar su "integración" en la sociedad avanzada, de modo que incorporen libre y conscientemente lo que los beneficia como sujetos, conservando su identidad. Una excepción es el caso en que su exigua población arriesgue la degeneración genética por endogamia.

En cada etnia hay sabios y normas morales, leyes y tribunales, lengua propia y tradiciones, formas de arte y artesanía, medicina a veces incluyendo cirugía, o cura psicológica por "confesión", como ocurre entre los mayaquichés de El Salvador, y modo compartido de tomar deci-

20. S. MARTINIC y H. WALKER. *Profesionales en acción. Una mirada crítica a la educación popular*. Santiago, CIDE, 1988.

21. P. Oscar OSORIO, MEX.Y. *La cuestión india*, en DEMIS. *De una pastoral indigenista a una pastoral indígena*. Bogotá, CELAM, 1987, pp. 14 s., 20.

siones. Podemos reconocer en sus propias religiones, no sólo esfuerzos humanos por alcanzar a Dios, sino también caminos de la gracia salvadora, maneras como a los ancestros "Dios ha hablado de maneras variadas y fragmentarias" (Heb 1, 1). El anuncio evangelizador y la catequesis pueden plantearse en continuidad con ese proceso, similar al de Abraham que comenzó siendo idólatra (Jos 24, 2) y desde esas categorías mentales aceptó al Dios verdadero cuando lo conoció.

La catequesis indígena y afroamericana debe comenzar por darse en la lengua vernácula, siguiendo el ejemplo de la primera evangelización católica, en lo cual muchas veces hoy nuestra Iglesia va a la zaga de los nuevos grupos religiosos. En Bolivia los indígenas componen cantos religiosos y litúrgicos en sus propias lenguas. A veces basta la sustitución de un párroco para volver al castellano sin necesidad. A la inversa, en la selva peruana hay experiencias de lectura bíblica en paralelo respetuoso con la cosmovisión mítica del pueblo²². En Venezuela se procura unir en la formación permanente del personal apostólico la teología con el estudio antropológico de las culturas locales²³.

Se aplican especialmente a los catequistas que trabajan en ambientes de culturas indígenas y afroamericanas las tres propuestas de la Comisión Teológica Internacional: mantener una actitud de acogida y de discernimiento crítico (simpatía crítica); estar alertas para percibir las expectativas espirituales y las aspiraciones humanas presentes en la mentalidad de un pueblo; desarrollar la capacidad de análisis cultural para comprender el modo local de vivir²⁴. Sin duda, estas sugerencias son válidas para todos los grupos socio-culturales analizados en esta tercera parte.

3.3 *La cultura de la pobreza*

El reciente estudio de la Comisión Teológica Internacional se desliga de la comprensión puramente étnica de las culturas al conceptualizar la inculturación como "el esfuerzo de la Iglesia por hacer penetrar el mensaje de Cristo en un medio socio-cultural dado, llamándolo a crecer según todos sus valores propios, en cuanto son conciliables con el Evangelio"²⁵.

22. DEMIS, o.c., p. 245.

23. DEMIS, o.c., p. 261 s.

24. Cfr. COMISION TEOLOGICA INTERNACIONAL. *Fe e inculturación*, n. 23. Versión francesa en *Esprit et Vie* 99-5 (2 Février 1989) 65-76.

25. Idem, 11. (Traducción no oficial).

El antropólogo Oscar Lewis observó en México que los pobres tienen sus propias maneras de ver la realidad, de sentirla, de reaccionar ante ella, publicando estudios muy ilustrativos para el personal apostólico inserto en cualquier suburbio pobre de América Latina²⁶. El teólogo pastoralista Guido Jonquières hizo una reflexión sistemática sobre la obra más conocida de Oscar Lewis: *Los hijos de Sánchez*²⁷. El catequista de suburbio pobre (o de centro urbano tugurizado por envejecimiento y aglomeración, no siempre perceptible como pobre a simple vista) y especialmente sus formadores, necesitan desarrollar tanto la capacidad de observación antropológica sistemática, cuanto el discernimiento teológico, aunque ambas dotes no estén profesionalizadas en el personal de base. En sectores académicos se acepta hoy la existencia de una "cultura de la pobreza". Esta expresión elegante no debe engañar. Se trata de una realidad muy triste, donde hay hambre, frío, epidemias, ignorancia, desesperación, violencia en el trato de pareja y hacia los niños, formas de supervivencia deshumanizadas como el robo en los varones y la prostitución en la mujer, a veces desde la niñez.

La catequesis del pobre ha de ser un anuncio salvador y una denuncia de la pobreza misma y de todos los pecados causales y consecuenciales estructuralmente ligados a ella. Cuando Jesús dice que "los pobres estarán siempre con ustedes" (Jn 12, 8) está señalando una lamentable realidad *de facto*, pero evidentemente no está proclamando que la existencia de pobres ni su abundancia y persistencia sea voluntad del Dios que creó los bienes para todos (Gen 1, 27-32; Is 5, 8; Am 6, 1-6; Lc 16, 13...).

Al ser iluminada por el Evangelio, que hará descubrir el amor entre hombre y mujer, entre padres e hijos, entre vecinos, entre todos los pueblos, la cultura de la pobreza no puede permanecer estática. Si décadas de catequesis a los pobres no los movilizan para un cambio dignificador, es señal de que no se les ha predicado el verdadero mensaje cristiano, esencialmente liberador²⁸, sino un sucedáneo sospechoso de servir a los beneficiarios de su empobrecimiento. Habría que examinar los contenidos de esa catequesis: si afirma mucho la humildad o también la digni-

26. Oscar LEWIS. *Antropología de la pobreza*. México-Buenos Aires, FCE, 1961. *Los hijos de Sánchez*. México, Joaquín Mortiz, 1965. Pedro Martínez. París, Gallimard, 1966. *Tepeztlán, un pueblo de México*. México, Joaquín Mortiz, 1970.

27. Guido JONQUIERES. S.J. *¿Bienaventurados los pobres? Estudio socio-teológico basado en Los Hijos de Sánchez de Oscar Lewis*. México, Jus, 1973.

28. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis Nuntius, Ia. Libertatis Concientia*, 1b; 2b; 5; 43; 62.

dad; si insiste más en la obediencia que en las obligaciones de toda autoidad; si promueve la resignación incluso ante los males que se deben combatir; si repite más la noción de deber que la de derecho o viceversa; si acentúa más el temor que el amor; si recarga el sentido de culpa o destaca la esperanza; si reduce la caridad y la justicia a las relaciones interpersonales privadas o incluye la dimensión macrosocial de ambas, etc. Habría que ver también si el método es repetitivo y pasivo o si desarrolla la reflexión y la iniciativa.

La catequesis inculturada en el mundo de la pobreza debe ser social, porque la pobreza es un mal social. Eso no es lo mismo que reducirla a una educación social. Primero debe ser catequesis: anuncio de la persona, del misterio, del reino de Jesucristo con todas sus consecuencias eclesiales, sacramentales y escatológicas.

La catequesis de ambientes pobres —mayoritarios en América Latina— tropieza con el analfabetismo. No puede partir de manuales impresos. Su medio apropiado es la reunión fraterna alegrada con cantos, con algún juego o dinámica recreativa para superar el peso del trabajo físico o las angustias del desempleo. Su centro es la palabra bíblica, leída por algún animador y comentada con su ayuda pero no exclusivamente por él. El interés por saborear personalmente en casa esa palabra bíblica es capaz de producir un cambio cultural: acostumbrar a leer diariamente la Sagrada Escritura, en ambientes en que incluso quienes han ido a la escuela no leían ni escribían casi nunca después. Además, despertar el interés por aprender a leer, en quienes sin esa Palabra nunca hubieran sentido necesidad del respectivo esfuerzo.

Una dificultad pastoral típica de los extensos barrios pobres es el nomadismo por la constante búsqueda de trabajo, además de los planes de urbanización que expulsan a los pobladores mediante la especulación predial. La catequesis popular necesita multiplicar sus agentes, para estar en todos sus barrios. Necesita entregarles materiales fáciles de usar: gráficos para comentar, lecturas breves para acicatear la reflexión compartida mediante relatos y preguntas. La formación de estos cate-

29. Claude GRIGNON, Jean-Claude PASSERON. *A propos des cultures populaires*. París, CERCOM, 1983. Plantea el problema de la cultura dominadora y de la cultura dominada, con sus ambivalencias. Paul-Henry CHOMBART DE LAUWE. *Pour une sociologie des aspirations*, París, Denoël, 1971. *Transformation sociale et dynamique culturelle*. París, CNRS, 1980. *La culture et le pouvoir. Transformations sociales et expressions novatrices*. París, L'Harmattan, 1983.

quistas de sectores pobres, debe ser muy concreta, relacionada con materiales baratos y métodos sin complicación.

La catequesis del pobre debe partir de sus valores, principalmente su religiosidad. Esta es básicamente positiva por ser una relación íntima con Dios, aunque sea esporádica, inicialmente poco ilustrada, poco comprometida con la comunidad eclesial y con la comunidad humana. No por ser social esa catequesis ha de ser menos mística. El pobre busca legítimamente en la religión una grandeza y una profundidad propias de la espiritualidad. El culto es una realidad espiritual más fácil de captar que las explicaciones de la fe. También la solidaridad y las obras de misericordia son expresiones religiosas al alcance de la percepción y búsqueda espiritual de los sencillos.

La catequesis inculturada en los pobres no tiene por qué ser menos profunda que la de ambientes académicos: a través de la educación a la oración, al servicio organizado y a la reflexión de la palabra de Dios explicada por la Iglesia, se propone igualmente formar un pueblo santo. Los formadores de catequistas para sectores pobres y los autores de material para esta catequesis popular deben ser profesionalmente muy serios. Han de tener visión clara de la Iglesia que se proyecta para el futuro, y de los procesos educativos conducentes a esa meta. Los contenidos no pueden ser cualesquiera sino muy completos, bien dosificados, abiertos a responder con calidad cristiana los desafíos que plantea la situación de pobreza. Los métodos han de ser eficientes y liberadores, aptos para suscitar líderes cristianos para la Iglesia de los pobres y para el mundo de los pobres.

Podría preguntarse si hace falta también una catequesis inculturada en los sectores ricos. La respuesta es que sí, porque "Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2, 4). Habría que remitirse a lo dicho sobre la catequesis en la cultura moderna avanzada, con un agregado: los que gozan de mayor educación y de otros bienes están especialmente llamados a la opción por los pobres, con todas sus consecuencias. Su salvación depende de la actitud que asuman ante Lázaro (Lc 16, 19-31). Tendrán que examinarse, como Zaqueo, acerca de la limpieza con que adquieren o utilizan sus bienes (Lc 19, 1-10). Para ellos hay una síntesis del Evangelio especialmente preparada por San Pablo (1 Tim 6, 17-19). Están especialmente llamados a la creatividad humanista y social, ya que su poder es un talento confiado por Dios para el bien común, que no deben enterrar en el egoísmo (Mt 25, 14-30).

3.4 *La cultura de masas*

Otro sector socio-cultural necesitado de una presencia eclesial misionera y educadora de la fe, que requiere un modo específico de inculturación, es la llamada cultura de masas, diferente de la cultura que nace del pueblo. Es un modo de pensar, de sentir y de conducirse, vehiculado por los medios de difusión, que entran en contacto con individuos o grupos dispersos, logrando sin embargo un sentimiento de participar en los eventos nacionales y mundiales casi como testigos presenciales. No es una cultura popular como la indígena o la afroamericana, ni como la cultura de los pobres, que surgen creativamente, como respuestas a desafíos de la naturaleza o del entorno social y producen modos de resolver problemas, artesanías para la vestimenta o la cocina, lenguaje verbal, mural, escrito, y diversas obras artísticas, técnicas medicinales u otras. Es una cultura inducida y generalmente recibida pasivamente, bajo el envoltorio de entretenimiento, de noticias o expresamente de publicidad comercial o política.

Todas las formas culturales analizadas en este apartado pueden interferir mutuamente: un niño negro puede asistir a la escuela de un suburbio pobre y escuchar además radio y detenerse todos los días a ver los titulares y portadas del kiosco de periódicos. El ideal sería que en su familia y en los demás ambientes socio-culturales en los cuales toma parte, hubiera una presencia educadora cristiana significativa.

Conviene reflexionar sobre algunas características actuales de la cultura de masas.

Desde 1960 hasta hoy, la televisión ha ganado un puesto preponderante como emisora de cultura a las multitudes. Desde 1920 la radio tenía un predominio disputado a ratos por el cine, y sigue hoy rivalizando a la televisión el promedio máximo de horas semanales de exposición para amplias capas de población. El avance de la escolarización y de la alfabetización otorga también un puesto significativo a la prensa diaria, semanal, mensual y a los libros.

La cultura transmitida principalmente por radio y televisión está haciendo retroceder el uso de la lecto-escritura reflexiva, sustituyéndola por un pensamiento ágrafo hecho de imágenes, sonidos y mensajes audiovisuales cálidos y gratos, variados, rápidamente cambiantes, deliberadamente emocionantes, que moldean a los sujetos como receptores pasivos, acríticos, generalmente movidos hacia el consumo

de bienes y hacia el apoyo político irreflexivos. Esto último es manifiesto en los casos de televisión estatal sin control ciudadano, especialmente cuando es monopólica.

El humor y la ridiculización modifican y descalifican valores rápidamente, creando modos de apreciación, de consumo y de adhesión política. Los símbolos, valores y normas sugeridos sucesivamente a través de los medios masivos de difusión son generalmente efímeros³⁰. En forma patente incentivan un afán de estar a tono con el momento, "en onda", aunque sea de un modo tan externo como el de auditor o espectador sin compromiso efectivo con los desafíos urgentes de la propia sociedad. El descompromiso propio del espectador dificulta el diseño pastoral de programas católicos en radio y televisión, cuya eficacia exige una medición periódica con análisis de factores.

Otra característica de la cultura audiovisual diariamente emitida es su capacidad de crear la ilusión de estar en contacto con la realidad: noticias filmadas "en el lugar de los hechos", radio-teatros y novelas que parecen involucrar al radioyente o al telespectador. Acumulan en el destinatario gran cantidad de experiencias vicarias (como si hubiese visitado ciudades, navegado en avión o en peligrosas embarcaciones, perseguido rufianes, amado o detestado personas) todo lo cual al fin y al cabo puede desecharse como "puro teatro" o "simples películas". No parecen impactar la vida personal en profundidad. Una catequesis que acepta entrar en este juego arriesga agregarse a la categoría de los "monitos", de las "meras imágenes", y de crear "personajes" diferentes de las verdaderas personas. Este riesgo es común a todas las formas de arte. No por eso merecen rechazo como ficciones las grandes cantatas o conciertos religiosos, las pinturas sacras o las películas de género espiritual. Debe notarse su atractivo permanente en los festivales y exposiciones, precisamente por el factor de diferencia o discrepancia, tan importante en la comunicación pública, siempre ansiosa de novedad.

Debe retener la atención de la Iglesia, sin embargo, el efecto del acopio de experiencias vicarias, cuando confluyen en un mismo tipo de valores hedonistas y consumistas, por ejemplo, reforzando patrones de estimación y de actitud ante la vida, que pasan a ser absorbidos como cultura ambiental que se da por comúnmente aceptada sin demostra-

30. Ver Gilles LIPOTEVSKY. *L'empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes*. Paris, Gallimard, 1987. Estudia la cultura "clip" y la influencia de los medios masivos de difusión en la ideología considerada bienpensante o de tertulia.

ción, en calidad de "segunda naturaleza"³¹. Este efecto acumulativo es utilizado hábilmente por programadores que desean inducir actitudes de consumo o de adhesión política en plazos medianos o largos en forma no ostensible.

La Iglesia puede desbaratar estos efectos gracias al carácter inconformista y original del mensaje bíblico, aunque se presente con baja frecuencia. No siempre lo hace. Hay programas religiosos que seleccionan una parte del contenido de la fe, recortando sus aspectos más cuestionadores para transar con intereses de poder o de tener. Billy Graham logró amplia presencia en los medios de difusión al obtener el apoyo de los grandes industriales a su mensaje puritano de "trabajo duro, vida limpia y moralidad individual"³². Obviamente, ellos no apadrinarían fácilmente mensajes liberadores inspirados en los profetas y en las encíclicas sociales. Lamentablemente hay también predicadores católicos que se mantienen en ciertos diarios y emisoras porque mutilan análogamente el mensaje cristiano. Hay programas destinados a alimentar la religiosidad de la gente ya convencida o devota. Para ganar iniciativa evangelizadora, la Iglesia hoy necesita además producir programas destinados a iluminar la condición humana, a plantear interrogantes religiosos significativos, a originar un vocabulario y una simbología religiosos capaces de tener significado y vigor ante las multitudes. Para lograrlo, conviene tener en mente un concepto operativo de religión como el propone Donald E. Miller: "Religión es ese conjunto de expresiones simbólicas y actitudes que reflejan el intento de la persona de dar un sentido definitivo a la vida y justifican la conducta y manera de vivir de uno, consciente de la certeza de la muerte y de la penetración del sufrimiento humano"³³. Se necesita hoy en diarios y revistas la presencia de críticos profesionales de televisión con profunda formación teológica y moral que orienten en forma positiva frente a las teleseries, noticieros y valores en juego en la publicidad y en los espectáculos televisivos.

La radio tiene un público fiel y no retrocede ante el éxito de la televisión. Se escucha mientras se trabaja en el campo o en la ciudad, o caminando con audífono personal, al levantarse o al viajar, cosas no permitidas por el televisor (salvo al prescindir de la imagen). Logra más

31. Michael WARREN, "Catechesis and the Problem of 'Popular Culture'". *The Living Light* 23-2 (1987) 124-135.

32. William F. FORE. *Televisión y religión, La formación de la fe, los valores y la cultura*. Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1989, p. 117.

33. "The Future of Liberal Christianity", *The Christian Century* 19.3.1982, cit. William F. FORE, o.c., p. 35.

intimidad y deja más lugar a la fantasía que la televisión. Su lenguaje más apreciado y frecuente es la música. Dentro de ésta, la más escuchada es la canción. Otros géneros radiales son el noticiero, el reportaje, el aviso publicitario, el comentario de actualidad, la breve meditación con fondo musical, el momento poético, la entrevista, el debate, la comedia, el chiste, el radioteatro, el relato deportivo, el concurso cultural, el consultorio sentimental o religioso. Todos estos lenguajes de la cultura radial permiten una presencia evangelizadora, además de los programas directamente religiosos como la misa por radio, el rosario, el mes de María, el concierto sacro o el acompañamiento radial a una procesión o peregrinación. Siempre en el medio radial el talante debe ser más afectivo que intelectual, más pastoral que doctoral, si no se quiere recibir el castigo de que el radioescucha nos saque de su sintonía con un sencillo gesto. Un sacerdote que anima como disc-jockey un programa de música rock afirma que al comentar brevemente sus temas, ora con las preocupaciones de los oyentes, confirmándole la retroinformación que ellos también lo hacen, conectados mediante la música³⁴.

Una forma de encarnar el Evangelio en la cultura de las ondas de telefrecuencia es el gran espectáculo. Es la opción de los televangelistas que medran con sus programas de gran vistosidad. Hay además otros géneros televisivos: el noticiero, la entrevista, el debate, el discurso individual (preferiblemente de tono confidencial), el aviso publicitario, la despedida de los niños para acostarse, la historieta en dibujos animados, el concurso cultural, la canción y el festival de canciones, la recitación de poemas, el teledrama y la teleserie (que pueden ser trágicos o cómicos), el consultorio de preguntas telefónicas, la celebración litúrgica de la Palabra o de un sacramento, la lectura breve de un texto bíblico con imagen en movimiento. La buena elección del género televisivo en el cual el emisor se sienta más cómodo es precondition para inculturar la catequesis en esta longitud de onda. No cualquier cristiano tiene la voz, la prestancia física o la expresividad natural y espiritual para comunicarse en forma atrayente y persuasiva ante la teleaudiencia. Una persona anciana y físicamente decadente, por su conocida manera humilde y ejemplar de vivir, puede gozar paradójicamente de un atractivo superior a los profesionales de la farándula.

Se pueden investigar nuevos géneros radiales y televisivos: un monólogo no necesita ser exhortativo para contagiar la alegría de ser hijo de

34. Don KIMBALL. "Radio: a ministry to feelings", en Michael WARREN (ed.). *Readings and Resources in Youth Ministry*. Winona, Minn., St. Mary's Press, 1987 pp. 218-223.

Dios y hermano de todo el mundo; también puede ser un comentario inteligente de la actualidad, una narración del santoral o de vidas ejemplares del presente, un apunte humorístico no hiriente acerca de las costumbres y modas, o cualquier otro contenido humano transmitido desde la fe. Se puede acompañar además de secuencias filmadas de acontecimientos interesantes.

La multitud de respuestas a la cuestión del sentido de la vida y de la fe religiosa, presentada por las comunicaciones sociales, requiere de lugares donde se pueda dialogar más a fondo sobre la propuesta católica, para sacar a mucha gente de la indiferencia, del escepticismo, de la incertidumbre y de la pasividad ante los problemas terrenales y escatológicos de la humanidad. Para ese diálogo no basta la comunicación masiva. La evangelización y catequesis que utilizan la prensa periódica, la radio o la televisión, necesitan articularse con la pastoral de comunidades locales y ambientales³⁵.

Para conectar la cultura de masas con un lugar propiamente catequético se requiere: 1) Hacer de la columna o programa un momento proféticamente discrepante respecto de la cultura mundana vehiculada por las columnas o programas concurrentes del ambiente. Esta diferencia respecto de los demás mensajes asegura la calidad evangélica y el impacto novedoso y transformador del mensaje. 2) Sobrepasar la sola locuacidad verbal o imaginera, común a todos los mensajes periodísticos impresos, radiales o televisivos, mediante la presentación de testigos vivos de la fe en las entrevistas, debates o reportajes. 3) En lo posible, organizar la audiencia en pequeños grupos que a partir del mensaje del periódico o del programa radial o televisivo, reflexionan, oran y toman decisiones con la ayuda de animadores o facilitadores especialmente preparados.

Un tipo de audiencia organizada digno de estimular hoy es el grupo familiar capaz de apagar la radio o el televisor para ponderar juntos lo noble y lo innoble, lo constructivo y lo destructivo, lo agradable y lo desagradable a Dios de los programas radiales o televisivos (y también los diarios y revistas) que llegan al hogar. En la actualidad, toda catequesis de adultos, de jóvenes, de adolescentes o de niños debería incluir una capacitación sistemática para la crítica cristiana de los mensajes de la cultura de masas. La casetea o la videoteca escolar o parroquial, o la

35. Ver algunas experiencias y criterios obtenidos a partir de ellas en E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Catequesis por canales periodísticos". *Medellín* 53 (1988) 65-72.

sección audiovisual de las librerías católicas actualizadas, pueden prestar gran servicio a la capacitación crítica, que puede avanzar además a estimular la creatividad audiovisual de los cristianos.

3.5 *La cultura rural*

En oposición a la ciudad, donde confluyen las características de la cultura científico-tecnológica avanzada con la animada cultura académica y la cultura de masas (ésta con mayor incidencia de la palabra impresa que fuera de los sectores urbanos), además de la cultura de la pobreza con sus connotaciones de tugurio, existe la cultura rural, en sectores de baja densidad demográfica, es decir, con población dispersa en grupos pequeños. La cultura rural puede ser campesina, con sus diversificaciones agrícola, silvícola o ganadera; o puede ser minera con sus variantes metalera, carbonífera o petrolera, por ejemplo; puede ser pesquera o de pequeños puertos fluviales, lacustres o marítimos. Los modos de vida rurales son diversos y pueden subdividirse todavía más, si reconocemos la diferencia de costumbres, de riesgos y de devociones propias en los habitantes de montañas fértiles o áridas, de valles feraces o desérticos, de costas y riberas con temporadas de afluencia o aislamiento según el clima, o de permanente soledad.

La baja densidad de población establece una alta valoración de las personas, manifestada en la acogida al niño huérfano, al anciano y al enfermo, además de la notable reducción numérica de la delincuencia habitual o profesional, en comparación con el anonimato urbano donde se considera que para todo huérfano existen instituciones privadas o públicas con obligación de atenderlos, y donde todo desconocido es desconfiable.

La escasez de servicios de educación escolar, salud, policía y atención pastoral origina en América Latina en áreas rurales altas tasas de analfabetismo, de mortalidad infantil o por accidentes de trabajo, y un predominio de las devociones populares por encima de la frecuencia sacramental. Las largas horas diarias de soledad crean hábito de parquedad verbal y de observación contemplativa.

La tierra, el agua y los fenómenos atmosféricos están llenos de significado vital para las poblaciones rurales, cuyas preocupaciones giran en torno a sus cambios favorables o adversos. Las actitudes y creencias religiosas están vinculadas a esos sucesos, originando festividades, ritos y formas de organización de sus pequeñas comunidades. Estas formas reli-

gias adquieren gran estabilidad, semejante a la de las demás características de la cultura rural, que tiende a ser tradicionalista y conservadora en todos los aspectos.

Primero la radio y luego la televisión gracias a la electrificación y a la difusión de las pilas secas, han producido bruscamente un choque cultural por el contacto de los sectores rústicos con el resto del mundo a través de las noticias, los entretenimientos y las modas. El atractivo del aparente bienestar de la ciudad está vaciando constantemente a las pequeñas aglomeraciones rurales, de las cuales escapan sus miembros más emprendedores y dinámicos. Estos comienzan por rodear los suburbios con viviendas de emergencia en calidad de desempleados o de trabajadores ocasionales animados de una cultura rural, los cuales demoran algunos años en habituarse a la realidad hostil de la vida urbana.

La migración permanente del campo a la ciudad en la actualidad latinoamericana crea desafíos a la catequesis rural. Antes de los quince años de edad hay que equipar al niño y al adolescente con una fe capaz de guiarlo. También le crea otros retos el choque con la cultura de masas que transmite el espejismo de la modernización científico-tecnológica. Esta, con su tendencia a la automatización de muchas faenas productivas, multiplica los desempleados tanto en el campo como en la ciudad sin gratificarlos con ocio humanizante, porque los beneficiados por la modernización usan su poder sin mirar al bien común, diciendo a lo Caín con sus actos: "¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?" (Gen 4, 9). Hace falta incluir en la catequesis rural una educación crítica cristiana frente a la cultura de masas.

La escasez de vocabulario en ambientes rurales exige una especial disciplina verbal en los autores de programas escritos, radiales o televisivos destinados a ellos. Los hermanos evangélicos han desarrollado selecciones bíblicas para lectores recientes, con glosario restringido y tipo de letra grande, para apoyar la alfabetización, con la mira de habitar a la lectura y proclamación bíblica en los sectores ágrafos, con notable éxito.

También hay varios puntos de apoyo disponibles para la catequesis rural. El carácter central del hogar y de la familia con su solidaridad en la fiesta y en la desgracia ofrece la posibilidad de hacer del diálogo cotidiano y de la oración hogareña ocasiones para una catequesis familiar. Cada fiesta religiosa tiene que ser un momento nutritivo de la fe cristiana.

Las tradiciones artísticas de creación de poemas y canciones, de tallado o de bordado, del baile coreográfico, de la narración sapiencial, entretenedora o humorística, pueden animarse bíblicamente, como lo muestran prácticas tales como los versos a lo divino difundidos en diversos países latinoamericanos³⁶, los bailes religiosos andinos³⁷, la ofrenda de tallar santos en madera o de modelarlos en cerámica o de representarlos en obras de telar o de bordado, como obra de penitencia o de promesa religiosa.

Las relaciones humanas estables, propias de las pequeñas aglomeraciones rurales, incluyendo sus desventajas de "pueblo chico, infierno grande", abren la posibilidad de formar por la evangelización promotora de líderes, comunidades eclesiales rurales con ministros locales responsables de diversos servicios, apoyados por formadores itinerantes y por centros de formación cuya calidad de inculturación es imperioso evaluar.

3.6 *La cultura juvenil*

La juventud es otro ambiente socio-cultural menesteroso de un sistema catequético especial, es decir, de un conjunto coherente que incluye sus propios objetivos, etapas, agentes, materiales, contenidos, procedimientos y recursos de retroinformación para su periódico ajuste a la cambiante realidad del entorno. La Conferencia de Medellín afirmó que en América Latina la juventud tiene una cultura propia, y la de Puebla expresó una opción pastoral por atenderla.

Cuando se trata de definir a quiénes se atenderá como jóvenes, la cota superior de edad está marcada por el momento de elegir estado, en que se adquieren responsabilidades de adulto, o por los 25 o los 30 años de edad en el caso de los solteros no consagrados. La cota inferior puede señalarse por el egreso de la escuela secundaria —umbral que en América Latina cruza una pequeñísima minoría— o por una edad situada a los 15 o a más tardar los 18 años, según el juicio prudencial de los responsables locales de pastoral en comunión y diálogo con su Obispo.

36. Maximiliano SALINAS CAMPOS, *Canto a lo divino y espiritualidad del oprimido en Chile del '800 al '900*. Tesis presentada para el Doctorado en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Madrid, 1985.

37. José Javier GARCÍA ARRIBAS, Pbro. *Los bailes religiosos del norte de Chile o los danzantes de la Virgen*. Tesis para obtener el doctorado en Teología. Universidad Pontificia de Salamanca. Madrid, 1986.

Los centros de interés de los jóvenes en nuestras sociedades latino-americanas, generadores de los temas del diálogo educativo de la fe, parecen ser actualmente: el anhelo de encontrar un grupo de iguales para expresarse, convivir gratamente en ratos de ocio y además realizar eventualmente actividades socialmente significativas; la necesidad de capacitarse para un trabajo calificado que mejore sus ingresos y en lo posible permita salir de la pobreza personal o de la de su familia de origen; el afán de conseguir trabajo remunerado para adquirir autonomía y respetabilidad; el empeño de formar y sostener una familia en un hogar propio para vencer la soledad, ser importante para alguien y adquirir sentido e identidad; el interés por gozar de las ventajas del progreso técnico con sus comodidades y diversiones, en lo posible con su sello de estar a la moda. Se abre camino en los más maduros, el noble propósito de defender los derechos de los oprimidos y de promover o al menos atender a los necesitados, incluso en forma organizada.

Entre los jóvenes con condiciones de liderazgo, la Iglesia puede hoy formar ministros transitorios, capaces de actuar como: 1) animadores de grupos juveniles; 2) monitores de grupos de adolescentes; 3) auxiliares litúrgicos de niños participantes de la catequesis familiar.

Estos jóvenes ministros pertenecen a la cultura juvenil, usan su lenguaje verbal, manejan espontáneamente sus símbolos en el modo de vestir o de peinarse, siguen sus normas en el modo de recrearse o de buscar su puesto en la sociedad, aprecian los valores de esa cultura y tienen la misma dificultad para vivirlos que aquellos a quienes animan en los grupos de Iglesia. Necesitan de la Iglesia dos cosas: formación apropiada y acompañamiento adulto (que pueden recibir no sólo de sacerdotes o diáconos, sino igualmente de laicos, de religiosos o de religiosas). Si falta una de estas dos condiciones, la Iglesia defrauda a sus ministros jóvenes, que por su carácter de tales necesitan más apoyo que crítica.

Donde existe una iniciación a los Sacramentos de reconciliación y eucaristía a cargo de los propios padres en procesos evangelizadores de adultos de dos o tres años de duración, como se hace desde el postconcilio en Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Honduras y en algunas diócesis de República Dominicana, Ecuador y Nicaragua, el rol confiado a los jóvenes respecto de los niños es el de animar para ellos celebraciones infantiles de la Palabra, aportando una iniciación a la liturgia y a la vida comunitaria que los padres rarísima vez están capacitados para impartir³⁸.

38. Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C. Catequesis postconciliar en Chile, Bogotá - Santiago, CELAM - Instituto Arquidiocesano de Catequesis, 1989, cap. 4.

El servicio de la catequesis de preadolescentes y adolescentes se puede confiar parcialmente a jóvenes, pero el carácter problemático de la pubertad y la necesidad de apoyo seguro en la maduración sexual, cívica y económica que condiciona el crecimiento cristiano, requiere además la cercanía de un consejero adulto que sostenga cuando sea necesario, ya al grupo, ya a su monitor.

Una catequesis inculturada en el mundo juvenil requiere liturgias juveniles de la Palabra, del Perdón, de la Eucaristía, y cuando corresponda, del Bautismo y de la Confirmación. En ellas se incorporan aclamaciones e himnos con melodías consonantes con la época y con su universo expresivo, y en momentos convenientes, canciones con mensaje cristiano que se pueden recopilar en concursos dotados de jueces calificados en música, en pastoral juvenil y en liturgia. Dichas celebraciones litúrgicas valoran el sentido de la Palabra escuchada o del signo santificante realizado, mediante la formación de subgrupos creativos que lo expresan en forma de composición poética o de prosa orante, de mimo lírico, de canto, de proclamación con fondo musical, de expresión corporal inmóvil o danzante, de dibujo comentado o de letrero con frase interpelante, o con otro lenguaje inventado.

Esas liturgias juveniles logran que los adolescentes y jóvenes se sientan en casa en la comunidad eclesial, tanto si se realizan para ellos solos, cuanto si de vez en cuando se les da ocasión de incorporar su forma de celebrar en la comunidad más amplia, donde también hay niños, adultos y ancianos. Conviene favorecer el contacto intercultural de la juventud con los demás sectores de la Iglesia para evitar una separación que crea distanciamientos malsanos.

Una liturgia juvenil supone y favorece una espiritualidad juvenil, es decir, un contacto frecuente de los jóvenes con Jesucristo y su Evangelio para seguirlo a donde su Espíritu los lleve. Esa espiritualidad se desarrolla normalmente en grupos juveniles de reflexión-oración-acción, con momentos fuertes de retiro, jornadas de oración y peregrinaciones orantes de meditación comprometedoras compartidas. Sin esa espiritualidad, la liturgia juvenil se degrada en mera coreografía que no forma ni da sentido a la vida.

La catequesis juvenil ha de ser siempre misionera, sin suponer cristianos ya hechos y derechos. Ha de provocar constantemente reacciones al modo de los profetas que cuestionan, desafían, denuncian y señalan.

lan caminos y esperanzas, Eso despierta la creatividad de los adolescentes y jóvenes, a quienes no les gusta copiar esquemas ya repetidos sino sentirse efectivamente aportando novedad.

No debe olvidarse que los jóvenes, tal como cada uno de nosotros, pueden participar al mismo tiempo de varias culturas: la de masas, tal vez la rural y la negra o la indígena, quizá la moderna avanzada, etc.

3.7 *La cultura militar*

Los militares viven en condiciones que crean en ellos una mentalidad muy peculiar, en la cual constituyen excepción la creatividad artística y la reflexión humanista. Los estudios sumergen a los oficiales más bien en preocupaciones técnicas y en el aprendizaje de reglamentaciones, asumidas a menudo con actitud estrechamente legalista. Su prurito de eficiencia y de obediencia automática se transmite de oficiales a tropa.

Necesitan una primera evangelización de que la mayoría suele carecer, debido a su origen campesino y suburbano. En su gran mayoría son jóvenes no sólo los reclutas del servicio militar, sino también los estudiantes de las escuelas de especialidades y de preparación de oficiales.

Todos viven una disciplina de cuartel, con largas épocas internados, con horarios estrictos y frecuentes castigos menores consistentes en rudos ejercicios físicos. Sus feriados son breves y están sujetos a etapas intensas de campaña o embarque, o traslados o acuartelamientos repentinos. Los momentos de catequesis o de culto han de atenerse a los limitados tiempos disponibles, suprimidos a veces intempestivamente por una simple orden superior.

Entre ellos hay una fuerte jerarquización basada en la antigüedad, obtenida no sólo por años de servicio sino además por estudios especiales u otros méritos, causales de ascenso. El militar tiene muchos superiores a quienes debe obediencia. Tiene también unos iguales con quienes comparte grata camaradería.

El sacerdote puede entrar en el escalafón, adquiriendo inmediatamente un rango social y económico que lo distancia de los inferiores y una instrumentalidad respecto de los superiores; o puede permanecer fuera de la jerarquía militar, conservando sólo el prestigio de su investidura sacra, que le permite un acceso relativamente fácil a cualquier ni-

con Medellín que "tienen la misión de garantizar las libertades políticas de los ciudadanos en lugar de ponerles obstáculos". Que tengan conciencia de su misión: garantizar la paz y la seguridad de todos. Que jamás abusen de la fuerza. Que propicien también una convivencia libre, participativa y pluralista" (DP 1247).

Los catequistas y pastores del medio castrense necesitan conocer suficientemente las leyes y estatutos militares para defender jurídicamente su posición ante quien corresponda, para no reducir su presencia cristiana a nivel decorativo. En caso de que esa legislación adolezca de fallas en su calidad ética, la Iglesia debe procurar corregir esos defectos institucionales, como una de las consecuencias de su deber de encarnar el Evangelio en la cultura militar.

3.8 *La cultura de los limitados mentales*

Cuando un ser humano carece desde el nacimiento de un sentido como la vista o el oído, es preciso prescindir de ese medio receptor de informaciones al evangelizarlo, desplegando métodos que enriquezcan los demás recursos comunicativos y tengan en cuenta la peculiar sensibilidad afectiva de quienes se saben físicamente limitados. Cuando la limitación reduce la capacidad intelectual hasta el punto de aminorar el ritmo de aprendizaje y de acortar los logros alcanzables, toda la relación con la realidad adquiere un nuevo enfoque. La posibilidad de plenitud personal queda enmarcada en un ámbito más reducido que el de los demás sujetos de la misma edad, pero no desaparece mientras exista actividad inteligente, siquiera sea mínima. Por tanto, los limitados mentales, entre los cuales hay diversos grados, son capaces de cultura. Quienes se comunican con ellos han de saber introducirse en esa cultura, predominantemente sensorial y afectiva, aunque también dotada de posibilidades de uso de la libertad en algunos proyectos y propósitos personales, tales como aprender a jugar o ganar amistades.

En nuestros días, los padres de familia están dejando de esconder al hijo o hija que ha nacido mentalmente limitado y el número de estos niños o jóvenes aparece como significativo en las ciudades. Una vez que se investiga y reconoce la cantidad de personas afectadas de limitación mental, se hace patente la necesidad de organizar una catequesis diferencial para discapacitados en cada diócesis. Los limitados mentales son personas capaces de llegar a la salvación y al pecado y por su especial pobreza merecen de la Iglesia una preocupación preferente. Sus dificultades para compartir la totalidad de la cultura de su ambiente exigen la

preparación de catequistas especializados para acompañar su despertar y su crecimiento en la fe.

La vieja costumbre de recluir a los hijos limitados manifiesta la crisis de muchos padres de familia cuando engendran una criatura mentalmente infradotada. Una tarea prioritaria de la catequesis diferencial de discapacitados es ofrecer a los padres de estos niños y jóvenes una atención consoladora, una orientación para asumir su rol estimulante frente al hijo limitado, una iluminación de fe para descubrir su misión providencial insustituible y un lugar para compartir con otras familias el sentido apostólico que van descubriendo en sus vidas.

El estrechamiento del campo perceptivo e interpretativo que aqueja a las personas discapacitadas prescribe una reformulación de los contenidos de la catequesis, procurando centrarlos en los conocimientos, hábitos y propósitos esenciales conducentes a la salvación. Los objetivos necesitan una definición que economice las energías y actividades del catequista y los esfuerzos pedidos al catequizando, en vista de su respuesta libre y afirmativa, a la salvación ofrecida por el Dios dador de vida que nos ama. Las etapas de la presentación del anuncio salvador, de la preparación que estimula a aceptar dicho mensaje y a mostrar su acogida con una vida de amor a Dios y a los demás, han de respetar el ritmo con que estos sujetos son capaces de captar y de reaccionar. Los procedimientos han de evitar las complicaciones superfluas, las tematizaciones teóricas innecesarias, concentrando la atención en el diálogo vital de la persona con el Dios que llama a la felicidad eterna, representado por el catequista y otros testigos de la Iglesia que manifiestan ese amor, a quien se responde amando también gratis a toda la gente. Los materiales de apoyo y las actividades formativas han de atenerse a esta sencillez indispensable para facilitar la comprensión del amor que se ofrece a la persona y del amor que se le pide. Esta disciplina del educador de la fe da lugar a una espiritualidad que lo mueve a dedicarse a lo esencial y a reconocerlo donde esté. El carácter especializado de esta catequesis implica el recurso a sicólogos y pedagogos que ayuden a evaluar y a perfeccionar las metas y los medios empleados.

El sistema de catequesis diferencial para discapacitados, al empeñarse en inculturar el Evangelio en la cultura de los limitados mentales, ayuda a descubrir los fundamentos de toda catequesis, lo cual beneficia a los demás sistemas catequéticos.

Una vez que el sujeto, o el grupo de sujetos participantes de la misma experiencia educativa de la fe, dan muestras de querer vivir como

hijos de Dios, pueden celebrar ese paso mediante los sacramentos de iniciación. Dichas celebraciones requieren un marco eclesial en que actúan sus familias, responsables de apoyar la vivencia cotidiana de la fe animada por el amor, y otros miembros de la comunidad cristiana más amplia. El neófito necesita sentir que su actitud de fe es compartida por una comunidad donde los sacramentos se valoran, se viven y ayudan a perseverar en el compromiso de creyente.

En esa comunidad, el cristiano ya iniciado necesita encontrar un puesto. Algunas de estas personas limitadas pueden cumplir gradualmente roles en la liturgia: responder aclamaciones, cantar ciertos himnos, compartir el rito de paz, pasar la colecta, acompañar las ofrendas o la proclamación bíblica, participar entre los monaguillos. También pueden hacer obras buenas fuera del templo, especialmente de misericordia: acompañar un enfermo, un anciano, ayudar a otros según su propia iniciativa. Pueden descubrir que con su testimonio de devoción y servicialidad también evangelizan, ayudando a otros a salvarse.

La catequesis diferencial, una vez descubierto su rol directo frente a los discapacitados, necesita incorporarse también a la pastoral orgánica: sensibilizar a los sacerdotes para que presidan la liturgia con gestos y palabras comprensibles, estimulantes e inclusivos para los más limitados y sencillos; convencer a la comunidad eclesial de su rol de integrar activamente a todos sus miembros según la capacidad de cada uno; incorporar en los programas de la catequesis diocesana la especialidad en catequesis diferencial de discapacitados; favorecer una pastoral familiar que anime a todos los padres a acoger con amor y dedicación al hijo limitado, o eventualmente a adoptar uno huérfano o abandonado; promover una pastoral social que haga reconocer públicamente los derechos de los limitados mentales como personas dignas, les asigne puestos de trabajo a su alcance en la sociedad, y en el trato ordinario los admita con simpatía.

Los limitados mentales constituyen un sector socio-cultural que justifica el diseño de un sistema catequético propio, con recursos humanos suficientemente especializados y asesorados profesionalmente, con objetivos, etapas, procedimientos, materiales y medios de retroinformación muy suyos. En cada diócesis hay que preguntarse también si además es posible y prioritario establecer otros sistemas catequéticos diferenciados para los ancianos, los enfermos hospitalizados, los encarcelados, examinando si estos grupos humanos poseen o no características mentales para las cuales no sirvan las formas de catequesis existentes.

ENSEÑANZA INCULTURADA DE LA FE

Evaluación de textos de Colombia, Perú, Chile, Brasil

Diego Irarrázaval, C.S.C.

El actual proceso de inculturación de la fe nos exige rehacer la catequesis y sus instrumentos. En todo el continente, personas y comunidades enseñan la fe, con inmensa sabiduría y generosidad. Se puede decir que en la labor eclesial latinoamericana, lo más amplio y profundo es la catequesis. Porque involucra a millones, al laicado, a la mujer, a la comunidad de base, a estructuras e instituciones guiadas por la jerarquía. Y, sobre todo, porque cultiva la espiritualidad cotidiana del pueblo de Dios en su caminar histórico. Junto con ver estos y otros rasgos admirables, resaltan por otra parte unos grandes vacíos. Aquí sólo considero la, hasta ahora, insuficiente enseñanza inculturada de la fe.

En concreto, reviso cuatro buenos materiales de catequesis. Me pregunto, ¿cuánto incentivan la inculturación de la fe, en las condiciones histórico-culturales de América Latina? Para que la respuesta a esta pregunta tenga bases objetivas, y no brote de impresiones y prejuicios, creo conveniente examinar textos. Al respecto, asumo comentarios y críticas muy acertadas que me hicieron en un reciente seminario del DECAT-CELAM. Allí me decían:

"analizar textos de catequesis no muestra todo lo que ocurre en la educación de la fe. El contenido no son sólo conceptos; influyen los gestos, los métodos (que pueden ser opresivos, con lenguaje liberador), y la concepción del ser humano y de la Iglesia que efectivamente se

transmite. La catequesis no está en los manuales: la hacen los catequistas en los grupos"¹.

Así es. Pero también es cierto que los materiales escritos guían el proceso catequístico; es válido revisarlos. Quiero hacerlo con respeto y como un aporte a quienes los producen y usan en su labor evangelizadora.

Ahora bien, selecciono cuatro significativos materiales de enseñanza, que tienen una rápida y amplia difusión en sus respectivos países. Los elementos de evaluación que propongo sólo atañen a aspectos de la tarea incultradora. Aquí no examino la catequesis en su globalidad y en todos sus niveles e implicancia. Me concentro en rasgos incultrados en estos cuatro materiales. Es obvio que los textos son instrumentos dentro de una vasta vivencia catequética. Esta incluye celebraciones, libros y aprendizajes, encuentros humanos, conversiones. La catequesis tiene un lenguaje principalmente místico: un maravillarse ante la obra de Dios que transforma nuestras vidas, una cariñosa comunicación de la fe, los elementos verbales y escritos son absolutamente secundarios. A fin de cuentas, una evaluación integral de toda vivencia catequética sólo es hecha en cada Iglesia atenta a los signos de los tiempos y que honestamente se autoevalúa; sus pastores y comunidades revisan los contenidos y metodologías de la catequesis².

1 Seminario del DECAT-CELAM, Bogotá, mayo 29 a junio 2 de 1989, con la participación de Dom Antonio Cheuiche; Jaime Vélez, S.J.; Marcos Rodríguez; Antonio da Silva, F.M.C.; Alfredo Morín, P.S.S.; Antonio González, S.J.; Manuel Marzal, S.J.; Francisco Merlos, Pbro.; Roberto Viola, S.J.; Enrique García, F.S.C., (a quien en especial agradezco su crítica y su apoyo); y el que escribe estas páginas.

2 La evaluación del contenido doctrinal (en textos de catequesis) es hecha a partir del Mensaje Bíblico, los lineamientos episcopales, y las orientaciones dadas por la Santa Sede. Por ejemplo, en todo Chile se aplicó durante 1980 una "pauta para evaluar nuestra catequesis según Puebla y Catechesi Tradendae"; este proceso culminó en la 16ª Jornada Nacional, que acuerda 13 políticas de acción (la primera es evangelizar las subculturas del país; la undécima es actuar proféticamente ante los desafíos del mundo actual; ver ONAC, *Líneas y Orientaciones para la Catequesis en Chile*, 1984, págs. 43-49). Un proceso aún más intensivo con la 1ª Semana Brasileña de Catequesis (publicada en *Estudos da CNBB*, 55, Paulinas, 1987) donde se examinaba lo avanzado desde el documento episcopal *Catequese Renovada*. A nivel latinoamericano, han sido de gran importancia la 1ª Semana Latinoamericana de Catequesis, Quito, 1982, con su énfasis en la comunidad catequizadora, y el documento del DECAT-CELAM, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, Bogotá, 1985, que ha incentivado una evaluación global de la enseñanza de la fe. A nivel universal, las pautas son: el *Directorio General de Catequesis*, preparado por la S. Congregación para el Clero y aprobado por Pablo VI en 1971, *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II, y según acuerdo del Sínodo de Obispos de 1985, próximamente habrá un compendio de catequesis en toda la Iglesia.

Esta ponencia desentraña unos aspectos de la exigente inculturación. Más precisamente, se trata de un ensayo para ver en qué sentido la comunicación de la verdad cristiana interpela la vivencia cotidiana del pueblo y en qué sentido alienta su praxis.

Todos somos testigos y corresponsables de la gran vitalidad de la catequesis contemporánea. Es una vitalidad que conlleva la "renovación y multiplicación de los libros catequéticos" apreciada por Juan Pablo II. El anota condiciones para estas obras:

"que conecten con la vida concreta de la generación a la que se dirigen, teniendo bien presente sus inquietudes y sus interrogantes, sus luchas y sus esperanzas; que se esfuercen por encontrar el lenguaje que entiende esa generación; que se proponga decir todo el mensaje de Cristo y de su Iglesia, sin pasar por alto ni deformar nada, exponiéndolo todo según un eje y una estructura que hagan resaltar lo esencial; que tiendan realmente a producir en sus usuarios un conocimiento mayor de los misterios de Cristo en orden a una verdadera conversión y a una vida más conforme con el querer de Dios³.

En las siguientes páginas trabajo más el requisito inicial: conexión "con la vida concreta" y el planteamiento final: "una vida más conforme con el querer de Dios".

En primer lugar anoto unos signos de los tiempos con respecto a nuestra temática. A continuación presento los casos seleccionados y unos criterios con que los evalúo. Concluyo respondiendo a la pregunta ¿desde qué? y a la pregunta ¿hacia qué? de la catequesis inculturada.

1. Unos signos de los tiempos

La Iglesia latinoamericana está afianzando su 'caminhada', como evangelizadora con predilección por los pequeños y últimos. Este caminar es un servicio a la liberación integral de los pueblos para una más plena comunión con Dios. Es un avanzar en que -entre otras cosas- se elaboran y emplean materiales de catequesis renovada, con sus contenidos y

3 Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 1979, n. 49.

metodologías, pero con una aún incipiente inculturación en la historia de cada pueblo.

Esta insuficiencia es detectada cuando se toman en cuenta unos signos de los tiempos. Consigno dos.

a) La creatividad cultural del pueblo pobre. Esta creatividad contrasta con tantos mecanismos que amordazan y uniforman a la población. Por eso, la tarea inculturadora se desenvuelve en medio de fuerzas contrapuestas.

Resalta, por un lado, lo que Gustavo Gutiérrez llama la 'irrupción del pobre'. Es una característica del acontecer latinoamericano en estas últimas décadas. La 'irrupción' implica que sectores indígenas, la multitud afroamericana, la mujer, quienes trabajan duro para sobrevivir, éstos y tantos otros, pasan a ser más responsables de su existencia; ellos también recrean sus formas culturales en el contexto contemporáneo, tanto a nivel muy local, como a nivel de anhelos compartidos con todos los que buscan una vida digna y solidaria.

Por otro lado, existen mecanismos que empobrecen a la población, le niegan su palabra, le inducen a aceptar programas populistas, le coartan su creatividad y su alegría. La cultura transnacional uniforma a todos. Sólo vale lo 'moderno', y esto se mide con la vara del dinero.

La catequesis que se nutre por esa primera dinámica (iniciativas culturales de los marginados) puede avanzar por la ruta de la inculturación. Es una catequesis que, a la vez, confronta la segunda dinámica (negación del pobre y uniformación cultural).

Cabe aquí aclarar que una genuina inculturación no está circunscrita a algunos problemas y costumbres del pueblo (a menudo la enseñanza de la fe se limita a menciones superficiales de problemas y costumbres). Una catequesis inculturada va más a fondo: se conecta con las energías culturales de la población se forja una convivencia más justa, y es crítica de las idolatrías de hoy. Este es un primer signo de los tiempos.

b) La catolicidad en América Latina. No es un asunto de estadísticas, ni de una genérica 'matriz católica'. El catolicismo conlleva una inserción y

una sacramentalidad; esto ocurre en cada región, raza, etnia, estrato social, coyuntura histórica; ocurre en cada lugar y abarca a las multitudes (porque no es una religión sectaria). Es un ser cristiano pluriforme y cohesionado; con una unidad en la diversidad; con una doctrina común expresada en varios lenguajes; con comunidades concretas integradas en la Iglesia universal. Este catolicismo interactúa con las diversas culturas latinoamericanas; las dinamiza, y a su vez, ellas enriquecen la tradición católica. De este modo, la inculturación no amenaza ni carcome la catolicidad; más bien es una de sus condiciones de posibilidad.

Ahora bien, al examinar textos de catequesis es muy clara la afirmación y explicación del catolicismo como fe e institución universal. Pero no es clara, metodológicamente la interacción entre fe y culturas latinoamericanas (particularmente las culturas de las mayorías).

El signo de los tiempos es el multiforme catolicismo de este continente. Así la Iglesia busca inculturarse en cada porción y en el conjunto de la población para que ella sea auténticamente católica. Desde hace años, el pueblo creyente en América Latina insiste -para sí mismo, y para otros- en la opción preferencial por el pobre, y habla de un Dios que fundamenta dicha opción. Junto con ello, la Iglesia afirma su catolicidad mediante la inculturación. Una dimensión de este proceso es generar instrumentos y textos de catequesis, a partir de los buenos materiales que se han elaborado en diócesis y a niveles nacionales.

2. Casos de catequesis y criterios de evaluación

Los textos de catequesis tienen sus contextos. En la historia del continente resaltan dos momentos de producción de materiales escritos. En el fervor evangelizador del siglo 16, en un marco de colonización, los textos trasladan la doctrina de Trento a la realidad de estos pueblos⁴. Hoy, en una

4 Las etapas de más profunda evangelización producen materiales de catequesis. En el siglo 16, el III Concilio Provincial de Lima (1583) promulga el catecismo comúnmente llamado de Santo Toribio, que es traducido al quechua y aymara, y tiene vigencia hasta el siglo actual, y el II Concilio Provincial de México (1585) dispone que su nuevo catecismo sea traducido a todos los idiomas autóctonos; son dos acontecimientos que marcan el rumbo de la catequesis en el continente durante siglos. La actual etapa, dinamizada por los eventos de Medellín y Puebla, incluye vigorosos esfuerzos de evangelización, con una prodigiosa elaboración de textos de catequesis en todos los rincones del continente.

etapa post-conciliar, avanzan socio-culturalmente nuestros pueblos, y se afianza la opción por el pobre y su evangelización. En este contexto aparecen renovados textos de enseñanza de la fe.

a) *Textos de catequesis en América Latina*

Selecciono cuatro textos recientes; son significativos por su cuidadosa elaboración, por su masiva difusión, y por representar varias maneras de hacer una catequesis inculturada⁵.

Texto A. Catecismo para adultos, hecho por el episcopado de Colombia. Es un primer y buen esfuerzo en nuestro continente, después del Sínodo de 1977 y de *Catechesi Tradendae*, de implantar un catecismo de adultos. Su inculturación de la fe es para personas ilustradas, que asimila, un tipo de explicación de la doctrina. No toma en cuenta las culturas de los marginados.

Texto B. Catecismo para animadores de comunidades y para maestros, hecho por un Vicariato en la selva del Perú. Presenta, para esta población amazónica, la doctrina católica. Tiene interesantes elementos pedagógicos. Incultura la fe en un sentido de adaptar el Mensaje a los destinatarios de la selva. Sin embargo, no dialoga en profundidad con el modo de ser amazónico.

Texto C. Libros de catequesis familiar, por un Instituto Arquidiocesano en Chile. Es un programa continuamente mejorado, y con indudable éxito pastoral en Chile y en otros países; tiene excelentes contenidos y metodologías. Catequiza, con una opción evangélica por el pobre, principalmente a adultos, a familias. Incluye celebraciones de la fe. Lamentablemente, no asume de modo sistemático las expresiones culturales y de religiosidad de la masa.

Texto D. Libros de catequesis sacramental, de dos diócesis brasileras. Forman parte del movimiento de comunidades de base en el Brasil. Hacen una presentación bíblica e integral de la doctrina. tienen buenos recursos

5 El Anexo 1 indica características de los textos seleccionados. La elevada cantidad de ejemplares publicados, y las reediciones en un corto plazo, evidencian el peso eclesial de estos textos.

litúrgicos y metodológicos (oraciones, símbolos, dinámicas, diálogos) para niveles de niñez hasta adolescentes, en una preparación hacia la Eucaristía, Confesión, Confirmación. Contienen sólo referencias superficiales a culturas tradicionales y nuevas en el Brasil.

Pues bien, estas páginas intentan contribuir a una evaluación de estos instrumentos del trabajo catequético, examinando sus grados de inculturación. Es evidente que no abarco el conjunto de la experiencia catequética. En estos materiales interesan en forma especial:

- La interacción entre fe y vida, y,
 - la universalidad de la comunicación del Mensaje al pueblo pobre;
- éstos son los dos criterios empleados en la evaluación. Mi aporte tiene la obvia limitación de ser hecho desde fuera de las experiencias seleccionadas. Por otra parte, tiene el relativo valor de resaltar la creciente preocupación latinoamericana por una inculturación fiel a los signos de los tiempos.

Los textos pueden ser clasificados en la siguiente manera:

- "catecismo general" presenta al lector de hoy la enseñanza fundamental de la Iglesia Católica ⁶, a esta categoría pertenece el texto A de Colombia, dirigido a personas adultas en general;
- "manual pedagógico" le interesa sobre todo la comunicación con un sector de la población. Aquí se ubica el texto B del Perú, dirigido a comunidades de la selva (en especial a quienes las evangelizan);
- "texto comunitario", que brota de, y contribuye a, experiencias de evangelización dialogada. Logra una mejor inculturación. En esta catequesis están los textos C de Chile (de una catequesis familiar) y D de Brasil (de comunidades de base y programas sacramentales).

Con respecto a la pedagogía, hay una notable renovación, ya que el método de adoctrinamiento es reemplazado por un método de aprendizaje participativo. Este contiene diálogos, dinámicas de grupos, canto, oración, memorización, actividades diversas. La pedagogía de participación está más desarrollada en los textos B, C, D.

⁶ *Catechesi Tradendae*, invita a las Conferencias Episcopales a escribir catecismos "fieles a los contenidos esenciales de la Revelación y puestos al día en lo que se refiere al método, capaces de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los nuevos tiempos" (n. 50). Este modo general de educación, cuando es llevado a cabo en naciones multifacéticas como las de América Latina, tiene que ser complementada con instrumentos de catequesis más específicos, donde se tome en cuenta el carácter de destinatarios.

Otro logro en el proceso de comunicación favorecido por estos textos, y en especial el C y D, es tomar en cuenta la familia y la comunidad de base. En estos núcleos sociales íntimos es posible realizar una catequesis más dialogal. Además, una evangelización que se nutre de la existencia y problemática familiar y comunitaria conduce hacia bases más sólidas de la Iglesia.

La variedad de materiales seleccionados tiene en común una secuencia:

- desde acontecimientos y la fe cristiana vivida;
- transmisión de la enseñanza y espiritualidad eclesial;
- orientaciones para la vida cristiana en el mundo de hoy.

Es un tríptico cuyos antecedentes son el método de ver-juzgar-actuar difundido por los movimientos apostólicos contemporáneos. Es la metodología presente en los lúcidos documentos episcopales de Medellín: hechos, doctrina, pastoral. Así se lleva a cabo la evangelización latinoamericana.

En los casos que aquí examino, la secuencia catequética tiene los elementos siguientes:

- vida (hecho de vida, un problema, un aspecto de fe),
- biblia y doctrina,
- oración, celebración, canto,
- memorización (de la enseñanza principal),
- actividad, compromiso.

Los lazos entre estos conforman una secuencia de inculturación. En estas páginas la atención está puesta en el primer elemento, que llamo 'referencia a la vida' y al último elemento, que denomino 'motivación a la praxis' (ver Anexos 2 y 3). En otra ocasión me gustaría examinar los lazos entre todos esos elementos, y así desentrañar globalmente el proceso inculturador.

También señalo, brevemente, la problemática en que hoy se encuentra cualquier texto evangelizador. Los progresos modernos en la comunicación electrónica, particularmente con la televisión y la radio, moldean las percepciones de la mayor parte de los lectores de un texto impreso. Por consiguiente, el material de catequesis tiene que ofrecer una lectura crítica de imágenes, deseos, conceptos, inculcados en cada persona por los medios

de comunicación masiva. En los textos seleccionados hay unas pocas menciones de esta problemática de primera importancia.

Por último, no hay que olvidar la cantidad de recursos al alcance de los miembros del pueblo de Dios. Me refiero a cancioneros, imágenes de culto, medios de formación bíblica, grupos comunitarios, comunicados sobre doctrina social y derechos humanos, publicaciones periódicas, programas pastorales intensivos (como la 'campana de fraternidad' anual en el Brasil, misiones, congresos eucarísticos y marianos), catequesis en peregrinaciones y santuarios. Estos son recursos de una evangelización general, y también de catequesis más específicas. A menudo se olvida la significación de todos estos recursos, y por otra parte, se sobrevalora el manual de catequesis. De partida, pues, quiero reconocer la riqueza y peso social de tantos medios de enseñanza de la fe.

b) *Evaluación de aspectos de la inculturación*

El neologismo inculturación expresa inquietudes de iglesias del tercer mundo; inquietudes asumidas por los máximos organismos de nuestra Iglesia. Es un concepto empleado en ambientes eclesiales durante la década del 70 en Asia; es un tema presente en los Sínodos de 1974, 1977, 1985; ha merecido un documento de la Comisión Teológica Internacional presidida por el Card. Ratzinger; es mencionada varias veces en el magisterio de Juan Pablo II. Hoy, por lo tanto, constituye una temática fundamental.

Dhavamony, teólogo de la India, describe la inculturación así:

"proceso de infundir el mensaje evangélico en el alma de una cultura de modo tal que... no solamente se expresa con los elementos propios de esa cultura, sino que también la cultura misma se evangelice y se convierta en un enriquecimiento de la experiencia y la vida cristiana"⁷.

Por consiguiente, no es simplemente que el mensaje cristiano sea adaptado, traducido, explicado, a un grupo con su cultura particular. Se trata más bien

⁷ Mariasusai Dhavamony, "Problemática actual de la inculturación del Evangelio", en VV.AA., *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*, Buenos Aires: Guadalupe, 1988, pág. 143 (ver también definición dada por el P. Arrupe, en 1978); y una buena síntesis hecha en Bolivia por Franz Damen, "Hacia una teología de la inculturación", *Búsqueda Pastoral*, 94-5 (1988), 44 pags.

que el mensaje entre al corazón de un pueblo, y también, como sus culturas contribuyen a la vida cristiana. Hay aquí un proceso de reciprocidad entre presentaciones del mensaje cristiano y las culturas.

Juan Pablo II, en *Slavorum Apostoli*, habla de la incultración en una iglesia particular, y del servicio entre iglesias:

"encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y a la vez introducción de éstas en la vida de la Iglesia..." y añade: "las Iglesias de antigua fundación... ayudan a las Iglesias y a los pueblos jóvenes a madurar en su propia identidad y a progresar en ella"⁸.

Estas expresiones muestran una conjugación entre la labor de la comunidad eclesial y las identidades culturales.

En América Latina, la incultración tiene retos muy claros. Es una comunicación del Mensaje en diálogo con las culturas del pueblo creyente, pobre, esperanzado. Es una comunicación muy precisa, ya que por una parte se desenvuelve en cada región, estrato social, etapa del ciclo vital, ámbito étnico, género, coyuntura histórica, y por otra parte, confronta uniformaciones y hegemonías culturales. Es también una comunicación muy precisa en cuanto a las implicancias de la presencia amorosa y liberadora de Dios en la vida de los catequizados; presenta a Cristo en el andar y con los sentimientos de los pueblos latinoamericanos; y su Mensaje del Reino y la Pascua que llama a conversiones específicas a la persona, la comunidad, el pueblo. Por lo tanto, no cabe duda que la incultración es una exigente y compleja tarea. Es una tarea que ocupa un lugar clave en la propuesta de una 'nueva evangelización', luego de cinco siglos de cristianismo en el continente.

El punto de partida y la conclusión del proceso de comunicación incultrada es la existencia cotidiana del pueblo de Dios. Desde, y hacia, el pueblo pobre y esperanzado se enseña la fe. Bien sabemos que el Evangelio es preferencialmente dirigido a los 'últimos', y que el anuncio del Reino despierta esperanzas de salvación. Además, siendo la población latinoamericana cristiana y mayormente católica, en el punto de partida y en la conclusión de la incultración está muy presente la religiosidad popular.

⁸ Juan Pablo II, *Slavorum Apostoli*, 1985, nn. 21 y 26; ver también *Catechesi Tradendae*, 1979, n. 53.

Cabe una advertencia. Estoy hablando del proceso del Mensaje, su punto de partida y su objetivo, no es la vida popular, es el mismo Cristo y su Iglesia. Este es el transfondo teológico de la inculturación.

Ahora bien, esta actividad inculturadora en el aquí y ahora de América Latina merece ser evaluada en varios niveles. En primer lugar, ver su grado de fidelidad a la verdad cristiana, sintetizada en el amor. También tiene que ser evaluada en el plano de la pedagogía y la metodología. Es además necesario recoger pistas dadas por las ciencias humanas sobre el proceso cultural latinoamericano, las culturas en cada país y zona, y el impacto en todas ellas de la acción eclesial. En el campo de la reflexión de fe, son importantes las evaluaciones de la inculturación en la liturgia, la catequesis, la sacramentalidad, la enseñanza social.

En esta ponencia me limito a la conexión entre la enseñanza de la fe y el comportamiento humano de los creyentes. Esta conexión es evaluada con los siguientes criterios:

- articulación fe-vida
- universalidad del pobre.

Nuestro primer criterio plantea la pregunta: ¿qué relación existe entre conocer la fe y la existencia de cada día? Según un estudio de la Conferencia de Obispos del Brasil, no es que la existencia diaria sea mera motivación para llegar a la realidad de la Revelación, ni que la vida ofrezca sólo preguntas o sólo problemas (a los que la fe daría respuestas, soluciones). No es así. Más bien es una interacción, una fecunda y mutua interpelación entre fe y vida⁹. En su *Catequese Renovada* han dicho:

"inter-acao = um relacionamento mutuo e eficaz entre a experiencia de vida e a formulação de fe"¹⁰.

9 Estudos da CNBB, *Textos e manuais de catequese, elaboração, análise, avaliação*, Sao Paulo: Paulinas, 1987, nn. 121, 143 a 146. Este utilísimo estudio plantea, para el material catequético, una doble función: favorecer el caminar libertador de la comunidad de fe, a fin de ser en nuestra sociedad signo eficaz de la presencia salvadora de Dios; y preservar nuestra identidad católica, alimentando la mediación eclesial en función del Reino (nn. 43 a 45). Estos pueden calificarse como criterios-orientadores de la catequesis; y la 'interacción fe-vida' es como un criterio-operacional.

10 Conferencia Episcopal del Brasil, *Catequese Renovada*, documento 26, 1983 (publicado por Paulinas: Sao Paulo, 1987), n. 113.

Es pues más que un contacto entre dos entidades; es una vinculación eficaz, una articulación con resultados prácticos. Este es un primer criterio para evaluar los textos seleccionados.

Nuestro segundo criterio se refiere al interrogante: ¿una inculturación en el concreto, cómo revela la universalidad del mensaje cristiano? Una cuestión preliminar es cómo entender la categoría de 'universal'. En un plano filosófico se suele contraponer algo particular con algo universal. Es una dicotomía característica del pensar occidental académico. Muchas culturas populares y autóctonas tienen otro pensar: lo más sentido por todos ("lo universal") está presente simbólicamente, en signos palpables. Por ejemplo, lo humano, en el pensar popular, es la compasión hacia la persona necesitada; lo humano no es una categoría en un plano distinto al de una persona particular.

Este segundo criterio obedece a hechos teológicos fundamentales. La Revelación es mediante palabras y acciones humanas, tanto en la historia de Israel como en la comunicación hecha por Jesús y sus apóstoles. La Salvación ocurre por medio de la encarnación, en una familia y paraje de Palestina, y por medio de la muerte y resurrección de Cristo. Según todo esto, la Iglesia es signo eficaz, sacramento, de la salvación en cada momento y lugar; y su catequesis es pues muy precisa.

Desde esta plataforma teológica, nos preguntamos ¿cómo entender la universalidad del pobre? Juan Carlos Scannone nos introduce muy bien en esta temática, al decir:

"la sabiduría popular... es de validez universal... en los pobres y sencillos se muestra más lo humano universal... lo común a todo hombre... la no autosuficiencia y contingencia humana... abierto a Dios y a la universalidad humana"¹¹.

11 Juan Carlos Scannone, 'Sabiduría popular y teología inculturada', *Stromata*, 35/1-2 (1979), pags. 6 y 7. En otra parte, al analizar dos corrientes (o 'líneas teológico-pastorales') de revalorización de la religión del pueblo, Scannone dice que ambas reconocen el papel de dicha religión en "el sujeto histórico latinoamericano" y en "la Iglesia, pueblo de Dios" que ha optado preferencialmente por los pobres" y también opta "por la evangelización de la cultura... y la mayor inculturación del Evangelio en la cultura popular" ("El papel del catolicismo popular en la sociedad latinoamericana", *Stromata*, 44/3-4, 1988, pag. 478). Al respecto, la perspectiva de Gustavo Gutiérrez aporta más precisiones. Habla del 'ser pobre' como todo un "sentir, conocer, razonar, hacer amigos, amar, creer, sufrir, festejar, orar", (*Beber en su propio pozo*, Lima: CEP,

Podemos decir que el pueblo pobre, con su sabiduría y espiritualidad, con sus rostros gozosos y adoloridos, es un símbolo de la humanidad. Esto no lo decimos idealísticamente. Se trata del pobre que se comporta de modo no-autosuficiente, que forja comunidad, que ora a Dios. Pero también es un pobre con fallas e inconsecuencias en sus relaciones con el prójimo y con Dios. Este pobre, en el barrio, el campo, la selva, con sus hondas penas y anhelos, es el portador de lo más profundo del ser humano: acoger el amor salvífico, o segregarse de este amor. Así tenemos un segundo criterio para revisar estos textos de catequesis; ver si son universales al expresar la sabiduría y espiritualidad del pueblo pobre y esperanzado.

3. Mensaje cristiano: ¿desde qué? y ¿hacia qué?

Ya podemos pasar a la evaluación. Los textos seleccionados están orientados hacia un aprendizaje del Mensaje, hacia celebraciones (canto, oración, paraliturgia, sacramento), y hacia actividades. Ya se ha dicho que no evaluamos todo esto. Nos detenemos en las 'referencias a la vida' y en las 'motivaciones a la praxis'. Son aspectos evaluables por ser mencionados con exactitud en los textos. Veamos, en estos dos aspectos, el grado de inculturación.

a) *'Referencias a la vida'*

Con los criterios de: interacción vida-fe, y la universalidad del pobre, examinemos el '¿desde qué?' se explica la Buena Nueva. Son dos tipos de materiales. Los textos A (Colombia) y B (Perú) tienen el carácter de manuales de enseñanza-aprendizaje. Los textos C (Chile) y D (Brasil) sirven como guías en una evangelización grupal. Por consiguiente nuestro análisis se hace en dos partes. En cada parte hago unas constataciones centrales y luego señalo logros y omisiones. En general, recalco lo mucho aún por

1983, pag. 169), y en otro lugar anota: "entre los valores de este pueblo está la religión popular. Incomprensible y despreciada por la mentalidad ilustrada y burguesa, sus representantes no se niegan sin embargo a manipularla para defender sus privilegios. No se puede ignorar la presencia de elementos de la ideología dominante en la religión popular, pero no ver sino este aspecto es simplificar un hecho complejo y rico en virtualidades. Las experiencias religiosas del pueblo están también cargadas de valores de protesta, resistencia y liberación" (*La fuerza histórica de los pobres*, Lima, CEP, 1979, pag. 353). Sin estas precisiones, el análisis de la cultura y religión popular es infiel a los hechos sociales.

avanzar en un itinerario de inculturación. En este sentido se trata de un aporte crítico en vistas de un mejor avance.

Textos A y B

Los materiales de Colombia y de Perú principalmente enseñan la salvación por Cristo para catequizandos contemporáneos. Dado del cristocentrismo, uno espera una presentación con analogías de quienes son como signos del Reino y más apreciados por Cristo: las personas y comunidades humildes y postergadas, proféticas, pecadoras, con amor perseverante, atentas a enfermos, de corazón puro. No se elaboran estas analogías con la muchedumbre sufriente y solidaria en Colombia y en el Perú; sólo hay menciones puntuales. Cristo es presentado como centro de la fe; éste es el principal aporte de los textos A y B. Lo que hay que desarrollar es la vida cristificada del pueblo pobre, su fe en el Hijo de Dios. Las prolijas y bíblicas enseñanzas sobre Cristo y su mensaje y obra de salvación tienen que conectarse con los rostros concretos de Cristo en cada región.

Una segunda característica, en estos dos textos, es su aprecio hacia el pueblo de Dios con su fe. Evangelizan presuponiendo el catolicismo colombiano, en un caso, y la religiosidad amazónica, en el otro caso. Es decir, la catequesis se hace desde el 'sentido de fe' del pueblo de Dios (una perspectiva del Concilio Vaticano II), y sin el prejuicio común que las mayorías son poco cristianas.

En cuanto a logros, ambos textos hacen referencias a vivencias básicas, relaciones humanas, disyuntivas sociales, convivencia familiar, condición religiosa del ser humano (ver detalles en el Anexo 2). El texto de Colombia lúcidamente anota una religiosidad con valores, pero también indica deficiencias (p. ej., individualismo religioso, sacramentos sin una acción consecuente, irresponsabilidad como la del hijo pródigo); y menciona problemas como la idolatría del dinero y el poder, desórdenes personales. El texto del Perú contiene apreciaciones inculturadas sobre experiencias humanas y creyentes en la Amazonía. Hace un esfuerzo por adaptar el mensaje a esos interlocutores.

Por otra parte, hay serios vacíos. La enseñanza cristiana no está articulada con el conjunto de costumbres cotidianas, regionales, económicas, étnicas,

urbanas, religiosas. Las referencias a la vida no tratan a fondo los niveles de violencia que agobian a estos pueblos, ni las iniciativas en bases y en organizaciones de todo tipo que están forjando alternativas de paz con justicia. Al hablar de relaciones humanas no hay un tratamiento adecuado del mundo de conflictos, ni tampoco del espectro de fiestas populares y familiares. Estas son dos áreas claves de la experiencia humana, y tienen que estar muy presentes en la interacción vida-fe.

Textos C y D

Etos textos de Chile y Brasil se caracterizan (en cuanto a 'referencias a la vida') por apreciar la fe en la existencia concreta de adultos, niños y jóvenes en esos países; la fe con sus dimensiones comunitaria y personal, espiritual y doctrinal. Son 'referencias a la vida' que forman parte del contenido de la catequesis; no son meras tácticas para atraer la atención de los catequizados. Una segunda constatación es que los textos conducen a las personas, familias, grupos, hacia los sacramentos (confesión, eucaristía, confirmación) tomando en cuenta importantes aspectos de la persona y su contorno. Así la práctica sacramental está inserta en la existencia común y corriente. Otra característica de los textos es su calidad pedagógica. Mediante dinámicas, juegos, paraliturgias, actividades, etc., las personas evangelizadas pueden ser protagonistas de su maduración en la fe.

Con respecto a logros, además de lo ya dicho, ambos textos ayudan a profundizar lo comunitario, relaciones sanas en la familia, grupo y comunidad de base, y también consolidan una visión crítica y constructiva en asuntos sociales. Otro gran punto de partida, en la catequesis es la vivencia cristiana común, la pertenencia eclesial, la meditación de trozos bíblicos. El material chileno tiene imaginativas dinámicas con contenido doctrinal; el material brasilero prefiere el esquema del diálogo entre catequista y catequizados.

Por otra parte, hay graves carencias. La enseñanza de la fe no es correlacionada, en forma sistemática, con la cotidianidad laboral ni con la escolar, ni con la sociedad de mercado y sus medios de comunicación y entretención, ni con la fantasía y la fiesta en todas sus modalidades contemporáneas. Estos y otros temas ausentes merecerían un tratamiento catequético, ya que son parte importante de la historia de personas y grupos.

Otro inmenso vacío es el conglomerado de culturas en cada país, y en especial las culturas emergentes urbano-populares, y su variedad de experiencias sincréticas. Cabe insistir que la correlación entre la Buena Nueva y las culturas es como un ensamblaje, una articulación con muchos niveles. No es poner en contacto unos elementos bíblicos con unos elementos culturales. Se trata de entretejer las verdades cristianas con los procesos culturales en cada región.

En conclusión, los cuatro materiales catequéticos hacen referencias, aunque incompletas, a la vida de las personas y comunidades; mayormente son referencias al contexto familiar y social y a la fe del pueblo. Podemos resumir los datos diciendo que la interacción fe-vida es algo que se ha iniciado; en los textos A y B de un modo general; y en los textos C y D de maneras más específicas. Los cuatro materiales (en verdad, la catequesis latinoamericana en su conjunto) plantean metodológicamente la interacción fe-vida. Pero este principio metodológico aún tiene que implementarse en todas sus dimensiones. Hay todavía muchos vacíos y carencias. Temáticas fundamentales de la existencia humana en cada país y región aún no se consideran o se mencionan fragmentariamente. En este sentido no se facilita una fe inserta en el acontecer humano, ni se permite a los catequizados, desde sus identidades socio-culturales, asimilar el Mensaje.

El segundo criterio de evaluación es la presencia, o ausencia, del pobre concreto, con su sabiduría y espiritualidad universal. Esto sí ocurre, incipientemente, en el texto B (por ejemplo, relatos amazónicos sobre Jesús, creencia en vida futura y en 'tierra sin males', atención a necesitados). La significación universal del pobre está más presente en los textos C y D; estos hacen una lectura bíblica con los ojos del pueblo, están enraizados en una espiritualidad comunitaria, dan mucha atención a la familia, trazan cambios sociales de acuerdo con necesidades de las mayorías, resaltan a María, presentan esperanzas de 'los de abajo', etc. Pero si se miran críticamente estos cuatro materiales, sale a luz su característica común (aunque son textos distintos) de transmitir conocimientos y actitudes al pueblo cristiano. En otras palabras, la enseñanza de la fe aún no está articulada con la sabiduría creyente del pobre, su religiosidad, sus símbolos, sus principales experiencias cotidianas.

b) *'Motivación a la praxis'*

Como ya se ha señalado, los cuatro materiales tienen abundantes indicaciones hacia acciones consecuentes con el Mensaje enseñado, orado, asimilado. Son indicaciones hacia una praxis cotidiana del cristiano (en que praxis no es actividad, sino todo el testimonio y práctica de la fe en un contexto histórico-cultural). La plataforma inicial es la vivencia humana (las 'referencias a la vida'). Se da y se recibe la doctrina cristiana conectada con acontecimientos, sentimientos, creencias. Luego viene el '¿hacia qué?' de esta catequesis. Es la conclusión de la enseñanza de la fe; una conclusión que se va elaborando durante todo el proceso y que no es como un apéndice. El material va motivando a la praxis desde el comienzo hasta el término del encuentro catequístico.

De nuevo conviene hacer el análisis en dos momentos, dadas las características de los Textos A y B, C y D. Sin embargo, no pasemos por alto un hecho mayor: todos estos materiales de catequesis contienen la secuencia vida-mensaje-acción. Reiteramos que es una secuencia característica en la evangelización latinoamericana. Examinemos la conclusión de esta secuencia, con los dos criterios ya dichos. Nos preocupa la inculturación, aquí representada por el criterio de la 'interacción fe-vida'; y a la vez estamos preocupados por la liberación integral, aquí representada por el criterio 'universalidad del pobre'¹². Vamos pues por partes.

Textos A y B

Estos materiales de Colombia y Perú ofrecen una amplia gama de acciones (ver listado en Anexo 3). El Mensaje enseñado y aprendido se verifica en el comportamiento humano y creyente, y en actitudes densamente religiosas. La dimensión del comportamiento abarca mucho: estar al servicio de los demás, bondad, trabajo compartido, transformar el mundo, respetar derechos de otros, etc. (llama la atención que no se incluya aportar a organismos culturales, socio-políticos, artísticos que existen en los sectores populares, y que tampoco se incluya resistir concretamente ante poderes injustos mediante la organización de base). La dimensión de actitudes es

12 La confluencia de estas dos temáticas aparece claramente en VV.AA., *Inculturação e libertação*, Sao Paulo, Paulinas, 1986; en especial ver la ponencia de D. Luciano Mendes de Almeida, "Para uma Igreja encarnada e libertadora", pags. 211-219.

más vasta, en especial en el texto A: actitudes de fidelidad al Espíritu, ser evangelizadores y santos, oración, responsabilidad social, amor al prójimo, reconciliación y mucho más. Así, la praxis es integral, sin dualismos.

Una segunda constatación es que esta catequesis cristocéntrica (tanto en los textos A y B, como en los otros dos) incentivan actitudes permanentes, y no acciones esporádicas y sin fundamento. Es decir, la catequesis es más para un seguimiento de Cristo, con todas sus implicancias, que para cumplir tareas cuantificables (terreno que tiende hacia el fariseísmo). A fin de cuentas, como estos textos recalcan actitudes, depende del proceso catequético y de sus promotores invitar a obras eficaces (y no encerrarse en la voluntad, la intención).

Los logros son motivar una vida bíblica y doctrinalmente bien orientada, una vida de conversión, una continua participación eclesial. Es la interacción fe-vida. Sin embargo, aparece más como una fe que favorece actitudes y comportamientos, y menos como estructuras socio-culturales que se alimentan de la tradición creyente. Es pues bastante unilateral la interacción. Es evidente la participación de los evangelizados en dichas estructuras socio-culturales; si no se catequiza en esa dirección, no se llega a raíces del comportamiento humano. Por consiguiente, la interacción fe-vida, iniciada en estos textos, tendría que completarse, haciéndola desde el mensaje hacia la vida cotidiana, y viceversa.

En cuanto a vacíos, es claramente insuficiente la mención de problemas, injusticia, idolatría, infidelidad. Cada cristiano está rodeado de una como red de condicionamiento de su acción; la discriminación racial, social, el machismo, la manipulación de aspiraciones mediante los medios de comunicación social e instituciones corruptas, y tanto más. Es como una red todopoderosa que influye en todos y en todo. Este comportamiento deshumanizante tiene que ser cuestionado en la enseñanza de la fe, para que ésta guíe a las personas desde condiciones de pecado hacia condiciones de unión con Dios y entre los humanos. Si ésto no ocurre, las actitudes muy positivas (sugeridas en estos materiales de catequesis) pueden yuxtaponerse a dicho comportamiento deshumanizante. Otra omisión es de incentivos a la creatividad cultural, que se da en muchos sectores de la población con sus organismos de solidaridad, auto-defensa, artesanía, festejos, modos de sobrevivencia en tiempos de crisis; estos elementos se pueden profundizar si se articula con la enseñanza de una fe liberadora y contemplativa.

En síntesis, una cierta interacción mensaje-vida; y una débil afirmación del pueblo sobre su sabiduría creyente. Esta última omisión es grave, tanto para el pobre como para el resto de la población. Los marginados, ya sea en Colombia, Perú, u otras partes, tienen energías, esperanzas, proyectos de vida digna, creaciones simbólicas y religiosas. Estas son signos de humanización universal para los propios marginados, y para sectores acomodados o indiferentes. Afirman los dones que Dios da al pobre y a todos; afirman la gratuidad de Dios que así salva a la humanidad.

Textos C y D

Estos materiales de Chile y Brasil -así como los anteriores- proponen, en un diálogo catequético, una variedad de actitudes y acciones. Escuchar la Palabra de Dios, ser discípulos de Jesús, formar parte de la comunidad sacramental; éstas no son realidades unidimensionales que desembocarían en un padrón limitante. Por el contrario, son vivencias de fe en innumerables niveles y momentos de la praxis. Por eso, textos que presentan integralmente la doctrina, también son amplios en su aplicación a la vida, es decir, entran en correlación con más aspectos de la vida concreta.

Estos textos también se caracterizan por su carácter bíblico. La Palabra de Dios está muy presente en los textos A y B. Pero los materiales C y D, junto con ofrecer abundante reflexión bíblica, también la vinculan a cada paso del caminar catequético (por ejemplo, mediante dinámicas y diálogos) con la actividad humana.

Una constatación adicional es la presentación de un cristianismo acentuadamente sacramental. No es que la catequesis sea instrumentalizada para impartir sacramentos. Se trata de que el catolicismo contiene signos y celebraciones de la fe (y por eso la catequesis no puede reducirse a aprender conceptos). El catolicismo es esencialmente simbólico. Los materiales C y D convocan a una vida sacramental con densidad eclesial, espiritual, familiar, social.

El principal logro, a mi parecer, es la participación intensa en el proceso catequético. En parte se debe a la calidad pedagógica de esos textos. Pero no sólo ésto. La oración compartida en familia y en comunidad, la reflexión

bíblica, la práctica sacramental, devoción a María y rezo del rosario, son todas actividades encarnadas en el acontecer humano. Hay un buen grado de interacción entre la doctrina y la vida (familia, comunidad de base, concientización social). Sobresale lo familiar, donde las mayorías tienen grandes dramas, pero también increíble capacidad de perdón, de compartir, de creer juntos, de colaborar en la lucha por sobrevivir cada día.

Por otro lado, existen omisiones. Es necesario tomar más en cuenta el impacto del sistema económico moderno, de las estructuras educacionales oficiales, de los medios de comunicación masificante, de la industria de la diversión alienada. Faltan actividades que apunten hacia alternativas ante esas agresiones culturales; en particular, alternativas en el comportamiento juvenil. Algo de esto se plantea en términos de crítica al sistema social vigente, y positivamente de convivencia familiar, amistad, lazos y tareas comunitarias. Hay muchísimo más en una catequesis que contribuya a forjar una civilización humanizadora y abierta al Dios liberador.

Otro gran problema es fomentar una práctica cristiana familiar y comunitaria que, lamentablemente, no incluye contacto crítico y comunión con el complejo campo de la religión popular; por ejemplo, los sacramentales, las fiestas religiosas tradicionales y las nuevas, la piedad ligada al mundo de la enfermedad y la salud, la peregrinación, etc. (La excepción es que los textos alientan la devoción mariana). De ese modo, continúa reproduciéndose el esquema de dos catequesis (aparte de otras): la de multitudes, y la de familias y comunidades.

Por consiguiente, estos materiales C y D que tienen tanta calidad en los rubros ya anotados, merecen seguir siendo retrabajados. Una mejora sustancial sería que la irrupción del pobre fuera asumida en la catequesis. Es una irrupción con muchas facetas. Subrayo las sabidurías y religiosidades en las multitudes, en cada uno de los 'últimos', que deben tener mayor espacio en estos materiales de catequesis¹³. Es decir, hay que trabajar más este

13 Las sabidurías y religiosidades de los pueblos chileno y brasilero no están aún presentes en estos textos de catequesis. Pero sus opciones van en esa dirección. Por ejemplo, los materiales de Brasil indican, entre otras, estas opciones:

- "uma evangelização voltada preferencialmente para os pobres: nao é facil, mas tentamos incluir diversos elementos...".
- "catequese inserida dentro da vida das comunidades e das familias...".

sentido de universalidad, de catolicidad, en la enseñanza de la fe. Aún es incipiente la catequesis inculturada, en la cual la fe del pobre, (en su pluriformidad) más que un hecho, es un componente básico en la comunicación del Mensaje.

* * * * *

Concluyo este breve ensayo de evaluación confiando que aporta a una revisión honesta de aciertos y vacíos en los materiales de catequesis. Los aciertos, en los cuatro casos seleccionados, son extraordinarios, si recordamos la catequesis que predominaba antes de estas últimas décadas de renovación eclesial. Son logros en la metodología y medios concretos de enseñar la fe, con la ya clásica secuencia: vida-Mensaje-acción. Esta secuencia permite una mayor inculturación, no sólo en el plano de las intenciones, sino en medio de palpitantes signos de los tiempos. Hay también grandes logros en una presentación integral de la doctrina, con excelentes fundamentos bíblicos. Son también logros en una evangelización que nutre la vida familiar y la construcción de comunidad, en medio de una modernidad despersonalizante.

Pero no sólo hay avances significativos. He anotado reiteradamente los vacíos y omisiones, que implican retos. Subrayo estos últimos.

- "inserida dentro de toda a cultura do povo com suas riquissimas expressoes de religiosidad popular" (pags. 11-12, tomo V, texto D). Por su parte, el texto chileno dice al comenzar: "cada celebración debe impulsar a los niños a vivir el evangelio en su ambiente a través de acciones personales y grupales... a un compromiso concreto para vivirlo durante la semana... y los niños deben anotar en su cuaderno su compromiso semanal" (texto C, 'Celebraciones para niños', libro 1, pags. 3 y 6). La guía metodológica en esta catequesis chilena señala diez criterios, entre los que subrayamos los siguientes:

- "1) asumir la vida con todas sus riquezas y valores, a nivel personal y comunitario",
- "2) iluminar la vida y la historia con la Palabra de Dios",
- "4) incentivar a un seguimiento permanente de Jesús, lo cual exige un crecimiento en su conocimiento y en el compromiso solidario de transformar el mundo",
- "5) promover un profundo cambio de actitud y de juicio de valor, de acuerdo al Evangelio",
- "10) promover una madurez integral de las personas que abarque los aspectos humanos y los específicamente confesionales", (C. Decker y equipo, *Metodología, Catequesis Familiar*, Santiago, 1988, pags. 33-34). No cabe duda que estas opciones y criterios (en los textos C y D) están en buen camino. Para avanzar, en contacto con las culturas y religiosidades en Chile y Brasil, la catequesis tiene que asumirlas crítica y dinámicamente.

En primer lugar, el reto de escudriñar los signos de los tiempos. Uno de éstos se anotó desde el comienzo de este ensayo: catequizar desde la creatividad cultural del pobre, contraponiéndose a una uniformación transnacional. Vale insistir que la categoría de pueblo no es sinónima de empobrecido. Pueblo es también quien tiene recursos espirituales y símbolos propios; con éstos se va comprendiendo más hondamente la Revelación.

En segundo lugar, la exigencia de responder mejor a la catolicidad, a la inserción del mensaje del único Salvador en la multifacética población latinoamericana. Muchas pues son las inculturaciones del maravilloso misterio de la revelación cristiana. Inculturaciones en pueblos indígenas, en millones de urbanos marginados, en afro-americanos, en la juventud, en la realidad de la mujer, en sectores con raíces asiáticas, en la dinámica muchedumbre mestiza, en sectores profesionales y acomodados; cada uno y todos son protagonistas y destinatarios de la enseñanza de la fe católica.

También recalco un hecho. Hoy proliferan materiales locales y regionales; es la hora de las catequesis particulares. Es cierto que la metodología de vida-Mensaje-acción se puede desarrollar en cualquier ambiente. Pero los contenidos de estos tres momentos, o mejor dicho las conexiones entre estos momentos, son muy precisas, y resultan más claras en contextos locales y regionales. Por otra parte, son valiosos los programas de aplicación nacional y continental, que expresan la búsqueda de identidad y tradición creyente más amplia.

Finalmente, opino que el reto mayor es reconocer la universalidad del pobre. La sordera hacia su sabiduría, bien común en sectores ilustrados, significa desperdiciar un tesoro inagotable. En un mundo contemporáneo pragmático y obsesionado por el progreso técnico, se vuelve a apreciar la no-autosuficiencia y el conocimiento contemplativo y simbólico que abunda en los pobres. La interacción vida-fe (en lo que se ha avanzado bastante) contribuye a una catequesis inculturada. Pero no es éste el único criterio para evaluar la inculturación. Va acompañado del otro criterio: enseñar la fe desde la sabiduría tendencialmente universal del pueblo pobre y esperanzado. Con estos dos criterios es posible revisar y rehacer la catequesis, dentro del programa mayor de una 'nueva evangelización'. Ya existen iniciativas sólidas; pero hay mucho camino hacia adelante.

ANEXO 1: INFORMACION SOBRE LOS TEXTOS SELECCIONADOS

A. Conferencia Episcopal de Colombia, *Catecismo Básico para Adultos: Creemos en Jesucristo*, Bogotá, 1988.

* Elaboración. Escrito por la Comisión Episcopal de Catequesis (1981 a 1987). Aprobado por la Congregación para el Clero, Santa Sede, 1987. 70 mil ejemplares publicados durante el año 88.

* Destinatarios: personas adultas.

* Contenido. Tres partes: 15 unidades; 72 'mensajes' o capítulos:

I. Llamados por Dios, Jesucristo nos revela el misterio de Dios. Jesucristo nos revela que él es el Hijo único de Dios. Jesucristo proclama su mensaje. La pascua de Cristo. Nos anuncia y nos envía al Espíritu Santo. Nos revela el misterio de la Trinidad.

El hombre es imagen de Dios. El pecado atenta contra la dignidad y grandeza del hombre. En Jesucristo el hombre llega a ser Hijo de Dios y es llamado a la gloria.

II. La Iglesia de nuevo pueblo de Dios. La Iglesia existe para evangelizar. La Iglesia sacramento de salvación. Virgen María, Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

III. En Jesucristo esperamos la vida eterna.

Oraciones del pueblo de Dios. Anexos sobre temas (Biblia, Magisterio, liberación, sectas, evolución, liturgia).

* Estructura de cada 'mensaje':

- referencia a la vida
- mensaje bíblico-doctrinal
- aplicación a la vida
- celebración de la fe
- preguntas, respuestas, memorizar.

B. Vicariato de San José del Amazonas, *Nuestra fe católica: Catecismo para comunidades de la Selva*, Iquitos (Perú), 1988.

- * Elaboración. Escrito por el Vicariato; redactado por el P. Luis Castonguay. Aprobado y publicado por dicho Vicariato y también por Obispo de Pucallpa y Requena. Aprobado por Comisiones de Fe y de Catequesis del Episcopado Peruano. En 1988, dos ediciones.
- * Destinatarios: animadores de comunidades cristianas, y profesores de escuela, en caseríos de la selva.
- * Contenido: 35 temas de historia de la salvación, vida de Jesús, la Iglesia y los sacramentos; oraciones.
- * Estructura de cada 'tema':
 - nuestra experiencia (hechos, etc.)
 - Palabra de Dios
 - explicación
 - oración
 - resumen (preguntas y respuestas)
 - preguntas para el diálogo
 - compromiso
 - citas bíblicas complementarias
 - cantos.

C. Instituto Arquidiocesano de Catequesis (Santiago, Chile), *Al Encuentro del Dios Vivo*; Libro de los Padres, 2 tomos, 1987; Guión Didáctico, 2 tomos, 1987; Cuaderno del Niño, 2 tomos, 1988; Celebraciones para niños, 2 tomos, 1985.

- * Elaboración. Escrito por equipo del Instituto: Carlos Decker, Pbro. L. Carvacho, Pbro. E. García, F.S.C., R. Echeverría, Pbro. E. Cáceres, M. Gallardo, M. González. Aprobado como método de catequesis para el Arzobispado de Santiago (Cardenal Fresno) en 1986; respaldado por la Conferencia Episcopal. 140 ediciones y reediciones, con un total de 3.488.155 textos (hasta abril de 1988).

- * Destinatarios: padres y madres de familia principalmente, y sus hijos. (Hay textos específicos para ambiente rural).
- * Contenidos de catequesis a adultos: (Libro de los Padres)
 - Serie 1: Arar: se prepara el terreno
Sembrar: anuncio de Jesús Salvador
Cosechar: la respuesta.
 - Serie 2: cinco etapas, con historia de salvación, mandamientos, Pascua y Eucaristía, Iglesia.
- * Elementos en el 'libro de los padres':
 - 59 reuniones grupales
 - 9 celebraciones
 - 2 jornadas
 - cantos
 - anexos.
- * Estructura de cada reunión con padres:
 - evaluación de trabajo con niños
 - actividad (hecho de vida, etc.)
 - lo que Jesús e Iglesia enseñan
 - preparación de conversación con el niño
 - compromiso
 - oración
 - para recordar (memorizar)
- * Elementos en el 'guión didáctico': para guías de reuniones con padres y unas orientaciones generales.

Pautas para cada reunión:

- objetivo
- indicaciones generales
- desarrollo de la reunión:
 - + acogida
 - + trabajo
 - + reflexión
 - + conversación con el niño

- + compromiso
 - + oración
 - + despedida
 - lectura adicional.
- * Elementos en el 'cuaderno del niño':
 - 59 temas
 - oraciones
 - cantos.
 - * Estructura de cada tema del niño:
 - lee y reflexiona
 - trabaja tu mismo
 - aprende (preguntas y respuestas).
 - * Elementos del libro de celebraciones:
 - 59 celebraciones
 - cantos
 - * Estructura de cada celebración:
 - bienvenida (con canto)
 - actividad motivadora (juegos, etc.)
 - trabajo en equipo (de a cinco niños)
 - plenario
 - anuncio de Palabra de Dios
 - diálogo
 - compromiso
 - oración
 - santo y seña (memorización)
 - despedida.

D. Regional Sul da CNBB, Diocese de Palmas, Arquidiocese de Curitiba, *Crescer em Comunhao, Livro do Catequista*, 5 tomos, 1987-88.

- * Elaboración. Escritos por equipos de catequesis en Diócesis de Palmas y Arquidiócesis de Curitiba. Presentación por obispo a cargo de línea de Catequesis de la CNBB; imprimatur de

Arzobispo de Curitiba. Tomo 1 con 13 reediciones desde el 81 al 87; tomo 2 con 16 reediciones desde el 81 al 88, etc.; publicado por editorial Vozes.

- * Destinatarios: catequistas y animadores de comunidades eclesiales de base; en preparación a la primera comunión, confesión, confirmación.
- * Contenido:
 - tomo 1: crescer em comunhao com o Pai (descoberta de si, descoberta da comunidade, descoberta de Deus, descoberta de Jesucrito),
 - tomo 2: crescer em comunhao com Jesus (Jesus, filho de Deus e nosso irmao; Jesus e sua missao; o reino de Deus; misterio pascal: a vida nova),
 - tomo 3: participando da Igreja (vida em comunidade-Igreja; os gestos de Jesus Cristo na comunidade eclesial; o sacramentado batismo; perdao e reconciliação; o sacramento da Eucaristia),
 - tomo 4: vivendo a vida nova (Deus nos chama a aliança; os profetas; a constituição do Reino de Deus: as ben-aventuranças),
 - tomo 5: pela força do Espirito Santo (a vida de Deus em nos; Deus caminha com o seu povo; o caminhar da Igreja; chamados a servir; limitações da vida humana: Deus é a maior; o sacramento da crisma).
- * Elementos de cada capítulo:
 - idea esencial
 - actitudes a despertar
 - material
 - reflexión para el catequista
 - desarrollo del encuentro

* Estructura de cada encuentro:

- la vida (sociodrama, etc.)
- Palabra de Dios, con explicación
- oración y canto
- actividades (en encuentro, en casa)
- memorizar una frase.

ANEXO 2: 'REFERENCIAS A LA VIDA' EN LOS TEXTOS SELECCIONADOS

Advertencias:

1. Recopilo los 'hechos de vida', menciones de algo concreto, sociodrama, y otras indicaciones a la vida, ofrecidos en cada reunión, encuentro, o lección en los textos seleccionados (ver Anexo 1, para la ubicación de estas 'referencias a la vida' en estructura de cada texto).
Resumo, en pocas palabras, la 'referencia a la vida'.
2. Los textos también tienen fotos, dibujos, oraciones, cantos, que ciertamente tienen contenido de 'vida' para los lectores. Aunque estos elementos son importantísimos, como todos ellos no están presentes en los cuatro textos, no se analizan aquí, ya que no permiten un examen comparativo de los textos.
3. En el caso del material colombiano, y también del peruano, las indicaciones a la vida son breves; se pone la responsabilidad en manos de los/las catequistas para hacer referencias a la vida con mayor extensión y referencias a cada localidad y grupo.
4. En el caso del material chileno, recopilo los elementos en los dos libros de los padres y sus guiones didácticos (material principal en esta catequesis) y también en los libros de celebraciones (ya que cada una tiene una actividad motivadora).
5. En el material brasileño, recopilo sobre todo los elementos en la sección 'vida' al comienzo de cada encuentro.

A. Colombia: Catecismo Básico

1. **PREOCUPACIONES GENERALES.** Preguntas acerca de la existencia humana. Sentido religioso del hombre. Persona como criatura de Dios. Jesús en su sentido para nosotros. Comparación con el funcionamiento de un árbol. Tener aire para vivir. Importancia del agua. Existencia de misterios. Deseo de inmortalidad. Cuerpo con alma. Lenguaje del signo.
2. **RELACIONES HUMANAS.** Amistad. Conocer intimidad de otras personas. Amar de verdad. Compartir familiar y comunitario. Hogar feliz. Diálogo con los que queremos. Sentimiento hacia la madre. Personas modelos. Fraternidad en el pueblo.
3. **ACTIVIDADES HUMANAS.** Arte de escribir. Bondad hacia quien sufre. Obras del ser humano. Decir y no hacer. Libertad en la sociedad. Héroes humanos. Desórdenes en cada uno. Miedo. Talento en cada persona. Frutos de trabajo y de amor. Adoptar huérfanos y abandonados. Cuerpo humano maravilloso. Necesidad de comunidad. Recibir regalo. Familia. Crecimiento humano. Superación personal. Comer juntos. Enfermedad. Crisis familiar y matrimonio. Muerte.
4. **PROBLEMAS SOCIALES.** Cambios acelerados y buscar seguridad. Idolos de dinero, poder, placer. Preferencia por los adinerados y famosos. Lucha por poder y riqueza. Rivalidad y pleitos. Contaminación de medio ambiente e inmoralidad. Fraternidad moderna sin Dios. Atropellos hoy a la persona humana. Violación de derechos. Pecado social y sus expresiones.

B. Perú: Catecismo para comunidades de la selva

1. **CULTURA REGIONAL.** Contacto con la naturaleza. Relatos amazónicos sobre la creación. Proyecto material y social. Experiencia de dar una noticia. Relatos amazónicos sobre Jesús. Deseo de vivir en tierra sin injusticias. Cambiar de costumbres. Tradicionalismo.

2. RELACIONES HUMANAS. Prometer algo a alguien. Maternidad. Salvar a quien se ahoga. Familia. Pocos perdonan. Atención a persona enferma. Matrimonio natural.
3. ACTIVIDADES HUMANAS. Enfermo en familia. Celebrar héroes nacionales. Miedo. Familia. Signo como el saludo. Cobardía. Muerte.
4. PROBLEMAS SOCIALES. Injusticia social. Maldad humana a pesar de conciencia y de ley. Maltrato social. Cambios en el país. Falta de organización campesina.
5. PRACTICA RELIGIOSA. Pensar en el Creador. Oración. Creencias en Jesús. Motivaciones para el bautismo. Misa. Animador en la comunidad. Santos peruanos. Creencia en la vida futura. Año litúrgico.

C. Chile: Al Encuentro del Dios vivo

1. SITUACION HUMANA.

- En 'libro de los padres'. Amor se enfría. Maduración en adolescencia. Vicios. Rasgos de comunidad. Belleza y bondad que nos rodea. Dar comida a otro.
- En 'celebraciones con niños'. Juego con letras 'amigo'. Juego: la necesidad de otros. No cumplir con una amistad. Juego de presentación. Juego de dibujar a ciegas. Juego de rompecabezas. Paseo al campo.

2. VIDA FAMILIAR.

- En 'libro de los padres'. (Nota: en cada encuentro los padres evalúan su conversación con los hijos que catequizarán). Preparación a primera comunión. Comunicación entre esposos. Agruparse con otros padres/madres. Cariño y problemas en la pareja. Papás irresponsables o ausentes. Evaluación relación padres-hijos. Planes para dicha relación. Sexualidad. Machismo. Caso hijo que escapa del hogar.

Dominio de padres sobre hijos. Crecimiento y talentos personales y en pareja. Cena pascual.

- En 'celebraciones para niños'. Escenificación de pelea familiar. Dinámica de comunicación familiar. 'Collage' sobre la familia. Juego de familia ideal. Entrevista hacia padres. Escenificación de no mentir a padres. Contrastes entre familia unida y familia conflictiva. Ser guiados por los padres. Acompañar a madre enferma.

3. CONDICIONES SOCIALES.

- En 'libro de los padres'. Fotos de pobres. Esclavitudes personales y colectivas. Compromiso sindical. Idolatría del dinero y opresiones. Autoritarismo social. Mentiras en medios de comunicación. Abusos contra personas débiles. Prepotencia gobernantes. Dictadura. Persecución militar contra agentes pastorales. Anhelos de libertad. Normas públicas. Derechos humanos. Construir la sociedad. Cambios en la sociedad.
- En 'celebraciones para niños'. Fotolenguaje sobre noticias buenas y malas. Teatro sobre problemas sociales. Juego sobre pobreza y riqueza. Mimos sobre lo masculino y lo femenino. Escenificación de profeta. Dinámica sobre diferencias humano/animal. Juego de liberar a otros esclavizados. Teatro de felicidad por consumismo. Juego de presidente del mundo y su programa.

4. EXPERIENCIA CRISTIANA.

- En 'libro de los padres'. Varias veces es lectura y diálogo en base a la Biblia. Recuerdo de primera comunión de padres. Educar hijos en fe-vida. Conocimiento y práctica de ser católico. Opiniones sobre Jesús. Acercarse a Jesús. Rasgos humanos de Jesús. Escuchar la Palabra de Dios, dinámica sobre 'buena noticia'. Imágenes de Jesús. Ideas erróneas sobre Dios. Oraciones. Pecado y perdón. Opiniones sobre la confesión. Fe en la resurrección. Imagen de María. Opiniones sobre día domingo. Individualismo religioso. Opiniones sobre

la Iglesia. Estar bautizados. Hechos sobre comunión. Carta de A. Luciani. Pecados del mundo. Cristiano encarcelado. Laicos en la Iglesia., Apreciar al Papa. Ministerio del Obispo. Sacerdote, diácono, religiosa. Responsabilidad económica hacia la Iglesia.

- En 'celebraciones para niños'. Uso de Biblia. Juego bíblico. Mimos bíblicos. Juego sobre cómo es Dios. Escenificación sobre oración. Afiche sobre amor. Juego describir pecados. Ronda de muerte y resurrección. Juego de persona que guía a otra. Leer en cuaderno. Escenificación de María. Teatro sobre catequesis. Juego de ser Iglesia. Juego sobre mandamientos. Escenificación sobre mandamientos. Crítica de supersticiones. Juego sobre la cena pascual. Teatro sobre pascua. Teatro vida de Jesús. Cómo se siente en la Misa. Dinámica sobre Jesús. Dinámica de agradecer a Dios. Dinámica sobre la misa. Dinámica sobre la misión. Evaluación de catequesis. Dinámica sobre María. Orar juntos. Mural sobre el Papa. Dinámica sobre Obispo. Dinámica sobre sacerdote. Dinámica sobre economía de la Iglesia. Concurso sobre lema de catequesis.

D. Brasil: Crescer em Comunhao

1. SITUACION HUMANA. Cosas naturales y fabricadas. Cuerpo humano. Importancia de las manos. Pies para andar. Ojos para admiración. Escuchar a otros. Comunicación entre personas. Talentos de cada uno. Ver naturaleza y agricultura. Dinámica de colaboración. Amistad, perdón, amor. Gestos de amor. Enfermedad y amistad. Temores. Conversación. Nace un niño/a. Dinámica de nombres. Caso de dos amigas. Falta de solidaridad y colaboración. Ver crecer plantas. Caso ayuda a familia de enfermo. Valor de amistad. Reconstruir la amistad. Acogida a grupo de catequesis. Diálogo de la unión. Anciano ejemplar en comunidad. Varios ejemplos de signos sacramentales. Dinámica de separación en grupo. Significación del pan. Compartir alimentos. Sexualidad. Comunicación verbal. Situaciones de

esperar. Experiencia y casuas de sufrimiento. Lo más admirado en otros. Contar a grupo cómo es la fe de cada uno. Generosidad en dar comida. Diálogo sobre separación de persona querida.

2. **VIDA FAMILIAR.** Diálogo sobre felicidad familiar. Cuidar a un familiar. Ayudar a madre en casa. Dinámica con fotos de familiares. Comida familiar. Caso hija cambia de conducta. Diálogo sobre familia e Iglesia. Diálogo sobre amor familiar. Respeto a padres. Diálogo sobre un acontecimiento. Diálogo sobre foto familiar. Recién nacido y crecimiento. Actitudes de jóvenes ante matrimonio.
3. **CONDICIONES SOCIALES.** Comunicación humana. Diálogo sobre trabajo humano. Ejemplo de colaboración comunitaria. Condiciones de felicidad e infelicidad. Comunidad que sufre y es ayudada. Caso persona despreciada. Qué es una comunidad. Casos de desunión y opresión. Compartir con el prójimo. Migración. Hechos de no respeto a la vida. Necesidades humanas e injusticias. Tiempos de crisis social. Riqueza y otras falsas bienaventuranzas. Violencia y no-violencia. Personas consideradas mejores. Autoridades. Reglas sociales. Diálogo sobre esperanzas sociales. Dramatización de casos de esperanza. Entrevista en comunidad sobre la esperanza. Teatro de tres formas de relacionarse con pobres. Hecho sacerdote encarcelado. Diálogo crítico sobre la libertad. Texto de historia que margina al pobre. Diálogo sobre condiciones injustas. Crítica a opiniones sobre profesiones. Diálogo sobre personas enfermas y pobres. Hechos de vida de cristianos activos.
4. **EXPERIENCIA CRISTIANA.** Ver cosas creadas por Dios. Familia eclesial. Naturaleza manifiesta a Dios. Personas nos comunican a Dios. Dinámica con figuras del pesebre. Caso invitación a preparar liturgia. Dramatización bíblica. Caso de martirio. Dinámica con la cruz. Conversación sobre Jesús. Recuerdo de visita del Papa. Caso de comunidad eclesial de base. Gestos de perdón. Qué es la alianza. Dibujar a Dios. Quehacer dominical. Profetas de hoy. Contra-signos del Reino. caso de catequista generoso. Normas de la Iglesia. Dibujar el cielo. Imágenes de María. Cruces y señal de

la cruz. Grupos que viven o no viven la fe. Bendiciones y objetos benditos. Imágenes sobre Dios. Quién es Jesús para mí. Opiniones sobre sacramentos. Persecución a cristianos. Vergüenza de tener fallas. Cambios en la Iglesia. Templos en barrio. Religiones y costumbres que deforman a Dios. Servicios por sacerdote y religiosa. Unción de enfermos. Creencias sobre difuntos. Opiniones sobre cielo e infierno. Signos del Espíritu Santo, diálogo sobre el uso del aceite.

ANEXO 3. 'MOTIVACION A LA PRAXIS' EN LOS TEXTOS SELECCIONADOS

Advertencias:

1. Recopilo las indicaciones, en los textos, a acciones y actitudes cristianas, es decir 'motivaciones a la praxis' ya sea familiar, social, religiosa. No incluyo, en el siguiente resumen, las oraciones, cantos, dibujos, preguntas y respuestas a memorizar, textos de reflexión y citas bíblicas; todo lo cual también es parte de una práctica cristiana; pero como todos los textos no tienen todos estos elementos, no es posible un análisis comparativo. Esta comparación sí puede hacerse en el terreno de indicaciones para acciones y actitudes en la vida diaria; y por eso es el material recopilado. Además, hay una correspondencia entre el punto de partida ('referencias a la vida', ver Anexo 2) y la conclusión ('motivación a la praxis').
2. Cuando el texto tiene muchas sugerencias de actividades, y cuando son extensas, entonces anoto las principales en términos del contenido de cada sección o capítulo, y las anoto en pocas palabras.
3. La aplicación de la doctrina a la vida no es una tarea uniforme y mecánica. Depende de circunstancias, grupos, habilidad del catequista, y tanto más. Por eso los textos no son recetarios de praxis. Por ejemplo, el texto colombiano aconseja al catequista "estar muy atento al contexto existencial, a fin de facilitar el 'proceso de maduración de la fe' en cada grupo, con su propia especificidad" (pg. 11). En este

- sentido, lo que ocurre en el proceso de catequesis (en cuanto a aplicación a la vida) es mucho más de lo que está escrito.
4. En el caso del material de Chile, considero el 'libro de los padres', que incluye indicaciones a la acción del cuerpo de la explicación, y su sección de 'compromiso' es una invitación a cada uno en silencio a ver qué compromiso asume y "Celebraciones para niños", que sí tiene una sección de actividades y compromisos.
 5. En el caso del material brasilero, en los cinco tomos recopiló las indicaciones en las secciones 'actividades' y 'en casa', resumiendo las sugerencias más ligadas a la vida cotidiana.

A. Colombia: Catecismo básico

1. ACCION HUMANA. Transformar el mundo. Bondad hacia quien sufre. Cuidar la naturaleza. Perjuicios contra familia y barrio. Frutos u obras humanas. Ayudar al necesitado. Respetar dignidad de otros. Respetar derechos de otros. Promover a necesitados. Pensar la realidad social.
2. ACTITUDES RELIGIOSAS. Obediencia de fe. Dejar ídolos como la violencia y la infidelidad. Ser Iglesia. Fidelidad al magisterio. Amor mutuo. Decidirse por Cristo. Ser imagen de Dios. Optar por Dios o por ídolos. Quién es Jesús para nosotros. Responder a Jesús. Tener actitudes de Jesús. Cambiar por causa del Reino de Dios. Vivir como hermanos. Anunciar el Evangelio. Vivir las bienaventuranzas. Vivir la ley del Espíritu. Una vida moral. Conciencia de la Trinidad. Conciencia de pecado. Confrontar el pecado social. Vivir como hijos de Dios. Preocupación por esta tierra y por la eternidad. Ser santos. Espíritu misionero. Evangelizar en la familia y en grupos. Vivir lo que creemos. Asimilar el mensaje de Jesús. Vivir el bautismo. Vivir el matrimonio. Devoción a María. Esperanza ante la muerte. Prepararnos a la vida eterna. Conciencia de la comunión de los Santos.

3. **COMPROMISO CRISTIANO.** Estudiar el catecismo. Leer texto del magisterio. Recibir los sacramentos. Hacer oración. Celebrar Navidad. Participar en la Misa. Amar a los demás. Formar la familia parroquial. Devociones y rezo del rosario. Formar parte de la diócesis. Adhesión al Papa. La familia como iglesia doméstica. Vivir unidos para ser signos de Dios. Liturgia parroquial. Colaborar con sacerdotes.

B. Perú: Catecismo para comunidades de la selva

1. **ACCION HUMANA.** Respetar personas y la naturaleza. 'Mingas' o trabajos públicos. Denunciar la injusticia. Compartir lo aprendido. Apoyar a personas más necesitadas. Servir hoy a un vecino. Practicar lo que dice Mateo 25. Hacer un servicio hoy. Visitar a enfermo. Tratar bien a persona querida. Estar al servicio de padres de familia.
2. **ACTITUDES RELIGIOSAS.** No malograr a personas que son imágenes de Dios. No pecar, actuar bien. Examen de conciencia personal y social. Vivir conscientes de la presencia de Dios. Vivir hoy alegres como discípulos. Escuchar al Espíritu. Conversión. Imitar a Santo. Vivir cada día con Jesús al lado de uno.
3. **COMPORTAMIENTO CRISTIANO.** Oración. Los diez mandamientos. Leer el Evangelio. Aprender oraciones fundamentales. Hacer señal de la cruz. Ir a Misa. Invitar a otros a la Misa. Los siete sacramentos. Oración al Espíritu. Leer Biblia cada día. Reconciliarse con persona ofendida. Colaborar en la capilla. Compromiso social como cristiano. Preguntar sobre la vida de un Santo.

C. Chile: Al Encuentro del Dios Vivo

1. **SERVICIO A LA COMUNIDAD.**
 - En 'Libro de los padres'. Soluciones a problemas en barrio. Ser servidores de la comunidad. Ser servidores de los necesitados. Trabajar para los demás.

- En 'Celebraciones para niños', Plantar árboles. Arreglar árboles. Adornar una sala de reunión. Distribuir ropa usada, botellas y diarios. Servicio a los más pobres. Comprensión hacia otros. Dialogar con persona desconocida. Campaña de salud contra cigarro y alcohol. Enviar alimentos a un comedor popular. Servicio al prójimo tal como hacía la Virgen María.

2. ACCION HUMANA Y FAMILIAR.

- En 'Libro de los padres'. Amor entre esposos e hijos. Comunicación entre esposos e hijos. Amistad entre padres e hijos. Trato entre padres e hijos. Defender derechos de otros. Arreglar el mundo. Sexualidad correcta. Desarrollo humano. Padres favorecen la responsabilidad de los hijos. Liberación. Liberar a otros. Trabajo. Mejorar y transformar la sociedad.

- En 'Celebraciones para niños'. No pelear con hermanos-as. Ayudar a padre y madre. Ayudar a padres a dialogar. Ser respetuosos con los demás. No usar palabras malas. Cumplir los pedidos de los padres. No tener malas amistades. Amor a los padres. Unidad familiar. Luchar contra la flojera. Ser responsables. Visitar enfermos. Cuidar el cuerpo de cada uno. No golpear a otros. Levantarse temprano.

3. ACTITUD RELIGIOSA.

- En 'Libro de los padres'. Amar a Dios y al prójimo. Revisar el ser católicos. Ser discípulos de Jesús. Sencillez y humildad. Ser libres y liberar. Compartir. Arrepentirse del pecado. Ir por María a Jesús. Alianza con Dios. No creer en ídolos. Practicar las bienaventuranzas. Formar Iglesia. Vivir en comunidad. Arrepentimiento. Recibir la Palabra de Dios. Alabar y agradecer a Dios. Estar preparados para recibir a Jesús. Devoción a María, Madre de Cristo.

- En 'Celebraciones para niños'. Hacer la voluntad de Dios. Cambiar para vivir mejor el año. Usar los talentos. Abandonar la superstición. Vivir las bienaventuranzas durante la semana. Dar gracias a Dios. Mejorar la amistad con Jesús.

4. COMPORTAMIENTO CRISTIANO.

- En 'Libro de los padres'. Unas 40 veces se pide a padres leer la Biblia. Cada vez se pide a padres conversar/enseñar a hijo o hija. Padres piden a hijos ir a celebraciones de catequesis. Rezar en familia. Hacer varios tipos de oración. Confesarse. hacer oración. Vivir el bautismo. Cumplir los mandamientos. Triunfar sobre males concretos. Recibir la Comunión. Actividad laical en la parroquia. Amor y obediencia al Papa. Adhesión al Obispo. Apoyar al sacerdote. Orar por vocaciones. Aporte económico a la Iglesia. Integrarse a la comunidad eclesial.
- En 'Celebraciones para niños'. Participar en la catequesis. Memorizar la doctrina. Pedir a padres que nos hablen de Jesús. Compromiso de ser amigos de Jesús. Leer con los padres la Biblia. Hacer un compromiso y leerlo en la oración. Orar en momentos importantes del día. Aporte económico a Parroquia que ayuda a necesitados. Hacer sacrificios. Examen de conciencia. Oración a María. Memorizar los diez mandamientos. Asistir a Misa. Visitar la capilla. Escribir una oración. Rezar por el Papa. Cariño hacia el Obispo. Contribuir económicamente con la parroquia.

D. Brasil: Crescer em Comunhao

1. ACCION HUMANA Y VIDA COMUNITARIA. Apreciar al ser humano como imagen de Dios. Con el cuerpo, hacer el bien. Con manos, actuar como Jesús. Con pies, ser servicial. Ver la belleza. Apreciar talentos en uno y en otros. Vivir con los demás. Plantar semilla, árbol. Ayudar a otros a ser felices. Acercarse a quien no tiene amistades. Gestos de reconciliación. Ayudar a otros con alegría. Ver cualidades de otras personas. Conocer signos. Ayudar a persona sufriende. Repartir a los demás. Visitar enfermo. Reconciliar a quienes se pelean. Admirar a otras personas. Amistad con otro del grupo. Saludar a otros del grupo con sonrisa. Carta a amigo que vale la pena vivir. Buscar en vecindario una persona enferma. Organizarse para ayudar a personas enfermas. Ayudar cuando muere una persona. Actividad para que la comunidad sea más cristiana.

2. **CONVIVENCIA FAMILIAR.** Ayudar a padres. Trabajos en la casa. Conversar con padres sobre Dios. Leer la Biblia con los padres. Invitar a padres a reunión de catequesis. Dibujar la familia de cada uno. Rezar con los familiares. Ayudar en tareas de la casa. Gestos de comunión con los familiares. Hablar con padres sobre la catequesis. Ayudar a mamá. Diálogo con padres sobre grupos comunitarios. Importancia de comida en familia. Preguntar a padres sobre las bendiciones. Dialogar con padres sobre el trabajo que realizan y lo que el joven desea hacer en la vida. Dialogar con padres sobre amor entre ellos. Dialogar sobre familias religiosas en la Iglesia. Ver qué hacer para que la familia sea más cristiana. Leer textos de la Biblia con la familia.
3. **CONCIENTIZACION SOCIAL.** Servicio a los demás. Trabajo comunitario. Dibujar casos de unión de desunión. Cómo ayudar a necesitados. Personas al servicio de la comunidad. conversar sobre la comunidad. formar parte de grupos comunitarios. Ver maldad en el mundo. Respeto a propiedad ajena. Idolos en sociedad actual. Por qué hay pobreza? Cómo debe ser una autoridad? Influencia en la propaganda en nuestra acción. Leer texto sobre libertad. Preguntar a otros cuándo sienten miedo. Entrevistas sobre profesiones más valorizadas. 'Collage' con mensaje de liberación. Vivir las virtudes.
4. **COMPORTAMIENTO CRISTIANO.** En más de una docena de encuentros se pide a niños y jóvenes leer la Biblia y dibujar hechos bíblicos. Escuchar a Dios. Hablar la verdad y orar. Apreciar la creación bella. Trabajar colaborando con Dios. Vivir en Iglesia. Amar hasta a los enemigos. Amor a Dios. Otras personas nos muestran a Dios. Escribir una oración. Imitar a María. Rezar cada día. Rezar el rosario. Hacer un pesebre. Dramatización bíblica. Escribir el Padre nuestro. Participar en la Eucaristía. Practicar los mandamientos. Cada día hacer la señal de la cruz. Presenciar un bautismo. Dibujar el compromiso bautismal. Reconocer males y pecados. Acción de perdonar. Discernir falsos dioses. Actividades del día domingo. Visitar enfermo. Cumplir mandamientos de la Iglesia. Preguntar a otros sobre cielo e infierno. Devoción a María. Hacer una cruz. Aprender temas

religiosos. Responder a pregunta sobre religión. Qué medios en la comunidad nos ayudan a crecer. Entrevistar a miembro de la comunidad sobre el sentido del sacramento. Participar en un sacramento. Dramatización sobre mártires de hoy. Teatro de Iglesia privilegiada e Iglesia perseguida. Estudiar sobre primeros evangelizadores en la región. Memorizar un ave María latinoamericana. Buscar algo de macumba o de San Cipriano. Investigar formas de religión impura. Entrevistar a sacerdote de la parroquia. Hacer entrevista sobre cielo e infierno. Carta a Obispo pidiendo la confirmación. Imágenes de frutos del Espíritu.

INCULTURACION Y METODOS CATEQUISTICOS

P. Roberto Viola, S.J.

El tema se centra sobre la relación existente entre la acción de inculturar y los métodos en catequesis.

En una primera parte haremos un acercamiento al tema y en una segunda parte trataremos directamente los métodos en su relación con las culturas.

I.- Acercamiento al tema

Descripción del término "catequesis"

El concepto de catequesis tiene una larga historia vetero y nuevo-testamentaria. En el curso de la historia de la Iglesia ha ido evolucionando.

Hoy día hay una pluralidad de descripciones de la catequesis. Para nuestro trabajo diremos que catequesis es: la educación progresiva e integral en la Fe. Se trata de "poner no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo" (CT 5).

Pero también está claro que "la catequesis tiene necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de trasmisión del mensaje" (CT 17).

Existe la catequesis que tiene como destinatarios a personas o grupos. También existe la catequesis que se hace a grandes multitudes como pueden ser los santuarios, concentraciones religiosas y las que se realizan a través de los grandes medios de comunicación.

En estas diferentes situaciones pastorales, el término catequesis se aplica de modo análogo.

Nosotros en nuestro trabajo nos referimos a la catequesis grupal o comunitaria que es el principal modelo —*analogatum princeps*— al que hacen referencia las otras modalidades catequéticas.

Es en la catequesis grupal o comunitaria, en donde el proceso de inculturación adquiere toda su importancia.

Esta restricción de nuestro trabajo no niega la importancia y urgencia de la catequesis masivas que necesitan estudios detallados y un largo abanico de experiencias pilotos.

Descripción del término "inculturación"

En pastoral en las últimas décadas se asumió el término "inculturar" para expresar el proceso por el cual el mensaje de la Fe, es difundido y encarnado en una cultura, se expresa con los elementos culturales del grupo humano, los purifica de los aspectos deshumanizantes y vitaliza con nuevos valores a la cultura misma. Así la cultura es enriquecida y a su vez enriquece a la Fe con nuevas expresiones.

Los observadores

Hay gente de cultura diferente a la nuestra que nos estudia y observa: qué comemos, cómo nos vestimos, cómo nos amamos y nos odiamos, cuánto medimos. . .

Después escriben sobre nosotros con gran erudición y acopio de datos. Pasamos a ser un grupo étnico ya clasificado y conocido.

Acaso ellos, los observadores, ¿no se dan cuenta de que cuando nos observan, nosotros ya no somos nosotros mismos? La observación cambia nuestra conducta.

¿No se dan cuenta de que ellos nunca podrán contar lo que somos sino lo que ven de nosotros? Concluimos con la imposibilidad de lo "objetivo puro" y reclamamos que el observador se incluya como un elemento distorsionador en lo observado. Por lo tanto, hay que renunciar a la pretensión del conocimiento cabal de "otra cultura".

Quizá cuando el Evangelio nos prohíbe un juicio definitivo sobre otra persona: "no juzguen y no serán juzgados", está señalando un límite absoluto, que nos lleva a aceptar la ignorancia como una inevitable compañera de camino.

Algunas propuestas

Admitimos estos límites, nos volvemos a preguntar sobre la inculturación de la Fe y el papel que juegan los evangelizadores.

Brevemente, hacemos la siguiente propuesta:

Toda predicación es un elemento que modifica la cultura. Todo predicador debe ser consciente de esas modificaciones. Toda predicación que pretenda estar perfectamente a tono con la cultura de los oyentes, cae en la arrogancia. Sólo el Espíritu posee el poder de hablar desde la identidad misma de las personas y de las culturas. Los predicadores no deben creerse los propietarios de la "inculturación de la Fe". Los catequizandos u oyentes tienen también un papel protagónico e irremplazable.

A veces el afán desmedido de los catequistas por la inculturación los lleva al estancamiento. Antes de catequizar son tantos los requisitos, que deben llenar que tarde o nunca llega el momento del anuncio explícito.¹

II.- Métodos y culturas

Existen métodos catequísticos que posibilitan una tarea de inculturación y otros que la rechazan.

Distingamos para esta finalidad tres tipos de métodos. Dado que son difíciles de nombrar sin prejuzgarlos, los llamaremos A, B y C.

Método A

El método A consiste fundamentalmente en lecciones y explicaciones que da el catequista siguiendo un determinado texto. La tarea del catequizando es ir asimilando lo que se enseña orientando su vida de acuerdo a esa enseñanza.

A este método A corresponden diversos catecismos de preguntas y respuestas, muchos textos de religión y las catequesis consistentes en

1. Lo opuesto a esta actitud tan exigente, es la de aquéllos que prescinden de toda inculturación. Afirman que Jesús es el mismo en China que en Asia, y que los hombres y mujeres son también los mismos. Esta posición cae en la ingenuidad de creer que se predica el mensaje "químicamente puro". Sería muy fácil demostrar que ellos arrastran inevitablemente su propia cultura, su propia idiosincrasia e ideología.

exposiciones de los catequistas, o de especialistas traídos para ofrecer determinados temas, por ejemplo: doctrina social de la Iglesia, educación en el amor, cristología, etc., etc.

Dentro de esa misma categoría haremos entrar los encuentros prebautismales o prematrimoniales, cuando se reducen a escuchar una exposición y en general las catequesis que usan los *Mass Media*.

El método A puede ser muy fastidioso y aburrido, pero también puede ser atrayente y cautivante, de acuerdo a las condiciones del catequista - expositor. Desde el ángulo de esta ponencia los clasificamos como un método que en cuanto método no tiene en cuenta la inculturación.

La falta de inculturación no proviene tanto del catequista, que puede estar inserto en la cultura del grupo, como de la estructura del método que llamamos A. Al no brindar la posibilidad de un cierto papel protagónico a los catequizandos, se disminuye y, a veces, se anula la posibilidad de inculturación, al mismo tiempo que aumentan en forma considerable los riesgos de malos entendidos en aspectos fundamentales del mensaje evangélico. Este hecho se agrava cuando el catequista expositor pertenece a otra cultura.

Método B

El método B en su estructuración ofrece ocasiones de intervención a los catequizandos bajo la forma de preguntas. A diferencia del anterior, en donde la palabra tenía una sola dirección: catequista - oyente; en éste hay momentos en los cuales la orientación puede ser contraria, o sea oyente - expositor.

Desde el punto de vista que nos interesa, este método ofrece ciertas posibilidades de inculturación en la medida en que el expositor puede formarse una cierta idea del modo de reflexionar del grupo. Sin embargo, de hecho, el método ofrece pocas posibilidades.

En primer lugar, las preguntas están condicionadas por la exposición. No brotan del fondo cultural de los oyentes, sino del juego dialéctico presentado por el expositor.

Con facilidad las preguntas están defectuosamente formuladas y son incapaces de revelar el verdadero trasfondo cultural. Y también, fácilmente las respuestas no consiguen llegar al terreno en donde se juegan las opciones personales.

En el fondo, el método que llamamos B se diferencia poco del A.

Método C

El método C se diferencia de los dos anteriores porque crea las condiciones necesarias de comunicación para que el grupo se exprese. Existe una instancia muy importante en donde el catequista es un oyente atento, un discípulo modesto del grupo.

Este método no se identifica con lo que se entiende en psicología como la "no-directividad". En el método C el catequista tiene un objetivo: se trata de la educación en la Fe, en el desarrollo de un determinado aspecto del mensaje evangélico, donde integrar un espacio para la expresión del grupo, es esencial y forma parte del objetivo.

La creación de estos "espacios comunicativos" es uno de los aspectos más importantes del método llamado C.

El coordinador debe poseer las cualidades innatas y las técnicas pertinentes para conseguir esos espacios, situarse en ellos y aprender lo que el grupo enseña a un escucha atento y respetuoso.

Algunas consecuencias

De la relación entre proceso, inculturación y métodos catequísticos se pueden deducir algunas consecuencias que proponemos a continuación:

a) Una catequesis inculturada no supone una catequesis experta en "cultura popular". Requiere en cambio un catequista de espíritu abierto y con suficientes técnicas para ir aprendiendo en el desarrollo mismo de su ministerio.

b) Una catequesis inculturada supone un catequista capaz de comprender al otro antes de juzgarlo o responderle apologéticamente.

c) Una catequesis inculturada necesita formar catequistas conscientes de que el Espíritu actúa en los catequizandos, y que él debe sensibilizarse para percibir su acción dentro de marcos muy diferentes a los suyos.

d) Quizás uno de los aspectos más difíciles de esta catequesis inculturada sea la de mantener otra exigencia propia del ministerio, como es la de una exposición integral del mensaje.

Al respecto, digamos que el catequista debe tener conciencia de estos dos aspectos: en primer lugar, todo lo que Dios ha revelado de sí mismo

lo ha hecho para llevar a la humanidad a su plenitud.² O sea que toda revelación de Dios, posee un poder transformador para el ser humano. Ninguna verdad de Fe pasa de moda.

En segundo lugar, debe tener conciencia que si la verdad de Fe es actualísima, la expresión de esa verdad está supeditada a culturas quizás muy diferentes a la que vivimos nosotros. Una misma verdad de Fe puede expresarse en forma diferente según las culturas.

La Iglesia a través del ministerio de la catequesis lleva a la Verdad, pero para llevarla y transmitirla tiene que saber encontrar las expresiones adecuadas y hallar otras nuevas, significativas e impactantes para las mujeres y hombres de otras culturas.

e) Una catequesis inculturada formará catequistas conscientes de que la transmisión del mensaje se hace con la palabra y los comportamientos. Creer no significa saber repetir una respuesta pre-fabricada, sino ir viviendo la alegría en un proyecto de fraternidad.

Hay diferentes formas de ser humano. En esto como en tantas otras cosas la naturaleza es pródiga. Innumerables las formas de vida, innumerables las partículas subatómicas que componen eso que llamamos materia: innumerables son las formas del ser humano y sus expresiones.

Las posibilidades desbordan al individuo y al grupo. Cada cultura desarrolla algunas mientras otras quedan ocultas.

En cada hombre se oculta Cristo y en Cristo se manifiesta la plenitud del hombre.

Esa plenitud del hombre va mucho más allá de sí mismo; se trasciende.

Si Dios nunca puede ser expresado totalmente por ninguna criatura, el hombre, su imagen tampoco puede serlo.

Las diferencias de culturas expresan las diferentes formas del ser humano. Cada una de ellas es capaz de expresar variadas facetas del hombre.

Si Cristo es el ser humano pleno, la cultura manifestará facetas de una riqueza inabarcable. Cada cultura, podríamos decir, tiene su propio carisma.

2. S. Ireneo *Ad haereses*. IV. 20, 7:

Métodos que reconocen esta acción del Espíritu son justamente aquellos que dan lugar a una inculturación de Fe.

Métodos que en el fondo son un acto de Fe en la maravilla de Dios que nos ama. Un acto de Fe en nuestra grandeza. Todavía no sabemos lo que estamos llamados a ser. El misterio del amor a Dios, manifestado en Cristo, necesita de todas las culturas para expresarse y todas las culturas necesitan de Cristo para salvarse de sus pecados y de sus contradicciones.

Termino esta ponencia con un texto de San Pablo a los Filipenses donde habla de la necesidad de métodos que hagan objeto de nuestros pensamientos: "Todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza debe ser objeto de su pensamiento. Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto y el Dios de la Paz estará con ustedes" (Filipenses 4, 8-9).

ANEXOS³

1. La palabra de Dios cuanto más inculturada está, más novedosa resulta y más desinstaladora.

Jesús estuvo perfectamente inculturado y sin embargo tuvo serios conflictos con sus compatriotas.

2. El conflicto e incluso la persecución, está en el presupuesto de todo catequista. El problema está en saber hasta qué punto ese conflicto es por el "nombre de Jesús" y hasta qué punto por incompetencia del catequista.

3. La actitud respetuosa y silenciosa de escuchar a la cultura o subcultura de los otros, es ya una predicación de la Palabra de Dios.

4. Como la Fe del catequista está expresada en una cultura, tiene que acostumbrarse a que la Fe se exprese de otras maneras, quizás chocantes para él. Tampoco hay que aceptar esas nuevas formulaciones como acertadas. Son provisorias y siempre sometidas a un proceso de discernimiento.

3. Este trabajo, que fue ponencia en el seminario del CELAM sobre "Fe e inculturación" tenido en mayo 1989, en Bogotá, se vio enriquecido con el aporte de otros estudios que llevaron a las explicitaciones que ponemos bajo el nombre de "Anexos".

107
P. Roberto Viola, S.S., "Inculcación y Métodos Catequísticos"

5. Lograr que la gente sencilla tome la palabra es un acto esencial dentro de un proceso de catequesis. Este hecho no es un mero recurso pedagógico, sino ya una predicación de nuestra Fe.

6. Las culturas dominantes tratan de volver mudos y miméticos a las culturas subyugadas. La catequesis al dar la palabra y callar renuncia a situarse en la cultura dominante.

7. Los medios masivos de comunicación dan la palabra a la clase dominante. Es necesario generar un espíritu crítico y creativo frente a los medios masivos como acto de educación.

8. El camino hecho desde "adaptación" del mensaje hasta la "inculturación" abre las puertas hacia una maravillosa aventura de la fe en el individuo y en la sociedad y ofrece la posibilidad de ir creando iglesias locales con rostro propio. Todo lo contrario a una transnacional con muchas sucursales.

9. Esta inculturación necesita ser vivida en comunión con las otras iglesias y de una manera especial con el Sumo Pontífice.

INCULTURACION EN LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Prof. Marcos Rodrigues da Silva

1. La concepción de las Comunidades Eclesiales de Base surge de las tendencias, ideas y hechos que la precedieron y que se traducen en la manera cómo se forman dentro de la perspectiva histórica de estos años, especialmente de Medellín, y como consecuencia de los 10 años anteriores a Puebla. De este contexto se partirá para comprender la comunidad eclesial de base concebida como grupo de base y que culminó, en el ámbito de la Iglesia, con los trazos sociológicos que Puebla entendió y denominó Comunidad Eclesial de Base (CEB). Es importante destacar la marcante concepción eclesial en esta acción vivida por el Pueblo de Dios.

2. No podemos concebir las CEBs partiendo de un concepto de la fenomenología y sí analizándolas y comprendiéndolas en su contexto e historia particular. Debemos para eso destacar los elementos esenciales de esta acción eclesial. El *primer elemento* es su contexto de origen: *la comunidad*. Resguardando todos los debates y significados relativos a su contenido y a su identidad, precisaremos que en el ámbito de las CEBs se pretende reencontrar y restaurar todos los elementos que la constituyen tanto en la sociedad como en la Iglesia. La necesidad de tener un grupo y de caracterizar en él su función es el dato primario de las relaciones del ser humano con su contexto. El resultado está en la estrecha relación e interdependencia establecida. Cuando consideramos la realidad parroquial podemos ver cómo esta relación entre la persona y su contexto toma fuerza y sentido dentro del grupo.

Las relaciones en el ámbito de las CEBs, a partir de su experiencia comunitaria, confirmaron y valorizaron la unidad que identifica la comunión eclesial. Es imposible que ocurra en las la bipolaridad antagónica de la Iglesia dividida entre jerarquía y clero de un lado y laicos (fieles) del otro. Virtudes y carismas son compartidos en los servicios y testimo-

nios vividos en el conjunto de la eclesialidad a partir de compromisos y desafíos que presenta la sociedad actual.

3. Como *segundo elemento* corresponde destacar la *eclesialidad vivida*, como identidad de la práctica cristiana, en todo el continente. Se trata de una eclesialidad vivida fundamentalmente en una experiencia fuerte y carismática de la fe vivenciada en la certeza del dato revelado y en la confianza testimoniada por la Iglesia. El vínculo con la jerarquía, que reconoce y asumen las CEBs legitimando su pertenencia a la Iglesia, es la consecuencia de esa actitud de fe. En este contexto de eclesialidad, en su dinamismo, surge una "nueva manera de ser Iglesia" donde están presentes la espontaneidad de concretar el servicio a los hermanos y recuperar, además, el valor perenne de los ministerios como señal-visible de la Iglesia en el mundo a través de sus miembros.

4. Un *tercer elemento* es la *base*. Podemos interpretar desde diferentes puntos de vista el significado de este término. Elegimos dos interpretaciones que creemos, completan una totalidad compleja más cargada de hechos y acciones que las justifiquen en sí mismas. La primera interpretación, de acuerdo con el magisterio, destaca "base" como siendo constituida de pocos miembros en forma permanente y a modo de célula de la gran comunidad. En un segundo momento podemos también interpretar qué base es esta parte de la población de una sociedad que se ve privada, al mismo tiempo del tener, del poder y del saber. Será en este contexto, además, que conseguiremos concretar y asumir la cultura del pueblo. Esto significa que a través de las CEBs podemos experimentar la acción y los efectos de una verdadera inculturación. En efecto, todo eso es posible porque las CEBs están localizadas preferentemente en ciertas zonas de la sociedad: zona rural y zona periférica de la ciudad. Por otro lado en este contexto se encuentran los grandes desafíos y exigencias de justicia por las que el pueblo clama: superación de la injusticia estructural, participación política, vivencia ecuménica, etc.

5. Ante el impacto que significa vivir y asumir una participación efectiva junto a las CEBs, comienzan a plantearse cuestiones que merecen nuestra atención y, dentro de lo posible, respuestas objetivas que proporcionen caminos de vivencia y compromiso con la Palabra de Dios en el mundo.

Están abiertas las cuestiones: ¿Cómo, en la vivencia y la práctica misionera y catequística, podemos encarnarnos en el mundo de las comunidades eclesiales? ¿cómo conseguir una actitud de inculturación que nos permita vivir y ser una Iglesia pobre al lado de los pobres? ¿cómo se debe fortalecer la vivencia de una interacción más comunitaria y participativa? La inculturación nos pide que tengamos estructuras

flexibles, de acuerdo con las necesidades urgentes, entonces, ¿cómo abrir caminos sin herir o mancillar la tradición (eclesial y popular)?

6. La inculturación en las CEBs favorece el diálogo y el servicio. Entendemos que al hablar de inculturación debemos servirnos de ayudas metodológicas que nos capaciten cada vez más a entrar en un proceso de comprensión de la cultura o de las culturas y además nos proporcionen un auténtico conocimiento de las diversas dimensiones culturales que están presentes en las dinámicas de lo cotidiano. En este sentido, indicamos dos momentos necesarios. Llamaremos al primero el "diálogo hermenéutico". Corresponde a la actitud del evangelizador: de atención, escucha y reconocimiento de aquello que le es desconocido. Tendrá también que clasificar y localizar las diversas situaciones que ocurren, procurando encontrar un eje para su tarea específica: evangelizar. Llamemos al segundo momento de "praxis". Creemos que esa actitud es el sello en la historia de la Iglesia misionera, que siempre se coloca al servicio; un servicio comprendido dentro de una actitud de responsabilidad. Inculturación, por tanto, exige del servidor una comprensión profunda de la cultura y de sus sujetos. Hay que analizar y contemplar la respuesta a través de una crítica profunda. Debemos considerar, entonces que la respuesta de evangelizar deberá llevar siempre a avanzar y construir mejores condiciones de vida. Este es el principio.

De acuerdo a esto, es imposible pensar en una praxis que produzca efectos de desánimo y atraso.

7. La inculturación conforma la vocación y el ministerio de la Iglesia y exige concientización y organización a partir de los más empobrecidos y de las diversas expresiones culturales. Los pastores, como líderes y proclamadores del Reino en América Latina afirman que "las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo" (Puebla 643).

Está aquí el primer dato importante. Este "pueblo sencillo" está formado por hombres y mujeres profundamente ligados a una cultura típica. En este contexto, la edificación del Reino se sirve de elementos de las culturas humanas (EN 20).

8. Una acción evangelizadora en las CEBs deberá tener claro lo que significa inculturación.

Entendemos que la inculturación se aplica a la cultura específica de un pueblo específico. Negamos por tanto la polarización de culturas y afirmaciones de la cultura contextualizada. Así también es la verdadera inculturación. Así se favorece "el proceso de evangelización por el

que se da la encarnación de la vida y mensaje cristiano asimilados por una cultura concreta de modo que no lleguen solamente a expresarse con elementos propios de esa cultura, sino que se constituyan en el principio inspirador, normativo y unificador que transforma y recrea esa cultura dando así origen a una nueva creación" (Cf. Arrupe, 1978).

En las CEBs el agente deberá tener elementos suficientes para una verdadera inculturación tanto desde el punto de vista teológico como pastoral.

Un dato importante de justificación es el contexto cristiano, en este caso, católico. Así, estando presentes los elementos significativos de la cultura, nacen nuevas prácticas litúrgicas con mayor carácter representativo (símbolo) y cargadas del contenido teológico (fe) que este pueblo de las CEBs vive.

9. Debemos preguntarnos por último: ¿con las CEBs una forma de evangelización inculturada? o, todavía ¿en qué sentido y medida son las CEBs instrumento y mediación de un proceso de inculturación del mensaje cristiano?

No hay duda de que el proceso ya vivido por las CEBs comprueban su auténtica fidelidad a la misión evangelizadora (catequística).

Considerando los moldes y las culturas en que están situadas, las CEBs fortalecen la vida y la fe de la comunidad con sus grupos de estudios bíblicos, cultos de la Palabra, formación de iniciación cristiana y de los nuevos ministerios no ordenados. Advierte el P. Arrupe: "la inculturación en la catequesis es la penetración de la fe hasta los más íntimos fundamentos de la vida humana, de manera que la fe pueda ejercer su propio influjo sobre el modo de pensar, sentir y actuar de cada uno de los hombres bajo la acción animadora del Espíritu de Dios" (P. Arrupe 1978).

La inculturación es un proceso que a veces sucede en sentido inverso, o sea que es el receptor quien se incultura. Esto sucedió muchas veces en la historia pasada de la misión eclesial y hoy, esporádicamente se repiten en las comunidades hechos idénticos.

Es importante todavía que el agente evangelizador (catequista) procure avanzar en el camino del Evangelio entendiendo lo que vive, sufre y espera el pueblo en su cultura, costumbres y tradición.

LA FE Y LA INCULTURACION

La preparación de la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, octubre de 1992) nos invita a profundizar un aspecto muy importante de la "nueva evangelización", el de la inculturación de la fe. En este número de la revista MEDELLIN ofrecemos a nuestros lectores un documento de interés excepcional por su claridad, madurez y riqueza doctrinal. Preparado por la Comisión Teológica Internacional (CTI) durante su sesión de diciembre de 1987, aprobado en la sesión plenaria de octubre de 1988, fue publicado con el placet del Cardenal Joseph RATZINGER, presidente de dicha Comisión. Entre los principales colaboradores en la elaboración de este texto destacamos los nombres de Gilles LANGEVIN, redactor principal, Philippe DELHAYE, Hans URS von BALTHASAR, Georges COTTIER y Hervé CARRIER. Nuestra traducción se hizo directamente sobre el texto original en francés.

A.M.

INTRODUCCION

1. La Comisión Teológica Internacional (CTI) ha tenido varias veces la ocasión de reflexionar sobre las relaciones entre la fe y la cultura¹. En 1984 habló directamente de la inculturación de la fe en el estudio sobre el Misterio de la Iglesia que hizo en vista del Sínodo extraordinario de 1985². Por su lado, la Comisión Bíblica Pontificia tuvo su

-
1. Podrían verse los textos "La unidad de la fe y el pluralismo teológico" (1972), "Promoción humana y salvación cristiana" (1976), "Doctrina católica sobre el matrimonio" (1977), "Cuestiones selectas de cristología" (1979), en COMISION TEOLOGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1970-1979*, Madrid, Ed. Cete, 1983.
 2. CTI, *Temas selectos de eclesiología con ocasión del 22o. aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II*, (1984).

sesión plenaria de 1979 sobre el tema de *La inculturación de la fe a la luz de la Escritura*³.

2. Hoy la CTI quiere llevar esta reflexión de manera más profunda y más sistemática en razón de la importancia que ha tomado este tema de la Inculturación de la Fe por todas partes en el mundo cristiano y por la insistencia con la cual el Magisterio de la Iglesia ha abordado este tema desde el II Concilio Vaticano.

3. La base la suministran los documentos conciliares y los textos de los Sínodos que los han prolongado. Así, en la Constitución *Gaudium et Spes*, el Concilio mostró cuáles lecciones y cuáles consignas ha sacado la Iglesia de sus primeras experiencias de inculturación en el mundo greco-romano⁴. Luego, consagró un capítulo entero de este documento a la promoción de la cultura (*De culturae progressu rite promovendo*)⁵. Después de haber descrito la cultura como un esfuerzo hacia más humanidad y un mejor ordenamiento del universo, el Concilio consideró largamente las relaciones entre la cultura y el mensaje de la salvación. Enunció después algunos de los deberes más urgentes de los cristianos en relación a la cultura: defensa del derecho de todos a la cultura, promoción de la cultura integral, armonización de las relaciones entre la cultura y el cristianismo. El Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia y la Declaración sobre las Religiones no Cristianas retoman algunas de estas orientaciones. Dos Sínodos ordinarios han tratado expresamente de la Evangelización de las Culturas: el de 1974⁶ consagrado a la Evangelización y el de 1976 sobre la Formación Catequística⁷. El Sínodo de 1985, que celebraba el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, habló de la inculturación como de "la íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas"⁸.

4. El Papa Juan Pablo II, por su parte, tomó a pecho de manera especial la Evangelización de las culturas. El diálogo de la Iglesia y de las

3. PCB, *Fede e cultura alla luce della Bibbia. Foi et culture à la lumière de la Bible*, Torino, Ed. Elle Di Ci, 1981.

4. GS 44.

5. GS 53-62.

6. EN 18-20.

7. CT 53.

8. Sínodo extraordinario con motivo del 20o. aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Documento final votado por los Padres el 7 de diciembre de 1985.

culturas reviste una importancia vital a sus ojos para el futuro de la Iglesia y del mundo. El Santo Padre creó para ayudarlo en esta gran obra, un organismo curial especializado: El Consejo Pontificio para la Cultura⁹. Es precisamente con este Dicasterio que la Comisión Teológica Internacional se regocija de poder reflexionar hoy sobre la Inculturación de la fe.

5. Fundado sobre la convicción de que "la Encarnación del Verbo ha sido también una encarnación cultural", el Papa afirma que las culturas, analógicamente comparables a la humanidad de Cristo en lo que ellas tienen de bueno, pueden jugar un papel positivo de mediación para la expresión y la irradiación de la fe cristiana¹⁰.

6. Dos temas esenciales están ligados a estas consideraciones. Primero el de la transcendencia de la Revelación en relación a las culturas en donde ella se expresa. La Palabra de Dios no podría, en efecto, identificarse o ligarse de manera exclusiva con los elementos de cultura que la vehiculan. El Evangelio impone antes bien con frecuencia una conversión de mentalidad y un mejoramiento de las costumbres ahí donde se implanta: las culturas, ellas también, deben ser purificadas y restauradas en Cristo.

7. El segundo tema mayor de la enseñanza de Juan Pablo II trata de la urgencia de la evangelización de las culturas. Esta tarea supone que se comprenda y penetre con una simpatía crítica las identidades culturales particulares y que, en una preocupación de universalidad conforme a la realidad propiamente humana de todas las culturas, se favorezcan los intercambios entre ellas. El Santo Padre fundamenta así la evangelización de las culturas sobre una concepción antropológica fuertemente enraizada en el pensamiento cristiano desde los Padres de la Iglesia. Ya que la *cultura*, cuando es recta, revela y fortifica la *naturaleza del hombre*, la impregnación cristiana de la cultura supone superar todo historicismo y todo relativismo en la concepción de lo humano. La evangelización de las culturas debe, pues, inspirarse en el amor del hombre en sí mismo y para sí mismo, especialmente en los aspectos de su ser y de su cultura que son atacados o amenazados¹¹.

9. Juan Pablo II, Carta autógrafa de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura, mayo 20 de 1982, en AAS 74 (1983) 683-688.

10. Juan Pablo II, Discurso en la Universidad de Coimbra (mayo 15 de 1982). Discurso a los obispos de Kenya (mayo 7 de 1980).

11. Juan Pablo II, Discurso a los miembros del Consejo Pontificio para la Cultura (enero 18 de 1983).

8. A la luz de esta enseñanza, como también de la reflexión que el tema de la Inculturación de la fe ha suscitado en la Iglesia, nos proponemos abordar primero una antropología cristiana, que sitúa en sus mutuas relaciones, la naturaleza, la cultura y la gracia. Veremos luego el proceso de inculturación actuando en la Historia de la Salvación: antiguo Israel, vida y obra de Jesús, Iglesia de los orígenes. Una última sección tratará de los problemas planteados hoy a la fe por el encuentro con la piedad popular, con las religiones no cristianas, con la tradición cultural en las Iglesias jóvenes, y en fin con los rasgos diversos de la modernidad.

I

NATURALEZA, CULTURA Y GRACIA

1. Los antropólogos recurren a menudo para describir o definir la cultura, a la distinción, que a veces se convierte en oposición, entre naturaleza y cultura. El significado de esta palabra *naturaleza* varía, por otra parte, según las concepciones diferentes de las ciencias de la observación, de la filosofía y de la teología. El Magisterio entiende esta palabra en un sentido bien preciso: la naturaleza de un ser es aquello que lo constituye como tal, con el dinamismo de sus tendencias hacia sus finalidades propias. Es de Dios de quien las naturalezas reciben lo que son, así como sus fines propios. Ellas están preñadas por lo tanto de un significado en el cual el hombre, en cuanto *imagen de Dios* es capaz de leer "la intención creadora de Dios"¹².

2. Las inclinaciones fundamentales de la naturaleza humana expresadas por la ley natural aparecen, pues, como una expresión de la voluntad del Creador. Esta ley natural manifiesta las exigencias específicas de la naturaleza *humana*, exigencias que son significativas del designio de Dios sobre su criatura razonable y libre. Así se descarta cualquier malentendido que, al percibir la naturaleza en un sentido unívoco, reduciría al hombre a la naturaleza material.

3. Conviene al mismo tiempo considerar la naturaleza humana según su desarrollo concreto en el tiempo de la historia: aquello que el hombre dotado de una libertad falible, a menudo esclava de las pasiones, ha hecho de su humanidad. Esta herencia transmitida a las generaciones nuevas comporta a la vez tesoros inmensos de sabiduría, de arte

12. HV.

y de generosidad y un acervo considerable de desviaciones y perversiones. La atención se concentra entonces al mismo tiempo sobre la naturaleza humana y la condición humana, expresión que integra datos existenciales, de los cuales algunos —el pecado y la gracia— tienen relación con la Historia de la Salvación. De modo que si nosotros utilizamos la palabra *cultura* en un sentido en primer lugar positivo —como sinónimo de desarrollo, por ejemplo—, como lo han hecho el Vaticano II y los Papas recientes, no nos olvidamos de que las culturas pueden perpetuar y favorecer las opciones del orgullo y del egoísmo.

4. La cultura se comprende en la prolongación de las exigencias de la naturaleza humana, como realización de sus finalidades, así como lo enseña entre otros la Constitución *Gaudium et Spes*.

“Es lo propio de la persona humana no acceder verdadera y plenamente a la humanidad sino por la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores de la naturaleza... En un sentido amplio, la palabra *cultura* designa todo aquello por lo cual el hombre afina y desarrolla las múltiples capacidades de su espíritu y de su cuerpo”¹³.

De modo que son múltiples los campos de la cultura: por el conocimiento y el trabajo el hombre se aplica a someter el universo; humaniza la vida social por el progreso de las costumbres y de las instituciones; traduce, comunica y conserva por fin en sus obras, en el transcurso de los tiempos, las grandes experiencias espirituales y las aspiraciones mayores del hombre para que ellas sirvan al progreso de muchos y aún de todo el género humano.

5. El sujeto primero de la cultura es la persona humana, considerada según todas las dimensiones de su ser. El hombre se cultiva —esa es la finalidad primera de la cultura, pero lo hace mediante *obras de cultura*— y gracias a una memoria cultural. Por esto la cultura designa también el *medio* en el cual y gracias al cual las personas pueden crecer.

6. La persona humana es un *ser de comunión*; se desarrolla dando y recibiendo. Es, pues, en solidaridad con los demás y a través de los lazos sociales vivos como la persona progresa. Así estas realidades que son la nación, el pueblo, la sociedad, con su patrimonio cultural, constituyen para el desarrollo de las personas “un medio determinado e históri-

13. GS 53.

co, de donde ellas sacan los valores que les permiten promover la civilización”¹⁴.

7. La cultura, que es siempre una cultura concreta y particular, está abierta a los valores superiores comunes a todos los hombres de modo que la originalidad de una cultura no significa repliegue sobre sí misma, sino contribución a una riqueza que es patrimonio de todos los hombres. El pluralismo cultural no debería, pues, interpretarse como la yuxtaposición de universos cerrados, sino como la participación en el concierto de realidades totalmente orientadas hacia los valores universales de la humanidad. Los fenómenos de penetración recíproca de las culturas, frecuentes en la historia, ilustran esta apertura fundamental de las culturas particulares a los valores comunes a todos los hombres y, por consiguiente, la apertura de las unas a las otras.

8. El hombre es un ser naturalmente religioso. La orientación hacia lo absoluto está inscrita en su ser profundo. La religión, en un sentido amplio, es *parte integrante* de la cultura; en ella echa raíces y la enriquece. Por eso todas las grandes culturas comportan como piedra angular del edificio que constituyen la dimensión religiosa, inspiradora de las grandes realizaciones que han marcado la historia milenaria de las civilizaciones.

9. A la raíz de las grandes religiones está el movimiento ascendente del hombre en búsqueda de Dios. Purificado de sus desviaciones y de sus pesadeces, ese movimiento debe ser objeto de un respeto sincero. Porque sobre éste viene a injertarse el don de la fe cristiana. En efecto, lo que distingue la fe cristiana es que ella es libre adhesión a la oferta del amor gratuito de Dios que se ha revelado a nosotros, que nos ha dado a su Hijo único para librarnos del pecado y que ha derramado su Espíritu en nuestros corazones. Es en este don que Dios hace de sí mismo a la humanidad en donde reside, frente a todas las aspiraciones, todos los anhelos, conquistas y adquisiciones de la naturaleza, la radical originalidad cristiana.

10. Es, pues, porque ella trasciende todo el orden de la naturaleza y de la cultura que la fe cristiana, por una parte, es compatible con todas las culturas, en lo que ellas tienen de conforme a la recta razón y a la buena voluntad y, por otra parte, es ella misma en un grado eminente un factor dinamizante de cultura. Un principio ilumina el conjunto

14. Ibid.

de las relaciones entre la fe y la cultura: la gracia respeta la naturaleza, la sana de las heridas del pecado, la fortalece y la eleva. La exaltación a la vida divina es la finalidad específica de la gracia, pero ella no puede lograrse sin que la naturaleza sea sanada y sin que la elevación al orden sobrenatural lleve la naturaleza en su línea propia a una plenitud de perfección.

11. El proceso de *inculturación* puede definirse como el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en un medio socio-cultural dado, llamando a éste a crecer en la línea de todos sus valores propios, siempre y cuando éstos sean conciliables con el Evangelio. El término *inculturación* incluye la idea de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos, gracias al encuentro del Evangelio con un medio social.

“La inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, al mismo tiempo, la introducción de dichas culturas en la vida de la Iglesia”¹⁵.

II

LA INCULTURACION EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

Yahvé y el pueblo de la Alianza

Jesucristo, Señor y Salvador del mundo

El Espíritu Santo y la Iglesia de los Apóstoles

1. Las relaciones mutuas de la naturaleza, de la cultura y de la gracia, las consideramos en la historia concreta de la Alianza de Dios con la humanidad. Iniciada con un pueblo particular, culminando en un hijo de este pueblo que es también Hijo de Dios, extendiéndose a partir de El a todas las naciones de la tierra, esta historia muestra la “admirable condescendencia de la Sabiduría Eterna”¹⁶.

Israel, el Pueblo de la Alianza

2. Israel se ha comprendido a sí mismo como formado de manera inmediata por Dios. Por esto, el Antiguo Testamento, la Biblia del antiguo Israel, es el testigo permanente de la revelación del Dios vivo a los

15. Juan Pablo II, *Slavorum Apostoli*, junio 2 de 1985.

16. DV 13.

miembros de un pueblo elegido. En su forma escrita esta revelación lleva también las huellas de las experiencias culturales y sociales del milenio en el cual este pueblo y las civilizaciones vecinas se han encontrado en la historia. El antiguo Israel nació en un mundo que ya había dado origen a grandes culturas y creció ligado a ellas.

3. Las instituciones más antiguas de Israel (por ejemplo, la circuncisión, el sacrificio de la primavera, el descanso sabático), no le son específicas, sino que las ha tomado prestadas de los pueblos vecinos. Gran parte de la cultura de Israel tiene un origen semejante. Sin embargo, el pueblo de la Biblia ha sometido a estos elementos prestados a profundos cambios, cuando los ha incorporado a su fe y a su práctica religiosa. Los ha pasado por la criba de la fe en el Dios personal de Abraham (creador libre y sabio ordenador del universo, en quien el pecado y la muerte no podrían encontrar su origen). Es el encuentro con este Dios, vivido en la Alianza, lo que permite comprender al hombre y a la mujer como seres personales y rechazar en consecuencia los comportamientos inhumanos inherentes a las demás culturas.

4. Los autores bíblicos han utilizado y a la vez transformado las culturas de su tiempo para narrar, a través de la historia de un pueblo, la acción salvífica que Dios hará culminar en Jesucristo, y para unir los pueblos de todas las culturas llamadas a formar un solo cuerpo del cual Cristo es la cabeza.

5. En el Antiguo Testamento algunas culturas, fusionadas y transformadas, son puestas al servicio de la revelación del Dios de Abraham, vivida en la Alianza y consignada en la Escritura. Fue una preparación única, a nivel cultural y religioso, en vista de la venida de Jesucristo. En el Nuevo Testamento, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, más profundamente revelado y manifestado en la plenitud del Espíritu, invita a todas las culturas a dejarse transformar por la vida, la enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesucristo.

6. Si los paganos son "injertados en Israel"¹⁷, el plan original de Dios, es preciso subrayarlo, concierne la creación entera¹⁸. Una Alianza se concluye, en efecto, por intermedio de Noé, con todos los pueblos de la tierra dispuestos a vivir en la justicia¹⁹. Esta Alianza es anterior a

17. Ro 11, 11-24.

18. Gn 1, 1-2, 4a.

19. Cf. Gn 9, 1-17; Si 44, 17-18.

aquellas contraídas con Abraham y con Moisés. Es por fin a todas las familias de la tierra a las que a partir de Abraham, Israel debe comunicar las bendiciones que ha recibido²⁰.

7. Señalemos, por otra parte, que no todos los diversos aspectos de la cultura de Israel están igualmente relacionados con la Revelación divina. Algunos dan testimonio de la resistencia a la Palabra de Dios, mientras que otros expresan su aceptación. Entre estos últimos es preciso distinguir también lo provisional (prescripciones rituales y judiciales) y lo permanente de alcance universal. Ciertos elementos (en "la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos"²¹), desempeñan precisamente el papel de pre-historia de Jesús.

Jesucristo, Señor y Salvador del mundo

I. La trascendencia de Jesucristo sobre toda cultura

8. Una convicción domina la predicación de Jesús: en El, Jesús, en su Palabra y en su persona, Dios lleva a término, superándolos, los dones que ya ha hecho a Israel y al conjunto de las naciones²². Jesús es la luz soberana y la verdadera sabiduría para todas las naciones y todas las culturas²³. El muestra en su misma actividad que el Dios de Abraham, ya reconocido por Israel como creador y Señor²⁴, se dispone a reinar sobre todos aquellos que creerán en el Evangelio; aún más, por Jesús Dios reina ya²⁵.

9. La enseñanza de Jesús, especialmente en las parábolas, no teme rectificar y, dado el caso, cuestionar no pocas ideas que la historia, la religión en su práctica efectiva y la cultura han inspirado a sus contemporáneos sobre la naturaleza de Dios y sobre su modo de obrar²⁶.

10. La intimidad totalmente filial de Jesús con Dios y la obediencia amorosa que le hace ofrecer a su Padre su vida y su muerte²⁷ atestiguan que en El el designio original de Dios sobre la creación, viciado por el

20. Gn 12, 1-5; Jr 4, 2; Si 44, 21.

21. Lc 24, 27-44.

22. Mc 13, 10; Mt 12, 21; Lc 2, 32.

23. Mt 11, 19; Lc 7, 35.

24. Sal 93, 1-4; Is 6, 1.

25. Mc 1, 15; Mr 12, 28; Lc 11, 20; 17, 21.

26. Mt 20, 1-16; Lc 15, 11-32; 18, 9-14.

27. Mc 14, 36.

pecado, ha sido restaurado²⁸. Nos encontramos en presencia de una nueva creación, del nuevo Adán²⁹. De tal manera que las relaciones con Dios resultan en muchos aspectos profundamente cambiadas³⁰. La novedad es tal que la maldición que cae sobre el Mesías crucificado se transforma en bendición para todos los pueblos³¹ y que la fe en Jesús Salvador se sustituye al régimen de la Ley³².

11. La muerte y la resurrección de Jesús, gracias a las cuales el Espíritu ha sido derramado en los corazones, han mostrado las insuficiencias de las sabidurías y de las morales meramente humanas, y aún de la Ley a pesar de ser don de Dios a Moisés, pues todas estas instituciones son capaces de dar el conocimiento del bien, pero no la fuerza de cumplirlo, el conocimiento del pecado, pero no el poder de resistirle³³.

II. La presencia de Cristo en la cultura y en las culturas

A — *La particularidad de Cristo, Señor y Salvador universal*

12. Por haber sido integral y concreta, la encarnación del Hijo de Dios ha sido una encarnación cultural:

“Cristo mismo por su encarnación, adoptó las condiciones sociales y culturales peculiares de los hombres con los que vivió”³⁴.

13. El Hijo de Dios quiso ser un judío de Nazareth en Galilea, que hablaba arameo, sometido a padres piadosos de Israel que los acompañaba al templo de Jerusalén, donde lo encontraron “sentado en medio de los Doctores, escuchándolos e interrogándolos”³⁵. Jesús creció en medio de las costumbres y oficios de su tiempo, observando el modo de obrar de los pescadores, de los campesinos y de los comerciantes de su medio. Las escenas y los paisajes de los que se nutre la imaginación del futuro rabí son propios de un país y de una época bien determinados.

28. Mc 1, 14-45; 10, 2-9; Mt 5, 21-48.

29. Ro 5, 12-19; 1 Co 15, 20-22.

30. Mc 8, 27-33; 1 Co 1, 18-25.

31. Ga 3, 13; Dt 21, 22-23.

32. Ga 3, 12-14.

33. Ro 7, 16ss; 3, 20; 7, 7; 1 Tm 1, 8.

34. AG 10.

35. Lc 2, 46.

14. Alimentado por la piedad de Israel, moldeado por la enseñanza de la Ley y de los Profetas, con una experiencia singular de Dios como Padre que le confiere una profundidad inaudita, Jesús se sitúa en una tradición espiritual claramente determinada, la del profetismo judío. Como los profetas de antaño, El es la boca de Dios y llama a la conversión. Su estilo es igualmente muy típico: el vocabulario, los géneros literarios, los giros estilísticos, todo recuerda el linaje de Elías y Eliseo: el paralelismo bíblico, los proverbios, las paradojas, las amonestaciones, las bienaventuranzas y hasta los gestos simbólicos.

15. Jesús está de tal manera ligado a la vida de Israel que el Pueblo y la tradición religiosa en donde se sitúa tienen por este mismo hecho algo de singular en la Historia de la Salvación de los hombres; este pueblo elegido y la tradición religiosa que ha dejado tienen un significado permanente para la humanidad.

16. No, la Encarnación no tiene nada de una improvisación. El Verbo de Dios entra en una historia que lo prepara, que lo anuncia y que lo prefigura. Cristo de antemano se incorpora, podría decirse, al pueblo que Dios ha formado precisamente en vista del don que hará de su Hijo. Todas las palabras que han proferido los profetas preluden a la Palabra subsistente que es el Hijo de Dios.

17. Por esto la historia de la Alianza pactada con Abraham, y, mediante Moisés, con el pueblo de Israel, como los libros que narran y que aclaran esta historia, todo aquello conserva para los fieles de Jesús la función de una indispensable e irremplazable pedagogía. De todos modos la elección de este pueblo, del cual ha surgido Jesús, no ha sido jamás revocada.

“Los de mi raza, escribe San Pablo, ellos que son los israelitas, ellos son a quienes pertenece la adopción, la gloria, las alianzas, la Ley, el culto, las promesas y los Padres; de ellos, en fin, ha salido Cristo según la carne, el que está por encima de todo, Dios bendito eternamente. Amén”³⁶.

La rama de olivo cultivado, no ha perdido sus privilegios en provecho de la rama de olivo salvaje que ha sido injertada en él³⁷.

36. Ro 9, 3-5.

37. Ro 11, 24.

B. La catolicidad del Unico

18. Por particular que sea la condición del Verbo hecho carne —y por consiguiente la cultura que lo acoge, lo forma y lo continúa—, no es en primera instancia a esta particularidad a la que el Hijo de Dios se ha unido. Es porque se ha *hecho hombre* por lo que Dios ha asumido también, en cierta manera, una raza, un país y una época.

“Porque en El la naturaleza humana ha sido asumida y no absorbida, por esto mismo esta naturaleza ha sido elevada en nosotros también a una dignidad sin igual. Porque, por su encarnación, el Hijo de Dios en cierta forma se ha unido El mismo a todo hombre”³⁸.

19. La trascendencia de Cristo no lo aísla, pues, por encima de la familia humana, sino que lo hace presente a todo hombre, más allá de todo particularismo. “*No es extranjero, en ninguna parte ni respecto de quien quiera que sea*”³⁹, “ya no hay ni judío ni griego, ya no hay ni esclavo ni hombre libre; ya no hay ni hombre ni mujer; porque todos vosotros no sois sino uno en Jesucristo”⁴⁰. Cristo nos alcanza, pues, en la unidad que nosotros formamos, como en la multiplicidad y en la diversidad de los individuos en quienes se realiza nuestra común naturaleza.

20. Cristo no nos alcanzaría, sin embargo, en la verdad de nuestra humanidad concreta si no nos alcanzara en la diversidad y en la complementariedad de nuestras culturas. Son las culturas, en efecto, —la lengua, la historia, la actitud general frente a la vida, las instituciones diversas—, las que para bien y para mal nos acogen en la vida, nos educan, nos acompañan y nos prolongan. Si el cosmos entero es misteriosamente el lugar de la gracia y del pecado, ¿cómo no lo serían también nuestras culturas, ellas que son frutos y gérmenes de la actividad propiamente humana?

21. En el Cuerpo de Cristo las culturas, en la medida en que son animadas y renovadas por la gracia y la fe, son de todos modos complementarias. Ellas permiten ver la fecundidad multiforme de la cual son capaces las enseñanzas y las energías del mismo Evangelio, los mismos

38. GS 22.

39. AG 8.

40. Ga 3, 28.

principios de verdad, de justicia, de amor y de libertad, cuando son penetrados por el Espíritu de Cristo.

22. ¿Acaso será necesario recordar, en fin, que no es por estrategia interesada por lo que la Iglesia, esposa del Verbo Encarnado, se preocupa de la suerte de las diversas culturas de la humanidad? Ella quiere animar desde dentro, proteger, liberar del error y del pecado por el cual hemos sido corrompidos, estos recursos de verdad y de amor que Dios ha dispuesto como *semina Verbi*, en su creación. El Verbo de Dios no viene en una creación que le sería extraña. "Todo es creado por El y para El. El está antes de todas las cosas y todo subsiste en El"⁴¹.

La Iglesia de los Apóstoles y el Espíritu Santo

A — Desde Jerusalén a las Naciones:

Los comienzos peculiares de la inculturación de la fe

23. El día de Pentecostés la irrupción del Espíritu Santo inaugura la relación de la fe cristiana y de las culturas como un evento de cumplimiento y de plenitud: la promesa de la salvación, cumplida por Cristo resucitado, llena el corazón de los creyentes por la efusión del mismo Espíritu Santo. "Las maravillas de Dios" serán en adelante "publicadas" a todos los hombres de toda lengua, de toda cultura⁴². Mientras la humanidad vive bajo el signo de la división de Babel, el don del Espíritu Santo le es ofrecido como la gracia, trascendente y sin embargo, tan humana, de la *sinfonía* de los corazones. La comunión divina (*koinonía*)⁴³ recrea una nueva humanidad entre los hombres, penetrando sin destruirlo el signo de su división: las lenguas.

24. El Espíritu Santo no instauro una supercultura, sino que es el principio personal y vital que va a vivificar la nueva comunidad en sinergia con sus miembros. El don del Espíritu Santo no es del orden de las estructuras, pero la Iglesia de Jerusalén que El moldea es *koinonía* de fe y de *ágape*, que se comunica en la pluralidad sin dividirse, es el Cuerpo de Cristo cuyos miembros están unidos sin dividirse, es *Cuerpo de Cristo* cuyos miembros están unidos sin uniformidad. La primera prueba de la *catolicidad* aparece cuando las diferencias relacionadas con la cultura (discordias entre Helenos y Hebreos) amenazan la Comunción⁴⁴. Los

41. Col 1, 16-17.

42. Hch 2, 11.

43. Hch 2, 42.

44. Hch 6, 1ss.

Apóstoles no suprimen las diferentes sino que crean una función esencial del Cuerpo Eclesial: la *diaconía* al servicio de la *koinonía*.

25. Para que la Buena Nueva sea anunciada a las *Naciones*, el Espíritu Santo suscita un nuevo discernimiento en Pedro y en la comunidad de Jerusalén⁴⁵: la fe de Cristo no exige de los nuevos creyentes que abandonen su cultura para adoptar la fe de la Ley del pueblo judío: todos los pueblos están llamados a ser beneficiarios de la Promesa y a compartir la herencia confiada para ellos al Pueblo de la Alianza⁴⁶. Por consiguiente, "nada más allá de lo necesario" según la decisión de la Asamblea Apostólica⁴⁷.

26. Pero, escándalo para los judíos, el misterio de la cruz es locura para los paganos. Aquí la inculturación de la fe choca con el pecado radical que retiene "cautiva"⁴⁸ la verdad de una cultura que no es asumida por Cristo: la *idolatría*. "Mientras el hombre está privado de la gloria de Dios"⁴⁹ todo aquello que él "cultiva" es imagen opaca de él mismo. El kerygma paulino parte entonces de la Creación y de la vocación a la Alianza, denuncia las perversiones morales de la humanidad enceguecida y anuncia la salvación en Cristo crucificado y resucitado.

27. Después de la prueba de la catolicidad entre comunidades cristianas culturalmente diferentes, después de las resistencias del legalismo judío y de las de la idolatría, la fe capitula ante la cultura en el *gnosticismo*. El fenómeno está naciendo en la época de las últimas cartas de Pablo y de Juan; alimentará la mayor parte de las crisis doctrinales de los siglos siguientes. Aquí la razón humana en su estado herido rehúsa la locura de la Encarnación del Hijo de Dios y procura recuperar el *Misterio* acomodándolo a la cultura reinante. *Ahora bien, "la fe no se fundamenta sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el poder de Dios"*⁵⁰.

B — La tradición apostólica

Inculturación de la fe y salvación de la cultura

28. En los "últimos tiempos" inaugurados en Pentecostés, Cristo resucitado, Alfa y Omega, entra en la historia de los pueblos: desde en-

45. Hch 10 y 11.

46. Ef 2, 14-15.

47. Hch 15, 28.

48. Ro 1, 18.

49. Ro 3, 23.

50. 1 Co 2, 4 ss.

tonces los sellos que encerraban el sentido de la historia y por consiguiente de la cultura, están rotos⁵¹ y el Espíritu Santo revela dicho sentido actualizándolo y comunicándolo a todos. De esta Revelación y de esta Comunión la Iglesia es el Sacramento. Ella vuelve a centrar toda cultura en la cual Cristo es acogido, situándola en el eje del "mundo que viene", y restaura la comunión quebrantada por el "príncipe de este mundo". La cultura está así en *situación escatológica*: tiende hacia su cumplimiento en Cristo, pero no puede ser salvada sino asociándose al repudio del mal.

29. Cada Iglesia local o particular tiene vocación de ser en el Espíritu Santo el sacramento que manifiesta a Cristo, crucificado y resucitado, en la *carne* de una cultura particular:

a) La cultura de una Iglesia local —joven o antigua— participa del dinamismo de las culturas y de sus vicisitudes. Aún si ella está en situación escatológica, no escapa de las pruebas y de las tentaciones⁵².

b) La "novedad cristiana" engendra en las iglesias locales expresiones particulares, culturalmente caracterizadas (modalidades de las formulaciones doctrinales, simbolismos litúrgicos, tipos de santidad, directivas canónicas, etc.). Pero la comunión entre las iglesias exige constantemente que la "carne" cultural de cada una no sea barrera para el reconocimiento mutuo en la fe apostólica y para la solidaridad en el amor.

c) Ninguna iglesia enviada a las naciones puede dar testimonio de su Señor si, en lo que toca a sus ataduras culturales, no se conforma a El en la *kénosis* primera de su Encarnación y en el despojamiento final de su Pasión vivificante. La inculturación de la fe es una de las expresiones de la Tradición apostólica cuyo carácter dramático subraya a menudo Pablo⁵³.

30. Los escritos apostólicos y los testimonios patrísticos no limitan su visión de la cultura al servicio de la Evangelización, sino que la integran en la *totalidad del Misterio de Cristo*. Para ellos, la creación es el reflejo de la gloria de Dios, el hombre es su icono viviente y es en Cristo que se da la semejanza con Dios. La cultura es el lugar en el que el hombre y el mundo están llamados a encontrarse en la gloria de Dios. El

51. Ap 5, 1-5.

52. Cf. Ap 2 y 3.

53. 1 y 2 Co passim.

encuentro es fallido u oscurecido en la medida en que el hombre es pecador. Al interior de la creación cautiva se vive la gestación del "universo nuevo"⁵⁴: la Iglesia sufre "los dolores de parto"⁵⁵. En ella y por ella las criaturas de este mundo pueden vivir su redención y su transfiguración.

III

PROBLEMAS ACTUALES DE INCULTURACION

La piedad popular

El encuentro de las religiones no cristianas

Jóvenes Iglesias, pasado cristiano y cultura ancestral

La fe cristiana y la modernidad

1. La inculturación de la fe que hemos considerado en un primer momento sobre todo desde el punto de vista teológico (naturaleza, cultura y gracia), y luego desde el punto de vista de la historia y del dogma (la inculturación en la Historia de la Salvación), plantea también problemas considerables a la reflexión teológica y a la acción pastoral. Así, los interrogantes que surgieron en el siglo XVI por el descubrimiento de nuevos mundos siguen preocupándonos. ¿Cómo reconciliar con la fe las expresiones espontáneas de la religiosidad de los pueblos? ¿Qué actitud asumir frente a las religiones no cristianas, a aquellas en particular que están "ligadas al progreso de la cultura"?⁵⁶. Nuevas preguntas han surgido en nuestro tiempo. ¿Cómo las "jóvenes iglesias", nacidas en nuestro siglo de la indigenización de comunidades cristianas existentes, deben considerar sea su pasado cristiano, sea la historia cultural de sus pueblos respectivos? ¿Cómo, en fin, debe el Evangelio animar, purificar y fortificar el mundo nuevo en donde nos han hecho entrar especialmente la industrialización y el urbanismo? Nos parece que estas cuatro preguntas se imponen a quien reflexione sobre las condiciones actuales de la inculturación de la fe.

La piedad popular

2. Se entiende generalmente por *piedad popular* en los países tocados por el Evangelio, la unión de la fe y de la piedad cristianas, por una

54. Ap 21, 5.

55. Cf. Ro 8, 18-25.

56. NA 2.

parte, con la cultura profunda y las formas de la religión anterior de los pueblos, por otra parte, Se trata de aquellas muy numerosas devociones con las que algunos cristianos expresan su sentimiento religioso en el lenguaje simple, entre otros, de la fiesta y de la peregrinación, de la danza y del canto. Se ha podido hablar de *síntesis vital* a propósito de esta piedad, ya que ella une "el cuerpo y el espíritu, la comunión eclesial y la institución, el individuo y la comunidad, la fe cristiana y el amor a la patria, la inteligencia y la afectividad"⁵⁷. La calidad de la síntesis depende obviamente de la antigüedad y profundidad de la evangelización, y también de la compatibilidad de los antecedentes religiosos y culturales con la fe cristiana.

3. En la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, Pablo VI aprobó y alentó una apreciación nueva de la piedad popular.

"Vistas mucho tiempo como menos puras, unas veces despreciadas, estas expresiones (particulares de la búsqueda de Dios y de la fe) son hoy en día un poco por todas partes el objeto de un redescubrimiento"⁵⁸.

4. "Cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, continuaba Pablo VI, (la piedad popular) es rica en valores. Refleja una sed de Dios que sólo los simples y los pobres pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la Providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores raramente observadas en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apertura a los demás, devoción"⁵⁹.

5. Por otra parte, la fuerza y la profundidad de las raíces de la piedad popular se han manifestado claramente en aquel largo período de descrédito del que habla Pablo VI. Las expresiones de la piedad popular han sobrevivido a las numerosas predicciones de desaparición que parecían dar por cierta la modernidad y los progresos del secularismo. Han conservado y aún acrecentado en muchas regiones del globo la atracción que ejercían sobre las muchedumbres.

57. DP 448.

58. EN 48.

59. Ibid.

6. Muchas veces se han denunciado las limitaciones de la piedad popular. Se deben a un cierto simplismo, fuente de diversas deformaciones de la religión, inclusive de supersticiones. Uno se queda a nivel de manifestaciones culturales, sin que estén empeñadas una verdadera adhesión de fe y la expresión de dicha fe en el servicio del prójimo. Mal orientada, la piedad popular puede inclusive conducir a la formación de sectas y poner así en peligro la verdadera comunidad eclesial. Corre también el peligro de ser manipulada sea por poderes políticos, sea por fuerzas religiosas extrañas a la fe cristiana.

7. La consideración de tales peligros invita a practicar una catequesis inteligente, convencida de los méritos de una piedad popular auténtica y, al mismo tiempo, capaz de discernimiento. Una liturgia viviente y adaptada está llamada igualmente a jugar un gran papel en la integración de una fe muy pura y de las formas tradicionales de la vida religiosa de los pueblos. Sin ninguna duda, la piedad popular puede aportar una contribución irremplazable a una antropología cultural cristiana que permitiría reducir la brecha, a veces trágica, entre la fe de los cristianos y ciertas instituciones socio-económicas de orientación muy diferente que rigen su vida cotidiana.

Inculturación de la fe y religiones no-cristianas

8. Las religiones no-cristianas

Desde sus orígenes la Iglesia ha encontrado a muchos niveles el problema de la pluralidad de religiones. Los cristianos no constituyen aún hoy día más que una tercera parte de la población mundial. De todos modos tendrán que vivir en un mundo que siente una simpatía creciente por el pluralismo en materia religiosa.

9. Dada la posición relevante de la religión en la cultura, una Iglesia local o particular implantada en un medio socio-cultural no cristiano debe tener en cuenta muy seriamente los elementos religiosos de aquel ambiente. Semejante preocupación será de todos modos a la medida de la profundidad y de la vitalidad de dichos elementos religiosos.

10. Si se nos permite tomar un continente como ejemplo, hablaremos del Asia que ha visto nacer varias de las grandes corrientes religiosas del mundo. El hinduismo, el budismo, el islam, el confucionismo, el taoísmo y el sintoísmo, todos esos sistemas religiosos, por cierto en partes distintas del continente, se han enraizado profundamente en los pue-

blos y muestran mucha vitalidad. La vida personal, como la actividad social y comunitaria han sido marcadas de manera decisiva por estas tradiciones religiosas y espirituales. Por esto las Iglesias de Asia consideran el problema de las religiones no-cristianas como uno de los más importantes y más urgentes. Inclusive hacen de este problema el objeto de esta forma privilegiada de relación que es el diálogo.

11. *El diálogo de las religiones*

El diálogo con las otras religiones es parte integrante de la vida de los cristianos: por el intercambio, el estudio y el trabajo en común, este diálogo contribuye a una mejor inteligencia de la religión del otro y al crecimiento en la piedad.

12. Para la fe cristiana la unidad de todos en su origen y en su destino, vale decir en la creación y en la comunión con Dios en Jesucristo, se acompaña de la presencia de la acción universal del Espíritu Santo. La Iglesia en diálogo escucha y aprende:

“La Iglesia católica nada rechaza de cuanto es verdadero y santo en estas religiones. Ella considera con un sincero respeto aquellos modos de actuar y de vivir, aquellas reglas y doctrinas que, aunque en muchos puntos difieran de cuanto ella misma cree y propone, aportan sin embargo con frecuencia un rayo de la Verdad que ilumina a todos los hombres⁶⁰.

13. Este diálogo tiene algo de peculiar ya que, como lo atestigua la historia de las religiones, la pluralidad de las religiones ha engendrado con frecuencia discriminaciones y celo, fanatismo y despotismo, cosas todas que han merecido a la religión la acusación de ser fuente de división en la familia humana. La Iglesia “*sacramento universal de salvación*”, es decir, “*signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de toda la raza humana*”⁶¹, está llamada por Dios a ser ministro e instrumento de la unidad en Jesucristo para todos los hombres y todos los pueblos.

14. *La trascendencia del Evangelio en relación a la cultura*

Sin embargo, no podemos olvidar la trascendencia del Evangelio en relación a todas las culturas humanas en las cuales la fe cristiana está

60. NA 2.

61. LG 1.

llamada a enraizarse y a desarrollarse según todas sus virtualidades. Por grande en efecto que deba ser el respeto por aquello que es verdadero y santo en la herencia cultural de un pueblo, esta actitud no exige sin embargo otorgar un carácter absoluto a dicha herencia cultural. Nadie puede olvidar que, desde el principio, el Evangelio ha sido "escándalo para los judíos y locura para los paganos"⁶². La inculturación que toma la vía del diálogo entre las religiones no podría de ninguna manera prestarse al sincretismo.

Las jóvenes Iglesias y su pasado cristiano

15. La Iglesia prolonga y actualiza el misterio del siervo de Yahvé, al cual ha sido prometido que será "luz de las naciones para que la salvación alcance las extremidades de la tierra"⁶³ y que será "la Alianza del pueblo"⁶⁴. Esta profecía se realiza en la Última Cena cuando, la víspera de su Pasión, Cristo rodeado de los Doce da a los suyos su Cuerpo y su Sangre en comida y bebida de la Nueva Alianza, asimilándolos así a su propio Cuerpo. Nacía la Iglesia, pueblo de la Nueva Alianza. Ella recibirá en Pentecostés el Espíritu de Cristo, el Espíritu del cordero inmolado desde los orígenes y que ya trabajaba para satisfacer este deseo tan profundamente enraizado en los seres humanos: la unión más radical en el respeto más radical de la diversidad.

16. En virtud de la comunión católica que une a todas las Iglesias particulares en una misma historia, las jóvenes Iglesias consideran el pasado de las Iglesias que les han engendrado, como una parte de su propia historia. Sin embargo, el acto más importante de interpretación que signa su madurez espiritual consiste en reconocer esta anterioridad como originaria, no solamente como histórica. Esto significa que al acoger en la fe el Evangelio que les han anunciado las hermanas mayores, las jóvenes Iglesias han acogido "al mismo iniciador de la fe"⁶⁵ y toda la Tradición en la que la fe se ha proclamado, como también la capacidad de generar formas originales en las que se expresará la fe única y común. Iguales en dignidad, viviendo del mismo misterio, auténticas Iglesias hermanas, las jóvenes Iglesias manifiestan en armonía con sus hermanas mayores la plenitud del Misterio de Cristo.

62. 1 Co 1, 23.

63. Is 49, 6.

64. Is 49, 8.

65. Hb 12, 2.

17. Pueblo de la Nueva Alianza, es en cuanto que ella hace memoria del Misterio Pascual y anuncia sin cesar el retorno del Señor, como la Iglesia puede ser llamada escatología comenzada de las tradiciones culturales de los Pueblos, a condición, por supuesto, de que estas tradiciones hayan sido sometidas a la ley purificadora de la muerte y de la resurrección en Jesucristo.

18. Como San Pablo en el areópago de Atenas, la joven Iglesia hace una lectura nueva y creadora de la cultura ancestral. Cuando esta cultura pasa a Cristo, "cae el velo"⁶⁶. Durante el período de *incubación* de la fe, esta Iglesia había descubierto a Cristo como "exégeta y exégesis" del Padre en el Espíritu⁶⁷; de todos modos, no cesa de contemplarlo como tal. Ahora lo descubre como "exégeta y exégesis" del hombre, fuente y destinatario de la cultura. Al Dios desconocido revelado en la cruz corresponde el hombre desconocido que anuncia la joven Iglesia, en su calidad de Misterio Pascual vivo, inaugurado por gracia en la antigua cultura.

19. En la salvación que ella hace presente, la joven Iglesia se esfuerza por descubrir todas las trazas de la solicitud de Dios por un grupo humano particular, los *semina Verbi*. Aquello que el prólogo de la Epístola a los Hebreos dice de los padres y de los profetas puede ser retomado en relación con Jesucristo, y vale en cierta manera análogicamente para toda cultura humana en aquello que ella tiene de recto y de verdadero y en lo que ella conlleva de sabiduría.

La fe cristiana y la modernidad

20. Las mutaciones técnicas que han provocado la revolución industrial, y luego la revolución urbana, han afectado el alma profunda de los pueblos, beneficiarios y con mucha frecuencia víctimas de estos cambios. Por esto se impone a los creyentes como una tarea urgente y difícil comprender la cultura moderna en sus rasgos característicos, como en sus anhelos y en sus necesidades en relación a la salvación traída por Jesucristo.

21. La revolución industrial fue ella también una revolución cultural. Valores hasta entonces seguros fueron puestos en tela de juicio,

66. 2 Co 3, 16.

67. Cf. Henri de Lubac, *Exégèse médiévale*, Paris, 1959, I, 322-324.

tales como el sentido del trabajo personal y comunitario, la relación directa del hombre a la naturaleza, el pertenecer a una familia de apoyo, en la cohabitación como en el trabajo, el arraigo en comunidades locales y religiosas de talla humana, la participación en tradiciones, ritos, ceremonias y celebraciones que dan un sentido a los grandes momentos de la existencia. La industrialización, al provocar un hacinamiento desordenado de poblaciones, atentó gravemente contra estos valores seculares sin suscitar comunidades capaces de integrar culturas nuevas. En el momento en que los pueblos más desprovistos están buscando un modelo de desarrollo adecuado, las ventajas así como los riesgos y los costos humanos de la industrialización se perciben mejor.

22. Grandes progresos han sido logrados en muchas áreas de la vida: alimentación, salud, educación, transporte, acceso a los bienes de consumo de toda especie. Inquietudes profundas surgen sin embargo en el inconsciente colectivo. En muchos países la idea de progreso ha cedido el paso, sobre todo después de la segunda guerra mundial, al desencanto. La racionalidad en materia de producción y de administración, cuando olvida el bien de las personas, obra contra la razón. La emancipación de las comunidades de pertenencia ha hundido al hombre en la multitud solitaria. Los medios nuevos de comunicación desestructuran tanto como pueden unir. La ciencia, por las creaciones técnicas que son fruto de ella, aparece a la vez creadora y homicida. Por esto, algunos desesperan de la modernidad y hablan de una nueva barbarie. A pesar de tantas faltas y de tantos fracasos, hay que esperar un repunte moral de todas las naciones, ricas y pobres. Si el Evangelio es predicado y entendido, una conversión cultural y espiritual es posible; ella llama a la solidaridad, a la preocupación por el bien integral de la persona, a la promoción de la justicia y de la paz, a la adoración del Padre de quien todo bien procede.

23. La inculturación del Evangelio en las sociedades modernas exigirá un esfuerzo metódico de búsqueda y de acción concertadas. Este esfuerzo supondrá en los responsables de la evangelización: 1) una actitud de acogida y discernimiento crítico; 2) la capacidad de percibir los anhelos espirituales y las aspiraciones humanas de las nuevas culturas; 3) la aptitud para el análisis cultural en vista de un encuentro efectivo con el mundo moderno.

24. *Una actitud de acogida* se requiere, en efecto, en aquel que quiere comprender y evangelizar el mundo de este tiempo. La modernidad viene acompañada de progresos innegables en muchas áreas mate-

riales y culturales; bienestar, movilidad humana, ciencia, investigación, educación, sentido nuevo de la solidaridad. Por otra parte, la Iglesia del Vaticano II ha tomado una viva conciencia de las condiciones nuevas en las cuales debe ejercer su misión y es en las culturas de la modernidad donde se construirá la Iglesia del mañana. A propósito del discernimiento se aplica la consigna tradicional retomada por Pío XII:

“Es preciso comprender más a fondo la civilización y las instituciones de los diversos pueblos y cultivar sus cualidades y sus mejores dones... Todo aquello que en las costumbres de los pueblos no esté ligado indisolublemente a las supersticiones o a los errores debe ser examinado con benevolencia y, si es posible, ser conservado intacto”⁶⁸.

25. El Evangelio suscita *cuestiones fundamentales* en aquellos que reflexionan sobre el comportamiento del hombre moderno. ¿Cómo hacer comprender a este hombre la radicalidad del mensaje de Cristo: la caridad incondicional, la pobreza evangélica, la adoración del Padre y la aceptación constante de su voluntad? ¿Cómo educar en el sentido cristiano del sufrimiento y de la muerte? ¿Cómo suscitar la fe y la esperanza en la obra de resurrección cumplida por Jesucristo?

26. Tenemos que desarrollar una *capacidad de analizar las culturas* y de percibir sus incidencias morales y espirituales. Una movilización de toda la Iglesia se impone para que sea afrontada con éxito la tarea extremadamente compleja de la inculturación del Evangelio en el mundo moderno. A este respecto debemos compartir la preocupación de Juan Pablo II: “desde el inicio de mi Pontificado, he considerado que el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo era de vital importancia: aquí lo que está en juego es el destino del mundo en este final del siglo XX”⁶⁹.

CONCLUSION

1. Después de haber dicho que importaba “alcanzar y como revolucionar por la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuen-

68. Pío XII, enc. *Summi Pontificatus*, octubre 20 de 1939.

69. Juan Pablo II, Carta autógrafa de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura, mayo 20 de 1982.

tes de inspiración y los modelos de vida que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de la salvación”, Paulo VI pedía “evangelizar —no de manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta en sus raíces— la cultura y las culturas del hombre, en el sentido rico y amplio que estos términos tienen en *Gaudium et Spes*... El Reino que el Evangelio anuncia es vivido por hombres profundamente ligados a una cultura y la construcción del Reino no puede prescindir de adoptar elementos de la cultura y de las culturas humanas”⁷⁰.

2. “En este fin del siglo XX, decía por su parte Juan Pablo II, la Iglesia debe hacerse toda para todos acercándose con simpatía a las culturas de hoy. Hay todavía medios y mentalidades así como países y regiones enteras por evangelizar, lo que supone *un largo y valeroso proceso de inculturación* a fin de que el Evangelio penetre en el alma de las culturas vivientes, respondiendo a sus anhelos más altos y haciéndolas crecer a la dimensión misma de la fe, de la esperanza y de la caridad. A veces las culturas no han sido todavía tocadas sino superficialmente, y de todas maneras, como se transforman sin cesar, piden un trato siempre renovado... más aún nuevos sectores de cultura aparecen con objetivos, métodos y lenguajes diversos”⁷¹.

70. EN 19-20.

71. Juan Pablo II, Carta a los miembros del Consejo Pontificio para la Cultura, enero 18 de 1983.

CONCLUSIONES DEL SEMINARIO, REALIZADO BAJO EL
 AUSPICIO DEL DECAT-CELAM, EN BOGOTÁ,
 MAYO 29 a JUNIO 2 DE 1989

INCULTURACION DE LA FE POR LA CATEQUESIS

PROEMIO

La inculturación de la fe en todas las culturas, voluntad expresa de Dios solememente revelada el día de Pentecostés, siempre ha sido un proceso laborioso. No debe extrañarnos que la crisis más grave de la Iglesia apostólica y quizás de la Iglesia de todos los tiempos haya sido una crisis de inculturación. La Iglesia de Cristo necesita tener el valor de librarse de su crisálida judía para poder tomar vuelo y ser testigo de la Buena Nueva en todas las culturas, o sea para responder a su vocación universal, católica.

Tarea, por cierto, siempre difícil: mientras en el siglo 16 Ricci daba resueltamente el salto de la inculturación en China y se hacía mandarín con los mandarines, otros la bloqueaban en la costa de Malabar obstaculizando para varios siglos el anuncio de Jesucristo. Mientras en nuestra América algunos frailes estudiaban con simpatía los usos y costumbres de los autóctonos como preludeo obligado a su acción misionera, otros trasplantaban sin más el lenguaje, las costumbres e instituciones de la Cristiandad europea.

Hoy, a la hora de *Evangelii Nuntiandi*, a la hora de *Ad Gentes*, a la hora de Puebla y del V Centenario de la Evangelización de América, el Espíritu de Dios, por encima de nuestras resistencias seculares, nos sigue exigiendo, como a la Iglesia apostólica, que transmitamos su voz con absoluta fidelidad y en tal forma que sea perfectamente asimilable por todos los pueblos.

107

DESAFÍOS DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE POR LA CATEQUESIS

Para cumplir con esta misión sagrada, vayan aquí unas reflexiones sobre los *problemas* que plantea en la actualidad la inculturación de la fe en nuestra catequesis, unos *criterios* para guiar nuestra marcha y la sugerencia de unas *tareas* que nos parecen útiles, y en ciertos casos urgentes, para mantener siempre más vivo y dinámico este ineludible proceso.

A. SITUACION Y PROBLEMAS

El crecimiento de la Iglesia y la maduración de la catequesis requieren una toma de conciencia de su situación y problemas. Aquí vamos a señalar algunos datos particularmente vinculados al tema de la inculturación.

1. La Primera Evangelización y la Nueva

La primera evangelización en América Latina, realizada por conquistadores convencidos de la superioridad de su cultura y prejuiciados con el supuesto carácter satánico de las religiones indígenas, salvo escasos intentos, no fue inculturada. La nueva evangelización propuesta por S. S. Juan Pablo II ha de serlo, puesto que ha de ser nueva no sólo en su ardor, sino también en su expresión y en sus métodos.

La nueva evangelización de América Latina es un doble desafío. Por una parte el carácter periférico y oprimido de la región exige que sea liberadora, con todos los riesgos que esto supone frente a los centros del tener, del poder y del saber. Además, exige incorporar la visión y experiencia religiosa de nuestro pueblo y los nuevos desarrollos de la humanidad, a partir del *ethos* latinoamericano, en una nueva síntesis cultural, la cual es problemática y no fatalmente realizable.

En cualquier caso, la Iglesia se encuentra empeñada en crecer en un ser de evangelizada y evangelizadora y convertirse en Iglesia de evangelizadores. El punto actual de partida es una realidad compleja, con al menos tres ramas principales bien diferenciadas en nuestro catolicismo latinoamericano: la aborígen, la afroamericana y la criollo-mestiza, a las cuales se agregan los inmigrantes europeos y sus descendientes directos y los neoconvertos asiáticos. Esta realidad compleja de la Iglesia Católica en América Latina enfrenta el sobrevenir de una cultura urbano-industrial, la irrupción del secularismo por una parte y de nuevos grupos religiosos por otra, los desafíos de la ciencia, de los mesianismos políticos, de ideologías absolutizadas y de estructuras de convivencia social no acordes con algunos valores de la sabiduría popular y de la sabiduría evangélica. Antes que el cristianismo degenera en una mera expresión cultural sin alma, es preciso inculturar la fe.

El catolicismo popular es mayoritario en América Latina. Además de constar de las dichas tres ramas principales con características e historias muy diferentes, exhibe dos formas opuestas, como son un catolicismo de las clases más modernizadas y otro de clase pobre, en sus versiones campesina y urbano-marginal, ambas necesitadas de una revitalización por el Evangelio. Se trata de un cristianismo insuficientemente inculturado en los diversos sectores socioculturales, y además débil en su influencia social, por la misma razón.

El esfuerzo por inculturar el Evangelio implica una inculturación de la Iglesia implicada en el proceso. La fe conserva demasiados rasgos de la cultura agraria y no ha asumido verdaderamente la cultura urbano-industrial.

2. Los puntos de apoyo

Desde el Concilio, prolongado en las conferencias generales del episcopado latinoamericano de Medellín y de Puebla, la Iglesia experimenta en América Latina una notable activación por obra del Espíritu Santo, perceptible en el dinamismo de sus comunidades eclesiales de base, en una renovada pastoral bíblica, en la vitalidad de la vida religiosa inserta en sectores pobres y alejados o renovadora en su pastoral educativa, en la nueva presencia activa de los laicos y particularmente de la juventud en muchos ámbitos de la vida de la Iglesia y del mundo secular.

La catequesis ha sido un factor importante en esta renovación de la Iglesia al hacerse más bíblica y litúrgica, más cristocéntrica y antropológica, más situacional y encarnada en la vida, más comunitaria y familiar, más histórica y liberadora, más profética y al mismo tiempo más incorporada en la pastoral orgánica, aunque en todos estos aspectos hay todavía mucho camino por recorrer.

3. Unidad en lo plural

La inculturación supone una diversificación de la catequesis a distintos ambientes socioculturales. La Iglesia es una comunión y procura mantener la unidad, que no es sinónimo de uniformidad. El proceso de inculturación ha de educar a la Iglesia para aceptar mejor la diversidad e incluso la discrepancia y la crítica como parte de su vida. El pluralismo se ha de dar en más campos que los aceptados hasta ahora. La Iglesia ya aceptó en el Concilio el ecumenismo y el diálogo con otras religiones y con los no creyentes. En su interior, además de aceptar mejor las diversas corrientes teológicas y las espiritualidades, puede aceptar una mayor

variedad de expresiones litúrgicas, de ethos culturales de los pueblos que se integran a ella y de procesos graduales de formación en la fe.

4. Diversas corrientes pastorales

A veces se llega a negar o a minimizar la necesidad de inculturar la catequesis, aduciendo que basta anunciar la fe de la Iglesia, o que ya somos un continente mestizo con minorías cada vez más integradas, o que avanzamos irremediamente a una cultura universal promovida por los medios masivos de comunicación. Otras veces se aduce que la catequesis debe ser liberadora y que el esfuerzo de inculturación es una manera de no comprometerse con los problemas de injusticia, lo cual indica no comprender los dinamismos culturales.

En algunos sectores de la Iglesia se interpretan los esfuerzos de inculturación como una dispersión y una carencia de solidez doctrinal, por falta de atención a la gradualidad de los procesos.

Hay una complejidad de la cultura en América Latina, donde ocurren dos procesos contradictorios: uno de avance de la cultura moderna por la especialización y la urbanización, y otro que la pone en crisis por el renacimiento de las culturas regionales y por una cierta "explosión" religiosa de la ciudad.

Se sacraliza el dinero, la ciencia, el progreso individual como nuevos absolutos interiorizados por la población, que compiten y obstruyen la interiorización de la fe cristiana.

Avanzan los nuevos grupos religiosos. En ellos, junto a gente que ha encontrado un camino subjetivamente válido para llegar a Dios, se observa fanatismo, quiebra de la unidad y también un desencanto total ante lo religioso. A veces allí hay una religión más inculturada que en la Iglesia católica.

Frente a las religiones sincréticas afroamericanas e indígenas se ha pasado del rechazo a la aceptación, sin un verdadero discernimiento del sincretismo, que puede considerarse la otra cara de la inculturación.

En ciertos esquemas teológico-pastorales no se articula el proceso de salvación en Cristo con las sabidurías del pueblo pobre en las cambiantes culturas urbano-marginales, ni se da lugar a la creatividad de la cultura popular y de la religión popular.

5. Consecuencias para la Catequesis

Hace falta catequizar integrando más decididamente el catolicismo popular: no se parte de su lenguaje en muchos catecismos populares; no se evangeliza suficientemente la experiencia emocional y multitudinaria del pueblo en las fiestas religiosas y en las peregrinaciones, ni se da bastante calidad catequética a los ritos de paso: bautismo, primera comunión, matrimonio y muerte.

La reflexión que busca una catequesis renovada no siempre desarrolla métodos e instrumentos consonantes con las imágenes de culto surgidas de la artesanía popular, o materiales impresos adaptados, o adecuado uso de la comunicación con medios electrónicos.

No se ve suficientemente asumida una síntesis entre cultura técnica y cultura ética en la catequesis.

A veces el excesivo apego a los textos de catequesis impide dedicar tiempo a la escucha y autocrítica en contacto con los problemas del pueblo.

La catequesis necesita armonizar la integridad del mensaje con los procesos histórico-culturales a los cuales este mensaje debe iluminar para asumirlos en la historia de la salvación, los cuales, por ser parte de la vida del pueblo, pertenecen esencialmente al proceso de inculturación.

B. CRITERIOS PARA UNA CATEQUESIS INCULTURADA

I. PRESUPUESTO

1. Es necesario distinguir entre el Evangelio, que es transcultural, y las culturas, como autorrealización de los hombres.
2. La inculturación exige una catequesis plural, según los diferentes ambientes socioculturales y el momento histórico en que éstos se encuentran.
3. Es un ministerio de la catequesis la inculturación del Evangelio y de la Iglesia en los distintos ambientes.
4. El objetivo de la catequesis es educar a los creyentes en la sabiduría de la fe, asumiendo y purificando la sabiduría cultural del pueblo o del grupo humano al que pertenece.

5. El desarrollo cultural favorece una mejor comprensión de algunas realidades de la Revelación, ayudando a la comunidad eclesial a “conocer con más profundidad (su) propia constitución, expresarla mejor y acomodarla de modo más adecuado a nuestro tiempo” (GS 44).

6. El proceso de inculturar la fe requiere asumir evangélicamente no sólo las expresiones culturales, sino también la situación histórica (religiosa, social, económica y política) en que se encuentran los catecúmenos.

7. La catequesis se incultura teniendo como fundamento la sabiduría de la Biblia, como horizonte de referencia la historia de la Iglesia particular y como modo de expresión la sabiduría del pueblo.

8. La catequesis debe ser siempre liberadora, por lo cual, al inculturarse, cuestiona en las culturas todo lo que oprime a las personas.

9. La inculturación catequética no debe reducir el horizonte de los catecúmenos a la propia cultura y pueblo, sino abrirlos fraternal y críticamente a todas las culturas, particularmente a la cultura de la pobreza, a la cultura moderna, a la cultura de masas y a la latinoamericana.

10. La inculturación de la catequesis no es estática, puesto que ha de atender a los cambios culturales y al proceso de la historia de los pueblos.

11. La pluralidad originada por la inculturación de la catequesis necesita salvar la unidad querida por Cristo en la Iglesia. Son criterios de unidad la Palabra de Dios, la tradición viva de la Iglesia y el Magisterio.

12. La economía de recursos humanos y materiales limita la multiplicación excesiva de formas de catequesis, todas las cuales deben incorporar la opción preferencial por los pobres.

II. PROTAGONISTAS DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

13. La formación inicial y permanente de los catequistas debe ayudarlos a asumir críticamente su propia cultura a la luz del Evangelio, y a abrirse a otras culturas, lo que ayudará a los catecúmenos a tener la misma actitud.

14. Junto a los catequistas, son también protagonistas de la inculturación de la fe los cristianos del propio medio sociocultural en que se realiza la catequesis.

15. La familia, por ser la primera transmisora de cultura y de fe, es protagonista privilegiada de la inculturación del Evangelio.

16. La inculturación de la catequesis exige un método participativo en el cual intervengan el catequista, la familia y los catecúmenos, incorporando la fuerza del Evangelio a la memoria, los símbolos y el proyecto de los pueblos.

III. PERSPECTIVA DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

17. La inculturación de la catequesis es imperativa en la Iglesia latinoamericana, que se ha propuesto como meta general la constante renovación y transformación evangélica de nuestra cultura (DP 395).

18. Esta inculturación de la catequesis ha de hacerse teniendo presente la opción de la Iglesia latinoamericana por los pobres y por los jóvenes. Siempre ha de realizarse desde la óptica de los pobres, incluso cuando se dirige a otros sectores socioculturales, acentuando la exigencia de solidaridad y la dimensión comunitaria.

19. Punto de partida de la catequesis inculturada es la religiosidad popular latinoamericana que es valor positivo, dotado de cierta fuerza evangelizadora (DP 396).

IV. LA CATEQUESIS EN DIALOGO CON LAS CULTURAS

20. La catequesis inculturada debe responder a las preguntas y problemas vitales presentes en cada ambiente sociocultural, suscitar las preguntas evangélicas que en él no se planteen, replantear las que responde antievangélicamente.

21. Ha de clarificar en cada cultura la forma concreta de realizar el servicio generoso a los demás, para promoverlo y potenciarlo por Evangelio.

22. La catequesis ha de preparar a los catecúmenos para los desafíos ambientales y misioneros que han de encontrar su cultura.

V. CONTENIDO DE LA CATEQUESIS INCULTURADA

23. La catequesis ha de transmitir todo el mensaje del Evangelio, manteniendo fidelidad plena a Cristo, a la Iglesia y al pueblo. La trans-

misión ha de ser graduada conforme a las posibilidades de los catecúmenos.

24. La catequesis ha de conectar el mensaje del Evangelio con la dimensión religiosa de cada cultura, que da el sentido último a todos los demás valores.

25. El contenido que transmite la catequesis no es tanto un resumen de teología, sino la sabiduría y el estilo de vida del Evangelio. Lo logra tomando como guía y fundamento la Sagrada Escritura, interpretada según las normas del magisterio eclesial. Acude al saber teológico en la medida necesaria para transmitir esa sabiduría evangélica enfrentando los problemas actuales que se plantean a los fieles.

26. La catequesis inculturada no ha de limitarse a comunicar un mínimo de doctrina ortodoxa, sino que ha de procurar también formar la sensibilidad afectiva cristiana con apoyo de diversas formas artísticas, enriqueciendo la imaginación con figuras plásticas y literarias, orientando hacia una sabiduría. En todo esto ha de asumir el patrimonio sapiencial y estético del ambiente sociocultural en que se encuentran los catecúmenos.

27. La catequesis ha de conducir a la oración, a la contemplación y celebración, teniendo en cuenta las expresiones de espiritualidad propias de cada cultura.

VI. METODOS Y SUBSIDIOS

28. La catequesis debe seguir como norma de pedagogía de encarnación de la Palabra revelada.

29. Ha de tener en cuenta la experiencia de la tradición viva de la Iglesia, que se ha inculturado mediante expresiones entroncadas con el ethos cultural de cada pueblo.

30. El Magisterio señala las exigencias necesarias para todo evangelizador de la cultura.

31. La catequesis presta singular atención a la sabiduría popular cristiana, que con sus intuiciones y su capacidad reinterpretativa genera síntesis vitales nuevas.

32. La catequesis debe tener en cuenta los sistemas educativos propios de la cultura dentro de la cual opera y revisar sus propios procedimientos en consecuencia.

33. No hay catequesis inculturada sin promover un método participativo, indispensable para encarnar el mensaje y para promover el consenso libre de la comunidad catecumenal.

34. La catequesis inculturada tiene en cuenta las condiciones reales de la familia como agente de inculturación y de transmisión de la fe, y desarrolla recursos para ayudarle en su misión.

35. Dado que los procesos de instrucción cristiana breves difícilmente penetran los criterios de juicio, los modelos de vida y los puntos de interés vital, para lograr una encarnación del Evangelio es indispensable orientar la catequesis hacia la formación de comunidades cristianas participativas en las que exista una confrontación constante entre la fe y la vida del pueblo.

36. En los sectores populares, la catequesis ha de privilegiar la expresión espontánea de la cultura de la pobreza, incentivando el ejercicio de la palabra de cada participante para mejorar su autoestima y posibilitar el compartir la sabiduría de los pobres que enriquece a la Iglesia.

37. La liturgia, en su función catequética, debe ser clara, sencilla y popular, para evitar que el pueblo necesite crearse una religiosidad ajena a ella.

38. Los manuales y subsidios audiovisuales para la catequesis deben incluir preguntas y otros recursos expresamente diseñados con el fin de favorecer la relación de la fe con la vida y la cultura de los participantes, de modo que el Evangelio penetre la vida y la cultura.

39. La catequesis sistemática en grupos y comunidades debe complementarse con una evangelización del mundo laboral, urbano, campesino, etc. en el que viven los catecúmenos.

40. La evaluación de un sistema catequético debe verificar la interacción entre el mensaje y la vida con la praxis resultante, teniendo siempre presente la opción preferencial por los pobres y sus consecuencias.

VII. ALGUNAS SITUACIONES ESPECIALES

41. El pueblo necesita, más que perpetuos ensayos y experiencias, proyectos catequéticos razonablemente estables periódicamente evaluados.

42. Ante fenómenos culturales y religiosos ambiguos, es necesario un discernimiento en la fe, con la mediación de las ciencias humanas perti-

entes. No es acertado guiarse por prejuicios, a veces procedentes de otra cultura.

43. Para una catequesis inculturada en el ambiente urbano industrial es necesario atender a la nueva sensibilidad religiosa que la ciudad moderna genera.

44. La catequesis ha de enfrentar los desafíos de la cultura adveniente promoviendo la valoración evangélica de los pobres frente a la riqueza, de la dignidad de la persona frente a las sistemáticas agresiones contra ella, de la vida humana frente a la violencia homicida y de la apertura a la trascendencia frente al secularismo.

45. La catequesis inculturada ha de tener una preocupación especial por los ambientes universitarios y profesionales, por el mundo del arte, por la clase media y por los constructores de la sociedad.

C. TAREAS QUE HA DE PROMOVER EL DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM

I. FORMACION DE AGENTES

1. Que se promueva en las escuelas de catequesis, centros de formación sacerdotal e institutos de pastoral, el estudio de la problemática de la inculturación (la antropología científica, el catolicismo popular, los cristianismo sincréticos, la identidad regional, nacional y latinoamericana, etc.).

2. Que se promueva la organización de cursillos a distintos niveles sobre inculturación y catequesis.

3. Ofrecer en 1990 un curso sobre inculturación de la fe en el ITEPAL durante un mes.

II. INVESTIGACION

4. Que se promuevan las investigaciones sobre la religión popular en todas sus manifestaciones y que se difundan los resultados entre agentes de catequesis (obispos, sacerdotes y laicos).

5. Que se estudie mejor la religión y los valores de la clase media, tan importante actualmente para la reproducción de los agentes de pastoral.

6. Que se promuevan estudios sobre la identidad de la Iglesia en el contexto histórico actual.

7. Que un equipo convocado por el DECAT elabore una pequeña guía sobre inculturación, que sea ofrecida a las Conferencias Episcopales para su difusión en cursos y programas de catequesis.

8. Preparar un glosario sobre temas de fe y cultura, inculturación del Evangelio y de la Iglesia, catequesis inculturada, etc. para catequistas y cristianos de base.

9. Que se preparen en cada país recopilaciones de la sabiduría popular (incluyendo también frases evangélicas más usadas por el pueblo) que puedan ser empleadas por los catequistas y grupos de base.

10. Que se promueva la investigación de las nuevas iglesias y sectas como desafíos a una evangelización más inculturada.

11. Que se sometan los textos de catequesis más influyentes al discernimiento de equipos pluridisciplinarios y pluricarismáticos (obispo, teólogo, antropólogo, catequista, personal de base) y se haga un inventario de los que favorecen más la inculturación.

12. Elaborar en el CELAM una bibliografía sobre inculturación de la fe y tener un centro de documentación en el mismo CELAM sobre este tema.

13. Hacer una revisión profunda de los actuales modelos de formación de catequesis para diseñar nuevos modelos, teniendo en cuenta la necesidad de inculturación.

III. PUBLICACION

14. Publicar entre septiembre y octubre de 1989, las ponencias, discusiones y conclusiones de este seminario.

15. Publicar en el marco del V Centenario una historia de la catequesis en América Latina desde la óptica de la inculturación.

16. Que se haga una edición del seminario para un público no de especialistas, sino de catequistas del nivel medio.

17. Que se editen textos del Evangelio con lenguaje popular.

18. Que se editen textos de catequesis para el pueblo que favorezcan el análisis de su realidad estructural y coyuntural.

IV. OTRAS ACCIONES

19. Que se promueva una catequesis adecuada de la reconciliación con Dios y los hermanos, de la cual la Eucaristía sea la celebración cabal, como dos momentos catequéticos.

20. Que se promueva la catequesis en la escuela, por ser ésta un lugar privilegiado para inculcar la fe en la cultura moderna y para asumir críticamente la cultura de masas, la juvenil, la rural, la indígena y la afroamericana, preparando personal adecuado para esta catequesis.

21. Que se practique el respeto hacia las costumbres religiosas existentes, como Dios lo tuvo durante la Antigua Alianza y que se trate de incorporarlas tras un discernimiento crítico.

22. Que se fortalezca la catequesis familiar, destinando personal y recursos para la preparación y mejoramiento de los textos, puesto que ella "precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis" (CT 68), y es el primer lugar de inculcación de la fe.

LA CATEQUESIS Y LA CULTURA DEL PUEBLO

Instrumento de trabajo para agentes de pastoral - 1990

INTRODUCCION

Aquí está el instrumento de trabajo solicitado por los participantes en la tercera asamblea de catequesis de nuestra Regional Sur 1 (Julio, 1989).

En aquella asamblea se escogió como tema para 1990: la Catequesis frente a las culturas locales, acompañando también el movimiento nacional de catequesis que se efectuará de 1990 a 1991.

Se pidió también que se diese continuidad al tema de 1990 sobre: "Metodología para una Catequesis comunitaria y transformadora".

El equipo regional presenta ahora a los equipos diocesanos este instrumento de trabajo. En él se sugieren algunas dinámicas: para el VER, el descubrir la realidad de la cultura de nuestra gente donde acontece la catequesis. El JUZGAR cuestiona la presencia de la cultura del pueblo en nuestra catequesis a partir del ejemplo de Jesús.

Las etapas siguientes: OBRAR y CELEBRAR, serán elaboradas posteriormente con las sugerencias que esperamos recibir de las Diócesis, a través de las subregionales, hasta la asamblea de Julio de 1990.

Queremos además recordar que para la elaboración de este trabajo usamos de modo libre el instrumento de trabajo No. 1 de la línea tres de la CNBB; "Movimiento Nacional de Catequesis".

Deseamos a todos los catequistas de la regional un fructuoso trabajo en el desafiante campo de la Catequesis de frente a la cultura local.

+ DECIO PEREIRA

Los participantes de la III Asamblea de Catequesis de la regional Sur 1, en julio de 1989, sugirieron que se continuase el estudio y la práctica de la metodología comunitaria y transformadora-Instrumento de trabajo de 1988-1989.

La metodología participativa exige que se parta de la realidad de la vida del pueblo.

- Fe - Vida
- Fe - política
- Fe - cultura

Estos son los pasos de inserción en la vida del pueblo.

El método será siempre del VER - JUZGAR - OBRAR - CELEBRAR.

VER

I

Proponemos algunas dinámicas con el fin de descubrir la realidad de la cultura de nuestra gente donde acontece la catequesis.

1a. DINAMICA

a) Preparación: Pedir con anterioridad a los participantes que traigan para el encuentro un objeto de cultura popular local.

b) Ejecución: Cada participante del grupo es invitado a presentar y explicar por qué trajo ese objeto.

- Por qué trajo usted ese objeto?

- Qué significa ese objeto para usted?

OBSERVACION: Puede suceder que algunos de los participantes traigan objetos que sean fruto de su propio trabajo (dimensión afectivo-social); que otros traigan objetos relacionados con la creencia, superstición o magia (dimensión religiosa-ideológica); y que otros, además traigan objetos relacionados con organizaciones sociales (dimensión organizativa).

- Será que todos esos objetos representan los mismos aspectos de la vida?

— Cuáles son los aspectos que aparecieron en la presentación de los objetos?

El coordinador pedirá al grupo que intente separar los objetos de acuerdo con los aspectos (dimensiones) básicos de la realidad humana:

Dimensión de:

- Producción (trabajo y economía)
- Social (afectiva y de convivencia)
- Ideología (creencia, magia, superstición)
- Política (organizativa)

Estos objetos engloban los 4 aspectos de la vida: el hacer (trabajo y economía); la convivencia (afectivo y social); la creencia (religioso-ideológico); y la organización (político).

Podrá haber dificultades y conflictos en la separación de los objetos, ya que, las varias dimensiones se relacionan formando el todo de nuestra cultura.

2a. DINAMICA

a) Dividir los participantes en grupos y pedir que dramaticen escenas de:

- Nuestros abuelos; cómo era la vida en el tiempo de ellos
- Nuestros indígenas
- Los negros
- Los blancos empobrecidos
- Personas de clase alta
- Personas de clase media
- Empobrecidos de la periferia

b) Resaltar con el grupo características de esas culturas y circunstancias correspondientes: local (centro, urbano, periferia, rural) de clima, modo de producción política, etc.

— Cuáles son las dimensiones que aparecieron en las escenas?

—Cuál es la dimensión que predominó en cada escena?

c) Volver a las dimensiones ya citadas en la dinámica anterior.

II

PROFUNDIZAR LO QUE ES CULTURA Usamos aquí libremente el instrumento de trabajo de la línea 3 de la CNBB

1) La palabra cultura tiene diversos sentidos:

— El sentido más común es el de preparación intelectual de un determinado grado de escolaridad: "Fulano es un hombre estudiado, tiene muchos diplomas: es hombre de gran cultura".

— Cultura significa también, el desenvolvimiento de un grupo o nación, y de determinados valores, muchas veces ligados al arte o la ciencia.

Igualmente se habla de cultura griega, de los egipcios, o de los incas y aztecas en Perú y Bolivia.

— Un tercer sentido es la manera de un pueblo o grupo de expresarse, de usar sus cosas, de formar sus costumbres, de establecer las leyes y las instituciones, de cultivar el arte, conjunto que consciente o inconscientemente, es vivido y asumido por el grupo, como expresión propia de su realidad y se transmite de generación en generación, conservado o transformado, ya en forma pretendida, ya en forma afectiva, por el propio grupo. . .

El aspecto religioso está muy presente y ejerce una gran influencia en las diversas culturas, especialmente en las llamadas culturas negras, indígenas y populares.

La cultura moderna, sin embargo, se construye basada en otros valores, como el lucro y el poder, el gozar la vida, la realización del individuo y su libertad.

medejim, Vol. 18, No. 61, marzo de 1990 120

2) DINAMICA

a) Pedir que escriban en una tira de papel, una frase corta definiendo "lo que es cultura?".

b) En plenario, a partir de esas frases, redactar una sola definición que englobe las definiciones.

III

a) Leyendo la Palabra de Dios en la Biblia vamos a percibir cómo la cultura del pueblo judío, su fe, su economía, su organización social y política, son contenido y punto de partida de la predicación de los profetas y del propio Jesús.

1 Macabeos, 1 41-50; 2, 49-64

Daniel 3, 8-50

Mateo 2, 23; 13, 54-58

Mateo 13: todas las Parábolas

El grupo podrá recordar otros textos y ejemplos para percibir cómo Jesús está profundamente marcado por su cultura de judío, galileo, nazareno; por la cultura religiosa de su época, sinagoga y templo; por la estructura política dominante, por todo el contexto socio-cultural de su tiempo. Lo mismo hay que decir de las primeras comunidades cristianas.

b) Los evangelistas, al redactar los evangelios, tienen en cuenta sus destinatarios:

— MARCOS escribe su Evangelio para una comunidad de origen pagano.

— MATEO escribe su Evangelio para una comunidad de tradiciones judaicas.

— LUCAS para una comunidad de gente bastante pobre.

— JUAN escribe su Evangelio para una comunidad de la tercera generación, o sea, una comunidad más madura y profundamente marcada por la persecución romana.

Las cartas de PABLO también son una respuesta a las necesidades y problemas concretos de las comunidades primitivas, a las cuales se dirige.

En la Biblia encontramos un anuncio profundamente respetuoso que se adapta a la cultura del grupo al que está dirigido.

IV

INVESTIGACION DEL GRUPO SOBRE SU PROPIA REALIDAD CULTURAL

Que todos los Catequistas participen de una investigación, en la propia comunidad o Parroquia

Hay diversas modalidades:

a) Organizar reuniones con representantes de diversos grupos (trabajadores, empleadas domésticas, negros, estudiantes o amas de casa; funcionarios, intelectuales, campesinos, CEB) y recoger los datos, conforme a las sugerencias que siguen.

b) Hacer la investigación a través de entrevistas, en grupos de tres o cuatro, en determinados barrios o calles: ver cómo el pueblo vive, su cultura (tanto de las clases más populares, como de las clases menos favorecidas).

DINAMICA

Pedir al grupo que:

a) Compare los siguientes textos:

- Mateo 2 - 12
- Lucas 2, 1-20

El centro del anuncio de los dos textos es el mismo: "Estamos todos invitados a visitar el Hijo de Dios, nacido hoy", pero el mensaje, como tal, es diferente teniendo en cuenta los destinatarios (catequizandos).

- Por qué Mateo escoge los Reyes Magos como visitantes?
- Por qué Lucas escoge los Pastores como visitantes?

b) Compare también:

- Mateo 22, 1-4 y Lucas 14, 16-24 ó
- Génesis 2 (cultura campesina - IX A.C.) y Génesis 1 (cultura urbana 450 A.C.) ó

— Eclesiástico 13, 1-23 y descubrir las características del rico y cómo se manifiesta en el texto, la sabiduría del pobre.

Ser concreto.

c) Qué se puede investigar?

1. Estilo de vida:

- Habitación (o modo de construir y decorar las casas)
- Modo de vestir
- Alimentación, bebidas, comidas típicas
- Costumbres
- Pasatiempos (diversión)
- Tradiciones
- Expresiones de arte: música, danza, pintura, artesanía
- Fiestas populares
- Lenguaje (proverbios, maneras de hablar, dichos populares).

2. El campo religioso:

- Imagen de Dios
- Devociones
- Símbolos, medallas, agua bendita, velas etc.
- Bendiciones, rezos, rosarios
- Novenas
- Letanías
- Santos preferidos
- “Santos” no canonizados
- Tradiciones de Semana Santa
- Promesas
- Tradiciones en torno a los sacramentos
- Fiestas
- Vestuario de santos
- El miedo
- Las creencias sobre los muertos
- Otras creencias y supersticiones
- Sincretismo (mezcla de prácticas religiosas de diversas religiones)

3. EL AMBIENTE SECULARIZADO (Medio urbano, mundo moderno:

- Valores
- Práctica y expresiones religiosas
- Visiones de Dios y del mundo

- Frecuencia de actos religiosos
- Formas que mantienen la fe.

NOTA: Son apenas sugerencias. Cada comunidad verá lo que es más importante o lo que hace falta en estas sugerencias.

d) Otra investigación que puede ser hecha en la HISTORIA de la COMUNIDAD:

- Origen y nombre del lugar
- Origen de la población
- Los primeros habitantes
- Cómo fueron o están siendo diezmados los indios
- Primeros catequistas, capellanes, profesores, padres
- Por qué fue escogido determinado patrón (a) y qué sentido tiene hoy
- Los hechos que más han marcado la comunidad (acontecimientos sociales y religiosos)
- Tipos de relación en la comunidad (abierto, cerrado, individualista)
- Redescubrir los antiguos catecismos
- Entrevistas con personas conocedoras sobre la historia de la comunidad, de la religión, de la Iglesia, de la catequesis.

NOTA: Son apenas algunas sugerencias. Cada comunidad verá lo que más interesa para hacer memoria de su historia.

e) Esta investigación debe estar bien acompañada por los coordinadores. Los resultados serán puestos y comentados en común. Toda la riqueza de la investigación puede ser presentada y profundizada a través de encuentros, jornadas, celebraciones, escenificaciones, festivales de música sobre el tema, bailes folclóricos, compartir fraternalmente bebidas y comidas típicas, exposición de pinturas y artesanías locales, murales, listas de proverbios y dichos del grupo, etc.

Ciertamente, habrá muchas posibilidades para desarrollar un proceso animado y alegre, con el fin de preparar el grupo para la etapa del juzgar.

f) El resultado de la investigación puede ser enviado a la diócesis para una visión global a nivel diocesano.

JUZGAR

I

Vemos que estamos profundamente marcados por nuestra cultura y que hay variedad de culturas:

- La cultura del campesino
- La cultura del obrero
- La cultura del negro
- La cultura del indígena
- La cultura del marginado
- La cultura de la clase dominante
- La cultura de los profesionales
- La cultura de los analfabetas
- La cultura del primer mundo
- La cultura del tercer mundo
- La cultura de Jesús de Nazaret
- La cultura de la Edad Media
- La cultura del hombre moderno
- La cultura latinoamericana
- La cultura africana
- La cultura romana
- La cultura de los ancianos
- La cultura de los jóvenes, etc.

II

PALABRA DE LA IGLESIA

1) Juan Pablo II en el Documento "Catechesi Tradendae", No. 53 nos dice: "De la catequesis como de la evangelización en general, podemos decir que está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas. Para ello, la catequesis procurará conocer estas culturas y sus componentes esenciales; aprenderá sus expresiones más significativas, respetará sus valores y riquezas propias. Sólo así se podrá proponer a tales culturas el conocimiento del misterio oculto y ayudarles a hacer surgir de su propia tradición vivas expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos".

2) Ad Gentes 11. "Para que los cristianos puedan dar fructuosamente testimonio de Cristo, siéntanse miembros del grupo humano en el que viven y tomen parte en la vida cultural y social interviniendo en las diversas relaciones y ocupaciones de la vida humana. Familiarícese con sus tradiciones nacionales y religiosas. Con alegría y respeto descubran las semillas del Verbo que en ellas están ocultas".

3) Ad Gentes 10. "Como Cristo, por su encarnación se unió a las condiciones culturales y sociales de los hombres con quienes convivió, igualmente debe la Iglesia insertarse en todas esas sociedades para que pueda ofrecer a todas el misterio de la salvación y la vida traída por Dios".

4) Otros textos que pueden ser recordados:

- Gaudium et Spes - No. 53-62
- Evangelii Nuntiandi - No. 20
- Puebla - No. 385-393
- Medellín - 8

III

NUESTRA ACCION PASTORAL: LA CULTURA DEL PUEBLO ESTA PRESENTE EN LA CATEQUESIS?

1a. DINAMICA

TRABAJO EN GRUPO

A través del cuadro de la realidad investigada y de una amplia descripción del lugar donde trabajamos como catequistas, responder:

1o. De qué manera los elementos de la cultura popular están presentes en nuestra catequesis?

2o. Qué se toma en serio y qué se está dejando de lado?

3o. A partir de qué momento comenzamos a descubrir la importancia de la cultura del pueblo en la catequesis?

2a. DINAMICA

1o. Trazar los derroteros, manuales y materiales más usados en la Pastoral y hacer un análisis del cuadro cultural de estos textos. (Símbolos, ejemplos, ilustraciones, propuestas de actividades, lenguajes, dinámicas, cantos, celebraciones, contenido).

2o. Comparar el cuadro cultural de estos textos con la descripción global de la cultura de nuestro hogar. (Conforme al VER, No. IV- Investigación).

— Este material tiene en cuenta la cultura local a la cual está dirigido: Cómo? Por qué?

— Cuáles serían las características de un material adecuado a la cultura de su realidad?

— Deberían existir manuales?

3a. DINAMICA

MECANISMOS QUE ATACAN LAS CULTURAS

1) Escoger dos tipos de culturas del número I del JUZGAR. Por ejemplo: campesinos y obreros.

2) Presentar escenas mudas (música) que expresen aspectos de esas culturas.

3) Otro grupo presentará también escenas mostrando cómo esas culturas son exploradas por los medios de comunicación social.

4) DIALOGO:

— Las presentaciones fueron reales?

— Qué otros aspectos podrían aparecer?

— Por qué no aparecieron?

— Cuáles son las razones por las cuales los medios de comunicación usan y desvirtúan esas culturas?

IV

LA ACCION DE JESUS

Jesús, plenamente inserto en el contexto cultural de su pueblo, percibe, en esa misma cultura, aspectos incompatibles con su fe en el Padre. El conserva lo que es esencial a la cultura, pero le da un sentido nuevo a partir de la fe y del proyecto del Padre.

Analizar, cómo Jesús, inserto en el contexto cultural de su pueblo, fue:

- Profundamente respetuoso
- Autónomo
- Liberador por exigencia de la fe y del proyecto del Padre:
- Frente al publicano Zaqueo (Lc. 19 1-10)
- Frente a la Samaritana (Jn 4, 7-9)
- Frente al Leproso (Lc 5, 12-16)
- Frente al Sábado (Mc 2, 23-28)
- Frente a la mujer adúltera (Jn 8, 1-11)
- Frente al ciego de Jericó (Mc 10, 46-52)
- Frente al Templo (Lc 19, 45-48)
- Frente al tributo del César (Lc 20, 20-26)
- Frente al hombre (Mc 3, 1-60)
- Frente a la Cena Judía (Mt 26, 26-29). Comparar con Jn 6, 52-71).
- Autonomía de Jesús (Jn 7, 14-24).

Jesús deja claro: todo lo que destruye al hombre, en sentido histórico, social, económico y cultural, es injusto, negación del hombre, contra el Evangelio, contra la propuesta del Reino del Padre.

V

Acciones que sustentan, defienden y enriquecen la cultura del pueblo.

DINAMICA

Representar, creativamente, acciones concretas del "OBRAR" de nuestra Pastoral donde:

- a) Aparezcan elementos que vitalizan la cultura del pueblo:
- b) Que liberen al pueblo de sus opresiones concretas;
- c) Que den un sentido nuevo a las expresiones de la cultura del pueblo;
- d) Que muestren las incompatibilidades con el proyecto de Dios.

OBRAR Y CELEBRAR

Estas dos etapas serán elaboradas en un segundo momento, a partir de las propuestas y sugerencias enviadas por todas las Diócesis del Estado de Sao Paulo, a través de las subregionales.

PISTAS QUE PUEDEN AYUDAR:

1) OBRAR:

a) Cómo deberá ser nuestra acción pastoral a partir de las expresiones culturales del Pueblo?

b) Cómo deberá ser "un obrar" que libere al pueblo de todo cuanto es incompatible con la fe y con el proyecto del Padre?

2) CELEBRAR:

El pueblo tiene derecho de celebrar la propia vida en la perspectiva de la fe en Jesucristo y el Reino, dentro de la propia cultura, con sus símbolos y expresiones propias.

Esto requiere un esfuerzo para expresar y valorar la propia cultura, y requiere también, la relectura de las expresiones de nuestra liturgia dentro de la perspectiva de "pluralidad en la unidad".

SUGERENCIA:

Aplicar el método VER, JUZGAR y OBRAR para aprender a CELEBRAR dentro del contexto cultural.

Traducción realizada por el Padre Luis Alvaro Cadavid Duque

DECLARACION FINAL
DEL SEGUNDO ENCUENTRO
LATINOAMERICANO
DE PASTORAL BIBLICA

OIR LO QUE EL ESPIRITU DICE A LAS IGLESIAS

Encuentro organizado por el Secretariado para América Latina de la Federación Bíblica Católica Mundial - FEBICAM, con la colaboración del Departamento de Catequesis del CELAM - DECAT

MENDES, RIO DE JANEIRO
17 - 23 de Julio de 1989
Brasil

INTRODUCCION

Convocados por la Palabra de Dios, y respondiéndole en la fe mediante un animado "Héme aquí" (Is 6, 8), nos reunimos en Mendes, Rio de Janeiro, representantes de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Costa Rica, El Salvador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay, con observadores invitados de Europa, Canadá y Estados Unidos, del 17 al 23 de Julio de 1989, para participar en el II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica.

El Encuentro fue organizado por FEBICAM, Federación Bíblica Católica Mundial, coordinación de América Latina, en colaboración con el Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT) y la Conferencia Episcopal de Brasil (CNBB). Constituímos la Asamblea varios obispos, sacerdotes diocesanos y religiosos, religiosas y laicos, hombres y mujeres, todos agentes de pastoral Bíblica.

Aun cuando representamos varias experiencias, enfoques y métodos, nos sentimos miembros de una única Iglesia, en un clima de escucha respetuosa, confrontación y reflexión orante, para "oír lo que el Espíritu quiere decir a las Iglesias" (Ao 2, 7. 17.29; 3, 6. 13.22).

Hemos tenido presente el 1er. Encuentro de Pastoral Bíblica, realizado en Bogotá, en julio de 1985, y se nos invitó a efectuar el presente Encuentro como preparación continental a la IV Asamblea Plenaria de FEBICAM, que se celebrará en Bogotá del 26 de junio al 7 de julio de 1990, para asociarnos a la conmemoración de los 500 años de la Evangelización de América.

Los participantes de los distintos países nos propusimos:

ESCUCHAR el testimonio de las comunidades que leen la Palabra de Dios a partir de su realidad y de su fe.

SINTONIZAR la experiencia de la lectura de la Biblia que hacen las comunidades de las diferentes regiones del Continente con la Tradición viva de la Iglesia (cfr. DV 21).

ANIMAR la organización de la Pastoral Bíblica como un servicio a las Iglesias del Continente.

CELEBRAR la vida nueva que la Palabra de Dios está haciendo surgir en nuestro pueblo.

Todo esto, ante los retos del mundo actual, con el objetivo práctico de:

INSPIRAR PROGRAMAS para una formación bíblica que sirva para dar a la Palabra de Dios el puesto central que le corresponde en la nueva Evangelización dentro de una Pastoral Orgánica.

Felices de entregar nuestra vida al servicio de la Palabra de Dios, nos permitimos expresar las siguientes comprobaciones, consensos, aspectos que se deben profundizar y sugerencias que brotan de la experiencia eclesial de nuestro Encuentro.

1. COMPROBACIONES

1.1. *Riqueza de experiencias.* En el rico intercambio de experiencias de este II Encuentro apareció la obra creativa del Espíritu y de su Palabra en búsquedas diversas, metodologías, tendencias, acentuaciones y procesos que provienen de situaciones y ambientes socio-culturales distintos.

1.2. *La Biblia en manos del pueblo* Nos alegramos al comprobar un despertar bíblico de proporciones continentales. La Palabra de Dios

se va perfilando siempre más claramente como la columna vertebral de toda nuestra pastoral. La Biblia se encuentra hoy en manos del Pueblo de Dios, como lo estuvo en los comienzos de la Iglesia (I Cor 14, 26). Es el libro de la comunidad. En el encuentro con la Palabra, el Pueblo recupera y clarifica su historia. Los pobres acogen con mayor facilidad la Palabra que esclarece su vida en los gozos, luchas y esperanzas (Lc 4, 18; Mat. 11, 5. 25; Lc. 7, 22; 10, 21). Esta experiencia de lectura nos está haciendo descubrir nuevos elementos metodológicos y hermenéuticos.

1.3. *Lectura orante y comprometida.* En la Biblia el pueblo se encuentra con el Dios vivo y dialoga con El, de manera que siempre lee la Escritura en forma de oración. Esta lectura orante se traduce en solidaridad, servicio, compromiso y, a veces, en martirio.

1.4. *Estudio y formación.* Surgen muchas instancias de formación bíblica para la comunidad entera y para los agentes de pastoral. Se multiplican asociaciones de biblistas y escuelas de formación. Hay abundancia de publicaciones especializadas y populares. La presencia y el estudio de la Escritura está teniendo incidencia en todos los niveles eclesiales, enriqueciendo de manera especial la teología, la predicación, la catequesis, la liturgia, el diálogo ecuménico y el compromiso socio-político de la fe.

1.5. *Métodos.* Entre los numerosos métodos que se utilizan surgieron unas líneas preponderantes. Que el pueblo de Dios en su totalidad es sujeto de la lectura e interpretación de la Palabra de Dios. Que se reconoce la diversidad de ministerios: magisterio, exégetas, fieles, llamados todos ellos a complementarse. Que la Palabra de Dios para nosotros hoy se ha de discernir en la Sagrada Escritura, y en la realidad histórica que vivimos, en los signos de los tiempos y en la conciencia. Que la Palabra de Dios está llamada a transformar las personas y las estructuras de injusticia o de opresión de los seres humanos.

1.6 *Dificultades.* Reconocemos, sin embargo, que muchas dificultades acompañan este proceso esperanzador. Algunas surgen de la estructura eclesial, otras de las diversas teologías que se sustentan, y otras más de las metodologías y las opciones pastorales concretas. Por una parte algunos pastores no siempre han estado preparados para asumir las exigencias del despertar bíblico. Por otra parte se adoptan actitudes de desconfianza ante los nuevos métodos de lectura bíblica, acusándolos de reduccionistas o infieles a la tradición viva de la Iglesia. Nos llena de preocupación la tendencia creciente al fundamentalismo en algunos movimientos religiosos contemporáneos que alienan la Palabra de Dios y muchas veces la manipulan al servicio de determinados regímenes.

nes políticos. La Palabra de Dios tiene una acogida desigual entre los intelectuales, las clases medias y el pueblo sencillo y pobre, lo cual plantea serios problemas de metodología y lenguaje. No pocas veces se llega a confundir al católico que lee la Biblia con los adeptos de las sectas. Por otra parte el analfabetismo y la falta de recursos económicos del pueblo dificultan su acceso al texto bíblico.

1.7 *Desafíos*. Fueron surgiendo ante nosotros, en el desarrollo del Encuentro, algunos desafíos que encuentra la interpretación de la Biblia hoy en América Latina:

1. *La religiosidad popular*, terreno fértil de acogida de la Palabra de Dios, que ésta debe iluminar y purificar.

2. *Los nuevos grupos religiosos* con su interpretación fundamentalista.

3. *Los medios de comunicación social* que a menudo son instrumentos de manipulación y que deben transformarse en medios al servicio del hombre.

4. *El pluralismo de ideologías* que influyen en las culturas y en el actuar socio-político.

5. *La necesidad de dinamizar la fuerza sociopolítica de la fe* (D.P. 513-520).

6. *El mundo secularizado* llamado a abrirse a la trascendencia.

7. *El diálogo ecuménico*

2. NUESTROS CONSENSOS

2.1 En nuestro diálogo comprobamos un amplio consenso de todos sobre las orientaciones trazadas hace 25 años por la Constitución *DEI VERBUM* del Vaticano II. Entre otros puntos quisimos destacar los siguientes:

2.2 Así como la Biblia reflejó la experiencia de fe del pueblo elegido, hoy nos ayuda a discernir la presencia del Señor en nuestra historia latinoamericana. Queremos leer la Palabra de Dios en el mismo Espíritu en el que nos fue legada por nuestros Padres en la Fe.

2.3 Creemos que la Biblia es expresión privilegiada de la Palabra de Dios y referencia obligada de nuestra fe. El Antiguo Testamento en-

cuentra todo su sentido en la relectura definitiva que con soberana autoridad hizo Jesús en sus enseñanzas, sus actuaciones, y sus opciones, que recibieron el sello de la aprobación de su Padre en la Pascua de Resurrección. (2 Col 18, 22). El Espíritu de Pentecostés, que es el mismo Espíritu de Jesús Resucitado, nos abre a la comprensión de nuestra vida revelada por las Escrituras.

2.4 Esta Palabra de Dios, a consecuencia de la Encarnación, viene en lenguaje humano. Dios se hace hombre en su Palabra. Se hace igual a nosotros en todo, menos en el pecado (Hec 4, 15). Dios se da un rostro humano en Jesús, acepta los condicionamientos de nuestro lenguaje y de nuestras culturas latinoamericanas. Por el Espíritu de Pentecostés nos invita a anunciar la Buena Nueva en todas las lenguas, naciones y culturas (Hec 2 Ap 7, 9).

2.5 La Sagrada Escritura debe leerse en el contexto de nuestra situación latinoamericana, a la luz de los Documentos de Medellín y Puebla y de acuerdo con la opción preferencial por los pobres que ha proclamado la Iglesia en nuestro Continente, con la fe ayudar a nuestras comunidades a saciar el hambre que tiene de la Palabra de Dios, y a orientarlas y animarlas en la lucha por una sociedad más justa y fraterna.

2.6 La lectura de la Biblia hoy exige una eclesiología renovada según el Concilio Vaticano II y nos pide defender proféticamente la dignidad y libertad de la persona humana y evangelizar nuestras culturas.

2.7 Queremos presentar el mensaje de Jesús como Buena Nueva a todos los hombres, especialmente a los pobres, a los marginados y a los desprotegidos (Is. 64, 1-3; Lc 4, 16-19). Como el Señor del Exodo, queremos escuchar el clamor del pueblo que sufre (Ex 3, 7-8) y comprometernos en el proceso de su liberación integral.

2.8 Lejos de todo fundamentalismo, queremos cantar las maravillas de Dios en una lectura que tome en cuenta la paciente pedagogía de Dios, su condescendencia, el dinamismo de la historia salvífica que culmina en Cristo, teniendo en cuenta los condicionamientos de nuestro lenguaje y de nuestros conocimientos.

2.9 Esta lectura la queremos hacer en Iglesia, orante, misionera, fiel a su Señor. Recordando la Palabra de Jesús "Te bendigo, Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeños" (Mt 11, 25), queremos promover el aporte de todos los carismas en su interpretación: sabiduría del pueblo humilde y creyente y carismas de doctores, profetas y pastores (I Cor 12; Rom 12; Ef 4).

2.10 Así como los libros inspirados han sido coleccionados para el uso litúrgico, el pueblo encuentra en la celebración un lugar privile-

giado de escucha de la Palabra de Dios, en el contexto de la vida de la comunidad. Esta Palabra, acogida en la fe, es siempre "Espíritu y vida" (Jn 6, 63), fuerza divina que convierte los corazones y transforma el mundo. Creemos que ninguna época ha logrado agotar los tesoros de esta Palabra. Y nuestra época está llamada a hacer preguntas siempre nuevas al Espíritu de Jesús que es Espíritu de lo nuevo e inesperado (DV 8).

2.11 Nos sentimos todos miembros de un pueblo de Dios peregrino, siempre dispuesto a buscar nuevas metas, siempre abierto a los nuevos horizontes que abre el Espíritu, y a aceptar los nuevos desafíos que nos ofrece Dios en la historia. Alentados por la voz de nuestros Obispos reunidos en Puebla, queremos evangelizar todas las dimensiones de la vida humana, sin exceptuar la vida política para que responda a su vocación de ser "la forma más alta de la caridad" (Pío XI; confr DP 5, 13-518).

2.12 Creemos que esta Palabra de Cristo convoca para la solemne comunión final a todos aquellos que le hayan confesado delante de los hombres y lo hayan acogido en los pobres, los hambrientos, los desnudos, los presos y los enfermos (Mt 25, 31-45).

2.13 Los primeros cristianos procuraban formar comunidades fraternas que perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, el compartir de sus bienes, la fracción del pan y las oraciones (Hech 2, 42); nosotros queremos actualizar en torno de la Palabra de Dios la misma experiencia de comunión y participación. Creemos que la participación activa de todos en la lectura orante de la Biblia, permitirá a la Palabra de Dios iluminar nuestros caminos para crear una sociedad más justa, de acuerdo con el proyecto del Dios de la Alianza.

3. ASUNTOS PARA PROFUNDIZAR

Nos parece necesario profundizar los siguientes aspectos:

1. Los conceptos de "pueblo" y de "pobre" en la Biblia y su uso en nuestra pastoral.
2. La metodología de la lectura popular "desde la realidad" o "desde el pobre".
3. Los problemas que plantean las nuevas hermenéuticas con sus métodos e ideologías.
4. El diálogo con las culturas indígenas y afroamericanas.

5. El diálogo con la adveniente cultura marcada por el urbanismo, la industrialización, la electrónica y los medios de comunicación social.
6. El aporte específico de la pastoral bíblica como eje de la pastoral de conjunto.
7. El problema de la complementariedad y corresponsabilidad en el diálogo de carismas para la interpretación pastoral de la Biblia (magisterio, exégetas, teólogos, pueblo creyente DV 8).
8. El mensaje social de la Biblia para nuestro mundo de injusticia.
9. La relación entre fe y política.
10. La contribución específica de las ciencias antropológicas y sociales y de la teología para una correcta interpretación de la Palabra de Dios.
11. La relación entre vida del pueblo, fe de la Iglesia y ciencia exegética.

4. SUGERENCIAS Y PERSPECTIVAS

4.1 En vísperas de la celebración del V Centenario de la Evangelización de América, queremos aceptar con fe, esperanza y amor, el desafío de una nueva evangelización, nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión. En el corazón de esta Evangelización y de nuestro trabajo pastoral, queremos dar el lugar central que le corresponde a la Palabra de Dios en su expresión privilegiada de la Biblia.

4.2 Que se aproveche el profundo sustrato cristiano de nuestro pueblo para fecundar con la Biblia el generoso suelo de su religiosidad popular.

4.3 Resumimos los criterios, propuestas y recomendaciones del I Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica que todavía no han sido suficientemente implementados. Destacamos los siguientes:

4.4 Que las Conferencias Episcopales promuevan la producción y distribución a bajo costo, de los textos bíblicos que el pueblo necesita.

4.5 Que la formación bíblica de los pastores y religiosos, futuros y actuales, tenga mayor profundidad y calidad para la predicación y ani-

160 Declaración final del Segundo Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica

mación de las comunidades. Que sean personas dedicadas a la Palabra de Dios y expertos en comunicarla. Que se intensifique la formación bíblica de los agentes laicos de pastoral, hombres y mujeres, como elementos centrales, facilitando recursos y ampliando oportunidades.

4.6 Que se promuevan las asociaciones y encuentros de biblistas y pastoralistas para que pongan su especialidad al servicio de las comunidades.

4.7 Que se elabore un manual con líneas orientadoras de pastoral bíblica para América Latina.

4.8 Que se refuercen los pasos dados en el ecumenismo y se promuevan nuevas iniciativas, para que podamos llegar a la unidad deseada en torno a la Palabra de Dios.

4.9 Que se promueva la multiplicación de círculos bíblicos en todas las parroquias, así como la celebración de jornadas bíblicas, semana o mes de la Biblia, etc.

4.10 Que se anime la vida de las regiones en que está dividido el continente por FEBICAM, mediante coordinadores, encuentros periódicos, publicaciones y otras actividades.

CONCLUSION

Al concluir el trabajo de estos días, queremos invocar la intercesión de María, madre de Latinoamérica. Ella concibió la Palabra con su fe y con su maternidad y la entregó hecha carne a los pobres. Que nos conceda de su Hijo ser fieles discípulos y apóstoles de esa misma Palabra en la Nueva Evangelización de nuestros pueblos.

BIBLIOGRAFIA
PARA UNA REFLEXION
SOBRE CATEQUESIS Y CULTURA

Documentos: A.G. 10, 11, 22.
Med 15: 1, 2, 5, 7, 12, 15, 17.
D.C.G.: 5, 6, 7, 8, 26, 28, 34, 37, 67, 97, 99, 100, 101.
E.N.: 20, 30, 55, 62, 63.
Mens. Sínodo 1977: 2, 3, 5, 16.
D.P. 996.
C.T. 40, 53, 54, 56, 57, 59, 69.

Estudios sobre cultura en América Latina:

D. RIBEIRO, L. ZEA y otros. *Temas de filosofía de la cultura latinoamericana*. Bogotá, El Buho, 1982.
VARIOS. *América Latina en sus ideas*. México, Siglo XXI, 1986.
Jean FRANCO. *La cultura moderna en América Latina*. México, Grijalbo, 1983.

Estudios sobre fe y cultura:

Romano GUARDINI. *Cristianismo y sociedad*. Salamanca, Sígueme, 1982 (1963).
Jean LADRIERE. *El reto de la racionalidad*. Salamanca, Sígueme, 1978.
Juan RUIZ DE LA PEÑA. *Teología de la creación*. Santander, Sal Terrae, 1986.
Josep N. ROVIRA i BILLOSO. *Fe y cultura en nuestro tiempo*. Santander, Sal Terrae, 1987.
Joan BESTARD COMAS. *Mundo de hoy y fe cristiana*. Madrid, Narcea, 1981.
Hermógenes CASTAÑO. *La Evangelización de la cultura*. Caracas, Trí-pode, 1986.
Antonio DIAZ TORTAJADA. *Evangelización, lenguaje y cultura*. Madrid, Paulinas, 1983.

- Joseph PIEPER. *la fe ante el reto de la cultura contemporánea*. Madrid, Rialp, 1980.
- VARIOS. *Religión y cultura*. Bogotá, CELAM, 1981. No. 47.
- VARIOS *Iglesia y cultura latinoamericana*. Bogotá, CELAM, s/f No. 47.
- Manuel MARZAL. *El sincretismo iberoamericano. Un estudio comparativo sobre los quechuas (Cusco), los mayas (Chiapas) y los africanos (Bahía)*. Lima, P. U.C. del Perú, 1985.
- VARIOS. *Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio*. *Stromata* XLI-2 (1985) 153-447.
- J.C. SCANNONE. "Ethos y sociedad en América Latina. Perspectivas sistemático-pastorales". *Stromata* XLI-1 (1985) 33-47.
- Enrique LAJE, S.J. "La Iglesia y la cultura". *Stromata* XLIV-1 (1988) 125-138.
- Sergio SILVA, SS.CC. "Evangelización de la cultura: de Puebla en adelante". *Teología y Vida* 23 (1982) 217-239.
- Louis LUZBELAK. *The church and cultures*. New York.
- Sergio SILVA, "Cultura y evangelización de la cultura del Vat. II hasta hoy". *Teología y Vida* 1 (1988) 61-72.
- Juan Carlos SCANNONE. "Evangelización de la cultura moderna y religiosidad popular en América Latina". *Teología y Vida* 1-2 (1987) 59-71.

Estudios sobre catequesis y cultura:

- Enrique GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Antropología para personal apostólico*. Santiago, ONAC, 1981. "Por qué ha cambiado la catequesis". *Sinite* 73 (1983) 267-275.
- R. NURAWSKI, "Catéchèse et culture". *Collectanea Theologica* 50 (1980) 195-200.
- VARIOS. "El catequista en la CEB incultura la fe". *Medellín* 48 (1986) 518-521.
- VARIOS. "Educar en la fe, asumir la cultura, humanizar a partir de la palabra de Dios". *Catequesis en el Uruguay* 4 (mayo 1988) 19-23.
- Pedro ARRUPE, S. J. "Catéchèse e inculturation". *Lumen Vitae* XXXII-4 (1977) 445-450.
- Jean - Ives CALVEZ, S.J. "Nécessaire inculturation". *Lumen Vitae* XXXIX - 3 (1984) 313-323.
- Enrique SANCHEZ, "La evangelización desde la escuela a través de la cultura". *Sinite* 87 (1986) 103-115.
- Angel TERCEÑO. "Catequesis de preadolescentes: propuesta catequética ante un mundo positivista". *Sinite* 79 (1985) 147-165.
- VARIOS. "Encontrar la palabra de Dios en nuestro momento cultural: religión, cultura, modernidad". *Sinite* 74 (1983) 311-497.

LIBROS SOBRE CULTURA

PUBLICADOS

POR EL CELAM

- Cultura Sexual Latinoamericana, DC - 104. 1989, origen de la presente publicación: Seminario - taller sobre cultura sexual en América Latina, Quito, Ecuador, mayo de 1988.
- Casarse en el Señor, DC - 105, 1989, Taller sobre pastoral prematrimonial, Río de Janeiro, agosto de 1986.
- Sembrar la Paz en América Latina, DC - 106. 1989, Encuentro "Paz y Justicia social en la Perspectiva de la Iglesia Católica" Bogotá, Colombia, 30 y 31 de julio de 1988.
- La Dimensión Social de la Pastoral, Desafíos y Respuestas en América Latina, DC - 108. 1989, Encuentro Latinoamericano de Presidentes y Secretarios de las Comisiones de Pastoral Social, Lima, Perú, septiembre de 1988.
- SIDA, DC - 110. 1989, Seminario en Sao Paulo, Brasil, Noviembre de 1988.
- Presencia de Dios en la Poesía Latinoamericana, DC - 111. 1989, Jornadas de Estudio en Bogotá, del 18 al 22 de octubre de 1988.
- Cultura Urbana, DC - 112. 1989, Seminario en Buenos Aires, Argentina de noviembre 30 a diciembre 4 de 1988.
- Teología de la Cultura, DC - 114. 1989, Seminario en Bogotá, Colombia 14-17 de febrero de 1989.
- Evangelización de la Cultura e Inculturación del Evangelio.
Serie Fe y Cultura No. 1.
Autor Dom Antonio Do Carmo Cheuiche, O.C.D.
(agotado).

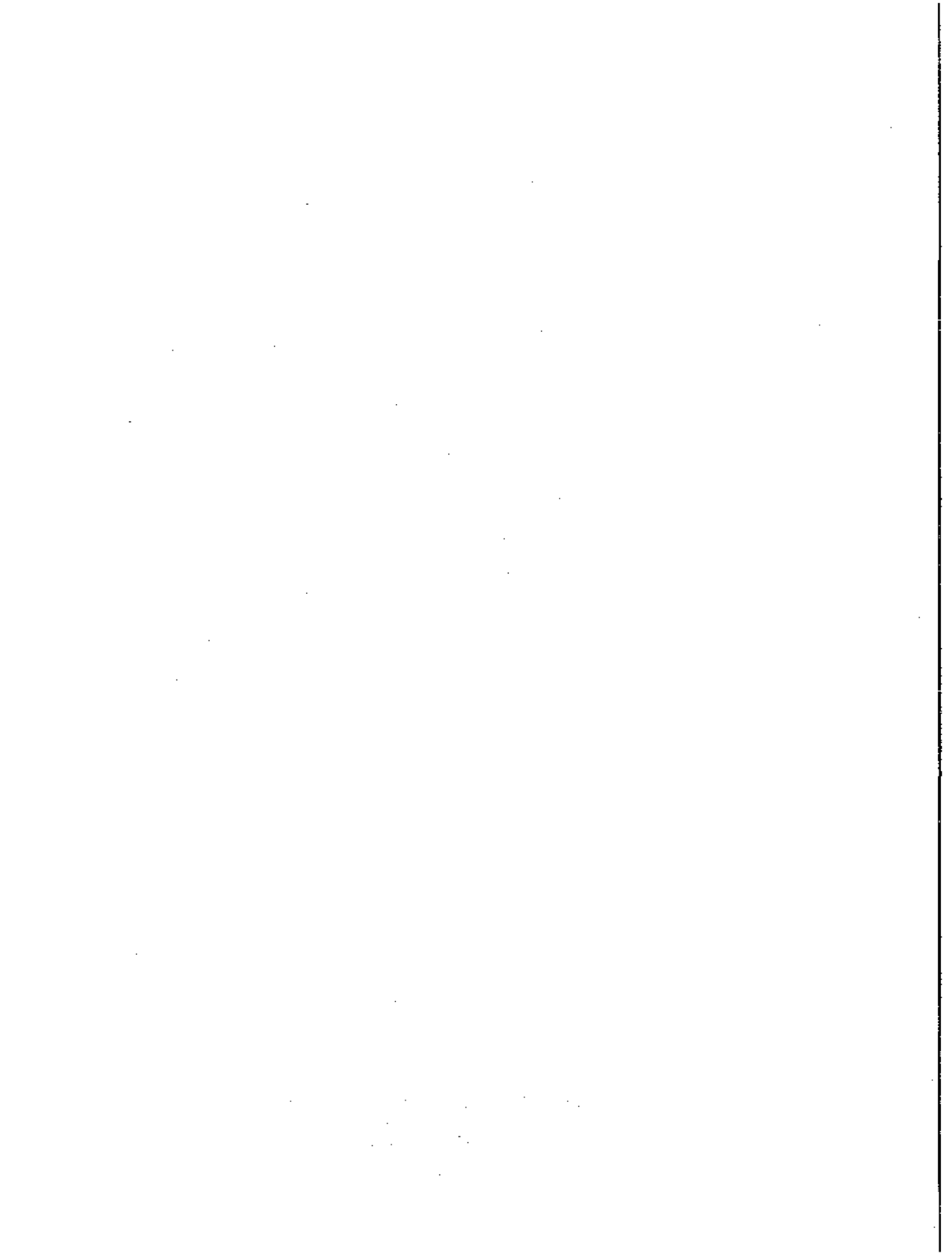
- Evangelización y Adveniente Cultura.
Serie Fe y Cultura No. 2.
Autor Dom Antonio Do Carmo Cheuiche, O.C.D.

- La Cultura de la Vida.
Serie Fe y Cultura No. 3.
Autor Dom Antonio Do Carmo Cheuiche, O.C.D.

- La Cultura como mediación para Evangelizar la No-Creencia en América Latina.
Serie Fe y Cultura No. 4.
Autor Padre Jaime Vélez Correa, S.J.

- Dios para un hombre de hoy.
Serie Fe y Cultura No. 5.
Autor Raúl Méndez, Pbro.

- Evangelización de la Cultura Urbana.
Serie Fe y Cultura No. 6.
Autor Dom Antonio Do Carmo Cheuiche, O.C.D.



Editada e impresa por el
CENTRO DE PUBLICACIONES DEL CELAM
Transversal 67 No. 173-71 A.A. 51086
Marzo de 1990
Bogotá - Colombia